

INSCRIPCIONES
Y LAPIDAS HISTORICAS
DONOSTIA
OROITITZ ETA OROITARRI
HISTORIKOAK



ASOCIACION DE PADRES DE ALUMNOS
DEL COLEGIO PUBLICO «AMARA BERRI»

03 946.015.4

ZNS

INSCRIPCIONES
Y LAPIDAS HISTORICAS
DONOSTIA
OROITIZ ETA OROITARRI
HISTORIKOAK

AMARA liburutegia



1110166437

INSCRIPCIONES Y LAPIDAS HISTORICAS DONOSTIA OROITITZ ETA OROITARRI HISTORIKOAK

Introducción y dirección de la obra:

FELIX ELERJALDE ALDAMA

Prólogo:

JAVIER MARIA SADA

Ilustraciones:

ISABEL BENITO GARCIA
EVA MARIA GARCES CARRO
IÑIGO OSES PEREZ DE ZABALZA

AMARA liburutegia

EDITA

ASOCIACION DE PADRES DE ALUMNOS DEL COLEGIO PUBLICO «AMARA BERRI»

SAN SEBASTIAN

1986

ISBN: 84-398-2031-3

Depósito Legal: S.S. 74/86

Impreme: Gráficas IZARRA, • Polígono 36, Usúrbil (Guipúzcoa)

*La Asociación de Padres de Alumnos del Colegio Público
«Amara Berri» quiere agradecer las aportaciones de:*

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIAN
CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN
EXCMA. DIPUTACION FORAL DE GUIPUZCOA
CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE GUIPUZCOA
CAJA LABORAL POPULAR
IBERDUERO, S.A.

que han hecho posible la edición de este libro.

*A todos los niños donostiarros,
con el deseo de que sus vidas sean
dignas de ser recordadas por alguna lápida
—la coloquen o no—
erigida en un jardín de la ciudad.*

INDICE

INTRODUCCION	11
PROLOGO	15
1.—PENA DEL BALLENERO	17
2.—MURO DE DEFENSA	22
3.—A JUAN DE ECHAIDE	24
4.—SENTENCIAS DEL ESPIRITU SANTO	26
5.—A JUAN DE LAZCANO	29
6.—A ELCANO	32
7.—A URDANETA	35
8.—A OQUENDO	37
9.—A OQUENDO	39
10.—A OQUENDO	41
11.—A BLAS DE LEZO	43
12.—AL CONDE DE PEÑAFLORENDA	45
13.—A CHURRUCÁ	47
14.—A IZTUETA	50
15.—XXXI DE AGOSTO DE MDCCCXIII	53
16.—VIII DE SETIEMBRE DE MDCCCXIII	55
17.—REUNION DE ZUBIETA	57
18.—CASA HABILITADA COMO AYUNTAMIENTO	60
19.—LAPIDA CONMEMORATIVA EN EL CASTILLO	63
20.—COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL AYUNTAMIENTO	64
21.—RESTABLECIMIENTO DEL VIA CRUCIS	67
22.—BILINTXERI	68
23.—FUENTE DEL MUELLE	72
24.—A D. VICENTE MANTEROLA	76
25.—A SARRIEGUI	78
26.—AL P. VINUESA	80
27.—A FERMIN CALBETON	82
28.—A MARI	83
29.—AL DUQUE DE MANDAS	86
30.—A LA REINA MARIA CRISTINA	88
31.—A S.M. LA REINA MARIA CRISTINA DE HABSBURGO-LORENA	90
32.—A MARIA CRISTINA	92
33.—A MARIA CRISTINA	95
34.—EN EL CEMENTERIO DE LOS INGLESES	98
35.—RESIDENTES EN EL PALACIO DE AYETE	102

36.—	TEMPLETE METEOROLOGICO-ASTRONOMICO	104
37.—	AITA ORKOLAGARI	109
38.—	AL INGENIERO ORBEGOZO	112
39.—	A PIO BAROJA	115
40.—	A JOSE MARIA SALAVERRIA	117
41.—	A PIERRE DUCASSE	119
42.—	A SECUNDINO ESNAOLA	121
43.—	A DOS BIENHECHORES DE LA CIUDAD	123
44.—	AL P. DONOSTIA	126
45.—	A USANDIZAGA	128
46.—	CONSTRUCCION DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO	130
47.—	A D. SERAPIO MUJICA	133
48.—	DISTANCIA A SAN SEBASTIAN	134
49.—	GLORIA A LOS HEROES	136
50.—	PRIMERA COMUNION DE LA REINA FABIOLA	140
51.—	PLACA CONMEMORATIVA DE LA CAPITALIDAD DE SAN SEBASTIAN	142
52.—	PRIMERA FERIA DEL MAR	144
53.—	A LOS GUIPUZCOANOS MUERTOS EN EL MAR	147
54.—	A LOS BRAVOS ARRANTZALES	150
55.—	EN RECUERDO DE DOS VICTIMAS DE LA VIOLENCIA	153
56.—	A ITURRI	155
57.—	EN RECUERDO DE ITURRI	157
58.—	D. FABIAN LOIDIRI	161
59.—	MARIANISTAS	164
60.—	AVISO A LOS CAMINANTES	166
61.—	DESEANDO EL DESCANSO ETERNO	167
	RESUMIENDO	168

INTRODUCCION

En la primavera de 1984 los alumnos del Ciclo Superior del «C. P. Amara Berri», publicaron un libro que, bajo el epígrafe AMARA BERRI Y SUS CALLES, ofrecía una interesante explicación del porqué de la denominación de las calles de su barrio. En efecto, en la rotulación del callejero de Amara se advierte una clara intencionalidad didáctica. Nos ofrece un muestrario de nombres, que recoge los hitos más importantes de la historia de la ciudad, con evidente afán de rememorar su pasado.

Recuerdo que fue enorme la satisfacción que produjo a los autores, ver sus nombres, escritos en letras de molde, al pie de cada uno de los trabajos y, recuerdo también, que varios de ellos me preguntaron, casi de inmediato:

—¿Cuándo escribimos otro libro?

Se confirmó, una vez más, aquello que cuenta Cervantes en el prólogo de la 2.^a Parte del Quijote, cuando dice, que él sabe muy bien, lo que son las tentaciones del demonio «pero que una de las mayores es ponerle a un hombre en el entendimiento, que puede componer e imprimir un libro».

Loado sea el demonio, si solamente ataca por ese flanco.

El nuevo tema surgió en seguida. En realidad estaba siempre presente entre nosotros. Al explicar, en clase de Ciencias Sociales, cualquier momento histórico, o la vida de determinado personaje, siempre se hacía alusión a la posible existencia de alguna lápida o inscripción que los recordase. Ese pequeño trozo de historia, que se cuelga de un muro, esperando, las más de las veces inútilmente, que el distraído transeúnte se fije en él. Se procuraba establecer una conexión entre lo que el alumno ve próximo a él y lo que le queremos enseñar; pretendía valerme de un soporte en el que aferrar el dato que le iba a suministrar.

Aunque ahora el proceso iba a ser inverso. Encontrar la lápida

o inscripción y después estudiar su porqué. He aquí un medio idóneo de aprovechar didácticamente el entorno. Sin gravosas comisiones de destino, ni instalaciones costosas, ni creación de organismos tan artificiosos como inoperantes.

En realidad, la actividad se enmarca dentro de la programación que desarrolla el seminario sobre Estudio del Entorno, adjudicado al Colegio.

El trabajo puede proporcionarnos múltiples frutos. No se trata, solamente, de que los alumnos adquieran determinadas nociones en orden a un mejor conocimiento de nuestro pueblo, que ya sería un logro importante, sino, sobre todo, se trata de que vayan accediendo a métodos de trabajo activo, que son muy formativos: consultar libros, familiarizarse con el manejo de los ficheros de las Bibliotecas, realizar entrevistas, escribir cartas... y, en otro orden de cosas, adquirir hábitos operativos, como aprender a fijarse, a observar, a sentir gusto por realizar descubrimientos... y, en todo momento a esforzarse por conseguir una expresión escrita más depurada.

Básicamente, estamos acercándonos a una auténtica formación científica, que tiende no tanto a aprehender un dato, sino a descubrir el camino que nos lleva a él. Como muy bien repiten los voceros oficiales «van aprendiendo a aprender». Es lo mismo, que dijo, hace mucho tiempo Gracián, pero de forma más poética y más gráfica: «Es mejor el camino que la posada.»

La técnica de elaboración del libro ha sido sencilla. Cada alumno o cada equipo elegía el texto de determinada lápida, que previamente había encontrado, y procedía a su estudio. Se les proporcionaba alguna bibliografía, alguna ficha, se les encaminaba hacia Bibliotecas o Hemerotecas, o a cualquier otro lugar en el que pudieran documentarse...

En cuanto a ayudas más directas, creo que se podría decir lo mismo cuando la confección del libro anterior. En aquella ocasión, poco más o menos decía lo siguiente.

¿Ha sido mucha la intervención? Pues, la necesaria. He estructurado el trabajo, les he proporcionado material de consulta, he procurado estar presente en los momentos de desaliento y, en muchas ocasiones lo he corregido y completado. Les he prestado la ayuda suficiente para que no se sintieran solos, ante materias desconocidas y en ocasiones complicadas y que, por otra parte, se sintieran protagonistas y con ganas de realizar el trabajo y más contando con el poderoso estímulo de su posterior publicación.

Dado el carácter del libro no he creído necesario subrayar los añadidos, ni las correcciones.

Poco más o menos esto es lo que decía en aquella ocasión, que ahora repito, pero con mucha más prudencia. Veréis porqué.

La publicación del libro AMARA BERRI Y SUS CALLES fue muy bien acogida por los medios de comunicación. Periódicos, radios y aún revistas se ocuparon de su aparición. Por este motivo nos invitaron al programa de radio «Euskadi de 3 a 4», que, como se sabe, se realiza en conexión con otras dos emisoras. La locutora de San Sebastián nos hizo una cariñosa presentación, diciendo, que la noticia que iba a dar, tenía cierto carácter extraordinario; se trataba de que unos niños habían escrito y publicado un libro. El locutor de Vitoria, también muy afectuosamente, dijo que aquello estaba muy bien, que era una noticia sorprendente, pero que había que explicarla, porque detrás de todo ello se encontraría alguna persona mayor. El que dirigía el coloquio, desde aquí, me hizo señas para que interviniera. Momento que aproveché para decir que, efectivamente, hubo que ayudarles, para que la cosa llegara a buen término. Pero, entonces uno de los alumnos, que yo había llevado al coloquio, nos interrumpió diciendo que esto no era exacto, que a él nadie le había ayudado. Que le había señalado el tema y que lo había resuelto, como había podido. La cosa no quedó ahí; vi, además, cómo varios de sus compañeros, presentes en el coloquio hacían señas de asentimiento, debajo de los grandes cascos que les habían colocado. De ahí viene mi actitud prudente.

Se han transcrito los textos tal y como aparecen, tanto en castellano como en euskera. ¿Se han recopilado todas las lápidas? Quizá no hayan descubierto alguna. La otra cuestión de, si están todas las que deberían estar, o por el contrario, hay alguna que no debería estar, ese ya no es nuestro problema. Es cosa del Ayuntamiento. Sin olvidar que, ¡hay tantos héroes anónimos!

En esta ocasión contamos con una grata novedad: tres de los capítulos están escritos en euskera. Los han realizado los alumnos que integran la línea D del Colegio.

Lleva además un sugerente prólogo, escrito por Javier María Sada; un clásico, ya —aunque joven— de la literatura y de la investigación en temas donostiarras.

Huelga decir que el libro —como el anterior— ha podido ver la luz, gracias al interés con que los padres de los alumnos, a través de su Asociación, han acogido la idea de la publicación. Se me antoja, que la labor de los padres habrá contado con más difícil-

tades que la de los hijos, ¿qué es más difícil, en este país, encontrar entidades con cierta sensibilidad ante estos modestos intentos de cultura o encontrar lápidas con contenido histórico por las calles?

A la hora de los agradecimientos no quisiera olvidar a los encargados de las Bibliotecas de la Ciudad, sobre todo a los de la Municipal, por la inagotable paciencia con que han atendido a estos pequeños investigadores.

FÉLIX ELEJALDE ALDAMA

PROLOGO

Cualquier iniciativa que conduzca al conocimiento de nuestro pueblo, y por ampliación al de cualquier pueblo, es digna de elogio.

Si esta iniciativa tiene lugar entre la población juvenil, el elogio debe ser todavía mayor, dadas las dificultades que la investigación tiene para cualquier persona, y mucho más si se trata de jóvenes que deben luchar con la competencia de otras actividades, quizá más atractivas en su desarrollo.

De ahí que no resulte difícil alabar la labor que han realizado los autores del presente libro y quienes les han impulsado a ella.

Al margen de las puertas del saber que ha podido abrir el encontrar lugares no demasiados conocidos de nuestra ciudad, como son las placas de nuestros monumentos, y la satisfacción de poderlos dar a conocer a quienes, entretenidos en otras ocupaciones, no han reparado en ellos, el trabajo tiene en sí mismo un valor que sólo con el paso del tiempo se puede apreciar.

Es el valor que tiene para los lectores de sus textos, y principalmente para los autores de la obra, el llegar, a base de su estudio, a una mayor compenetración con cuanto nos rodea.

Cuesta —es mi teoría— querer lo que no se conoce. Siempre defendiendo la tesis de lo ventajoso que resulta para una ciudad el que sus habitantes se interesen por su historia, que es interesante por ella misma.

Este interés supone familiarizarse con el pasado del portal de cada persona: de su calle, su barrio, su entorno... no para añorarlo sino para, con su experiencia, comprender el presente y proyectar el futuro.

Invirtiendo la frase anterior, el conocer los lugares más íntimos de nuestra ciudad permite quererla, sentirla como algo propio y, por deducción, cuidarla, mimarla...

Todo lo expuesto, desarrollado sobre todo en una persona joven, como es el caso que nos ocupa, augura futuros adultos interesados por la tierra donde viven, es decir, cuidadosos de su estética, su limpieza, su comportamiento ciudadano... que todo hace Pueblo.

Me resulta, por tanto, sumamente agradable, repetir el comienzo de este prólogo: cualquier iniciativa que conduzca al conocimiento de nuestro pueblo, y por ampliación al de cualquier pueblo, es digna de elogio.

JAVIER MARÍA SADA

1

PEÑA DEL BALLENERO

(EN EL MONTE ULIA)

PEÑA
DEL
BALLENERO

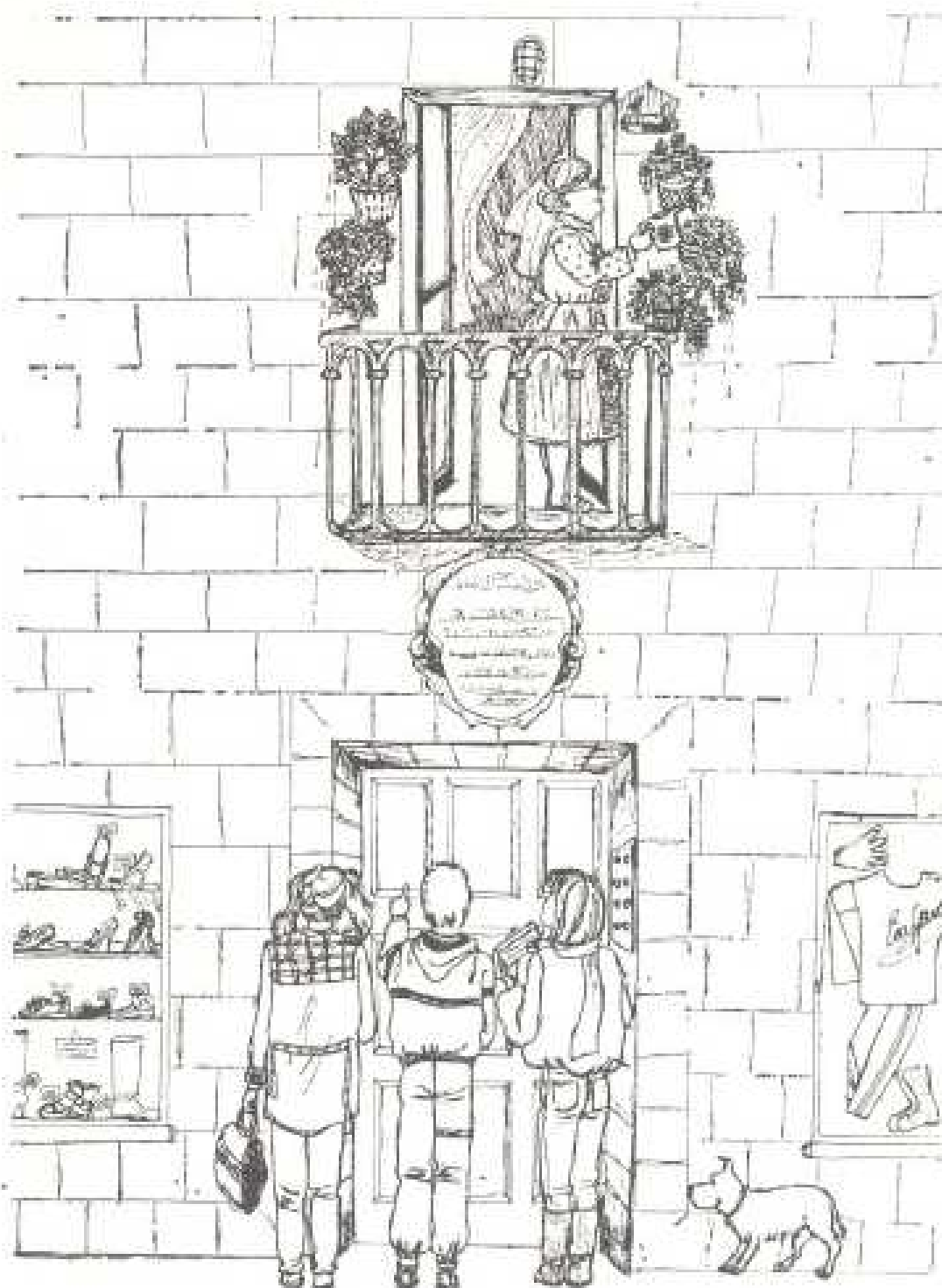
ATALAYA
PARA LOS
BALLENEROS
DE
GUIPUZCOA EN
EL SIGLO X

BALE-ARRANTZAKO
BEATOKIA

—
AMARGARREN GIZALDIA
EZKERO LEKUONTATIK
DEITZEN ZITZAYOTEN
DONOSTIKO ARRANTZALIAI
INGURUAN BALIA
AGERTZEN ZANIAN

WATCH-TOWER
FOR THE
WALE FISHING
IN THE
Xth CENTURY

ECHANGUETTE
POUR LA PÊCHE
À LA BAÏNE
DANS LE Xth SIÈCLE



La primera tarea consistió en localizar la lápida y transcribir su contenido.

La famosa Peña del Ballenero se encuentra cerca de la parte más alta del monte Ulía. Se accede al lugar por la carretera del monte, desviándose por un caminito, antes de llegar al «Tiro al plato».

Modernamente, se han colocado unas lápidas, escritas en cuatro lenguas en este lugar, desde el que se vigilaba la llegada de las ballenas. En él se apostaba el vigía o atalayero para escudriñar el horizonte y ver cuándo llegaban los cetáceos.

El lugar, como dice la lápida fue utilizado, desde el siglo X, y existen documentos por los que se comprueba, que la atalaya se utilizaba; como uno del siglo XVI en el que se lee que la Cofradía de Pescadores pedía licencia, para construir una casita en Ulía para el atalayero.

La misión del atalayero era muy importante, vigilar el mar y descubrir cuando se acercaba la ballena. Preferentemente, estos enormes mamíferos se acercaban a nuestras costas en otoño.

Una vez que había descubierto al animal hacía la señal convenida, que solía ser de humo. Esta señal era completada por el toque de la campana de la Cofradía, que hacía sonar la campana, lo cual ponía a todo el pueblo en movimiento. Había que darse prisa, porque la ballena era para el primero que la cogiera. Esa era la costumbre. Como la había visto el atalayero de San Sebastián, la podían haber visto desde otras atalayas, porque todos los pueblos de la costa tenían la suya. Y una ballena tenía un enorme valor.

Todo el pueblo se dirigía a las chalupas. Su tripulación estaba, generalmente compuesta por ocho hombres. El patrón que llevaba el timón y seis o siete hombres a los remos. El atalayero, si éstos no acertaban donde se encontraba la ballena, les iba indicando desde su privilegiado lugar de observación, dónde se encontraba.

La táctica que se empleaba, más corrientemente, era la de acercarse a ella formando una especie de abanico, para encerrarla en medio.

La caza era peligrosa y no porque las ballenas fueran agresivas, sino por su gran tamaño y porque había que acercarse mucho a ellas. También hoy se nos antoja que era una caza muy cruel.

Poco más o menos las cosas se desarrollaban así. La primera chalupa se acercaba a la ballena y cuando el patrón lo ordenaba, le lanzaba un arpón, que intentaba clavarlo en las carnes del cetáceo. La chalupa debía huir rápidamente, pues la ballena herida

se sacudía y daba formidables coletazos, que podían hacer zozobrar la pequeña chalupa. En algunos grabados que representan estas escenas, se ve la desproporción entre las chalupas y las ballenas.

Generalmente, éstas se sumergían en el mar, al ver el peligro pero, al rato, aunque resisten bastante, tenían que salir a la superficie a respirar. Esta era la oportunidad que aprovechaba otra chalupa, para acercarse y clavarle otro arpón.

Cada arpón llevaba atada una estacha, o sea una cuerda. A veces la chalupa era arrastrada por la ballena, porque no se debían soltar las estachas. Y así, sucesivamente, iban pasando todas las lanchas. Todas querían acercarse al animal herido, porque a la hora del reparto, la cantidad que se cobraba estaba en proporción con las estachas, que se le habían clavado.

La primera se pagaba mejor, porque era la más difícil de realizar. Había que procurar herir lo más profundamente posible a la noble ballena, porque si no la caza duraba larguísimas horas. Para ello se utilizaban también unas jabalinas, con las que se procuraba herirles en los pulmones y en el corazón, porque así se desangraban antes y la muerte era más rápida.

Una vez muerta había que arrastrarla a los amplios arenales que rodeaban la desembocadura del Urumea. La cosa tampoco resultaba fácil, porque la ballena pesaba muchísimo. Los pescadores procuraban llevar siempre las ballenas a su propio puerto, para evitar así tener que pagar impuestos y derechos en otros puertos. Además como no la hubieran pescado muy lejos, los donostiarras tenían unos amplísimos arenales, donde podían descuartizar sus presas cómodamente. Los lugares coincidían donde hoy se encuentran las calles de Santa Catalina, Avenida de la Libertad, Oquendo... y otras calles.

Ahora se nos ocurre que, en aquellos tiempos, en los que no se producirían muchas novedades y noticias como ahora, la llegada de una ballena supondría un acontecimiento importante. Todo el pueblo iría a verla, especialmente los chicos; y también iban los que querían comprarla. Era toda una fiesta.

Ahora había que vender la ballena. La cosa se realizaba con bastante solemnidad. Se anunciaba la subasta tocando una campana y dando al asunto mucha publicidad. Se encendía una vela y mientras durase, sin consumirse, duraba la subasta. Se llevaba la ballena el que más pagase por ella.

A la hora del reparto había unas ventajas para determinadas

personas. Se daba un buen trozo al atalayero. Dos quintales de carne para quien clavó el primer arpón. También los siguientes arponeros tenían su premio. Para los que habían clavado las jabalinas..., etc.

Las ballenas tenían un gran valor. De ellas se aprovechaba casi todo: la carne, las barbas, la grasa, los huesos... y como eran tan grandes tenían mucho de donde aprovechar.

Por eso no es extraño que ante tanta avidez por parte de los pescadores de ballenas, éstas tomaran la precaución de alejarse de nuestras costas. Tanto es así, que tuvieron que ir tras ellas hasta los mares helados del norte, escribiendo increíbles hazañas llenas de valor.

San Sebastián fue uno de los puertos de donde partían para la lejana Terranova y el Labrador, los barcos balleneros con pescadores donostiarras. En uno de aquellos barcos fue, precisamente, el donostiarra Juan de Echaide, que descubrió los bancos de Terranova, bautizando a uno de ellos con el nombre de Echaide-Portu...

Pero esto, ya es otra historia, que nos aleja de nuestros atalayeros.

Dicen que la última ballena, que apareció frente a nuestra costa, lo hizo en la barra de Orio.

En enero de 1854, según dice Ciriquiain Gaiztarro fue arponeada y cazada una ballena en la misma desembocadura del Urumea.

Otra ballena penetró en la bahía de la Concha en noviembre de 1895, y aunque fue perseguida por varias lanchas, logró escapar. Parece que a los pescadores les faltaba práctica.

Ballena famosa fue la cazada entre Guetaria y Zarauz en 1878, ya que su esqueleto se ha quedado entre nosotros, es el que se exhibe en el Aquarium.

*José Ignacio Callejo
José Antonio Gracia
Daniel Gurrutxaga*

2

MURO DE DEFENSA

(EN EL MUELLE)

MURO LEVANTADO EN TIEMPO DE LOS REYES
CATOLICOS PARA DEFENSA DE NUESTRA PLAZA
EN EL FRENTE OCCIDENTAL
EN SUSTITUCION DE LA MURALLA
DEL REY SANCHE EL FUERTE DE NAVARRA
CONSTRUIDA A LO LARGO DE LA CALLE CENTENARIO

Monumento Histórico-artístico
(Decreto de 14 de agosto de 1925)

San Sebastián, casi desde su nacimiento, estuvo protegido por alguna defensa. Primeramente, fue el castillo y más tarde las murallas.

La lápida, que comento, nos proporciona dos datos muy interesantes. Primero, que el muro que tenemos en el muelle se levantó en tiempo de los Reyes Católicos (siglo XV o XVI) y segundo que fue en sustitución de la muralla que mandó construir Sancho el Fuerte, rey de Navarra (siglo XII).

Viendo el San Sebastián de hoy es muy difícil imaginárselo rodeado de murallas y, sin embargo, estuvo así y hasta hace, relativamente, muy poco tiempo. Hoy ya no nos quedan recuerdos de esas defensas aparte de las baterías y baluartes del monte Urgull y del muro que estoy comentando.

¿Y qué pasaba con San Sebastián, para que le pusieran tantas murallas? Pues, que estaba construido en un lugar muy interesante, pero muy peligroso: estaba en medio de tres reinos y además

tenía un puerto muy importante en otras épocas, y todo ello había que defender.

Precisamente, fueron los Reyes Católicos quienes se preocuparon de incrementar estas defensas. Cuando ellos reinaban sucedió que se prevían guerras entre Castilla y los reinos vecinos, como así sucedió, y San Sebastián estaba en medio. Por otra parte, con la utilización de la pólvora en la guerra, se daban cuenta de que las armas iban a ser más potentes y, por lo tanto, las fortificaciones deberían ser más resistentes.

Las murallas arrancaban del puerto. Pasaban por donde ahora está la lápida, después por la actual calle Igintea, por el Boulevard, y cerraban su anillo donde hoy está el museo de San Telmo.

Con el tiempo fueron variando de forma y llegaron hasta la actual plaza de Guipúzcoa, formando como una especie de estrella con puntas.

Frente a estas murallas pasaron muchos ejércitos que dieron muchos malos ratos a los donostiarras, aunque también les defendían, pero, al llegar el siglo XIX, vieron que ya para nada servían y que, solamente, impedían que la ciudad se extendiese. Así que consiguieron permiso para destruirlas y, en 1863, en medio de una gran fiesta comenzaron a derribarlas.

Susana Fernández

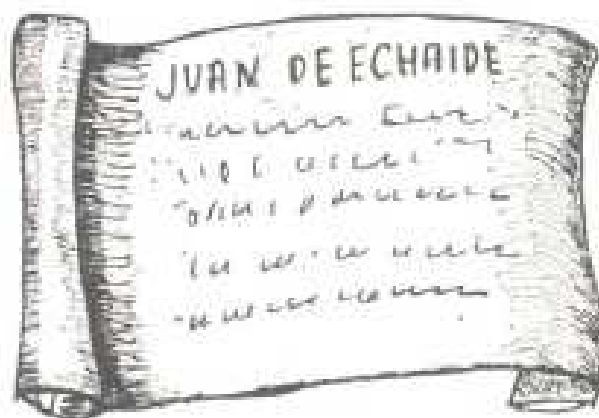
A JUAN DE ECHAIDE

(EN LA CALLE ECHAIDE)

JUAN DE ECHAIDE
EUSKAL ITSASGIZON OSPETSU HONEK EMAN
ZION BERE IZENA TERRANOVA-KO PORTU BATI
XVI GARREN MENDEAN. DONOSTIAK KALE HAU
ESKAINI ZION 1866 GARRENGO IRAILAREN 12 AN

ILUSTRE MARINO VASCO QUE A FINALES
DEL SIGLO XVI DIO SU NOMBRE A UN PUERTO
DE TERRANOVA. EL MUNICIPIO LE DIO ESTA CALLE
EL 12-9-1866

No están muy claras las noticias sobre la vida de este ilustre marino donostiarra. Unos dicen que nació en 1577 y que murió en 1657. Puede ser que sea cierto, y este dato coincide con el de la lápida, que pone siglo XVI. Lo que extraña, un poco, es que



viviera ochenta años, parece que son muchos años para aquella época y con esa profesión tan dura, como es la de marino.

Hubo quien dijo, que descubrió Terranova en el siglo XV y por eso se dijo de él, que había llegado a América antes que Colón, pero se ha demostrado que esto no es cierto. Fue Juan Cabot quien descubrió Terranova, en 1497, cuando el marino donostiarra ni siquiera había nacido.

Sí hizo varios viajes a Terranova, lo que supone un mérito muy grande, donde descubrió un puerto y le puso el nombre de *Echaide-Portu*. Pero antes de que llegara Echaide a Terranova, ya lo habían hecho muchos pescadores vascos, especialmente, los pescadores de Orio.

Jorge Domínguez
Iker Neira
Unai Neira

4

SENTENCIAS DEL ESPIRITU SANTO

(EN EL MURO DE LA IGLESIA DE SAN VICENTE)

EN QUIEN JURA Y EN SU CASA
NO FALTARA MAL NI LLAGA

ECC. LI, 26

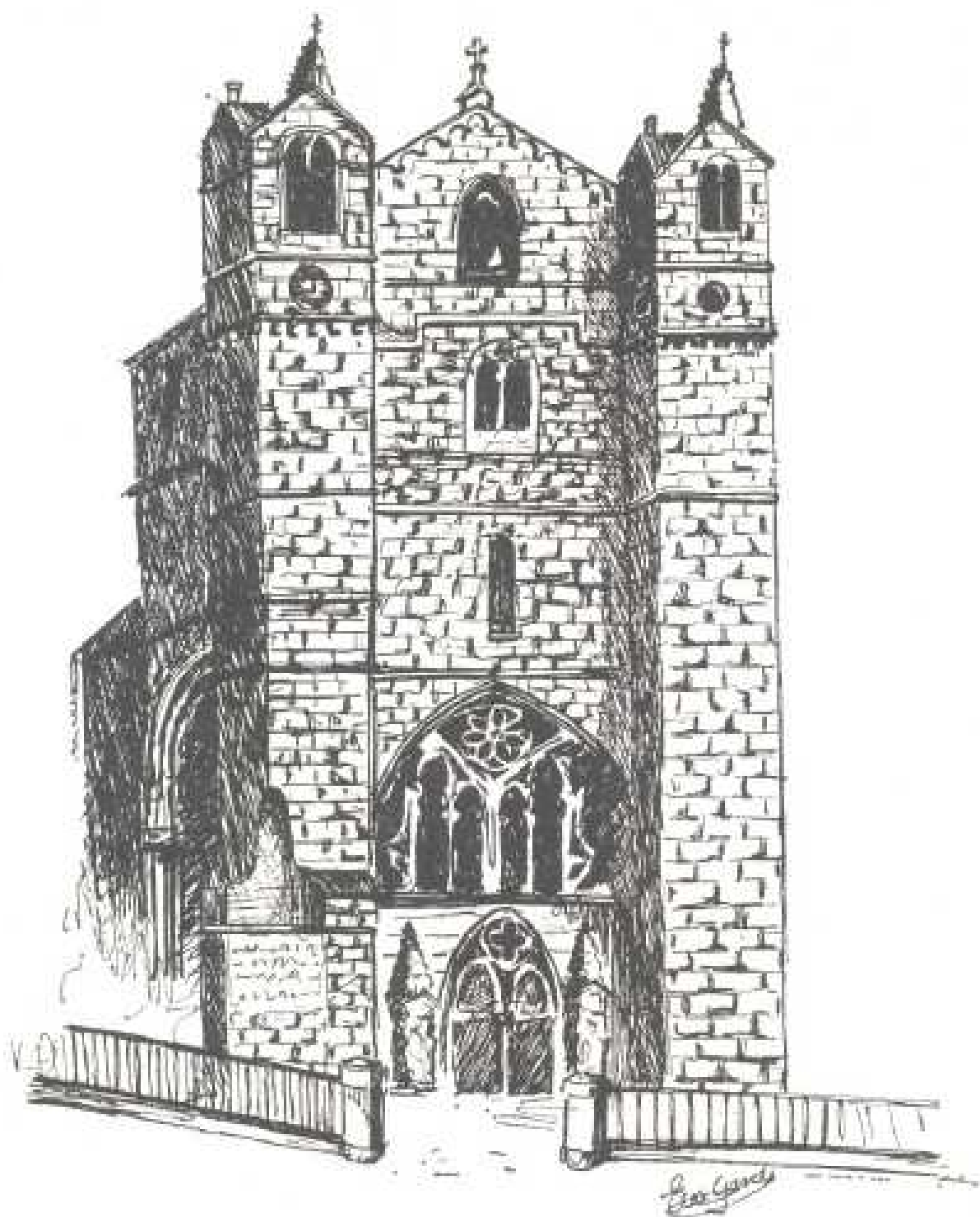
CUAL FUERE EL PADRE Y LA
MADRE, HIJOS E HIJAS SERAN TALES

EZECH. 16 - ECC. LI, 11

QUIEN DE LOS SUYOS NO CUIDA
NIEGA LA FE Y ES PEOR
QUE UN GENTIL SIN LEY NI DIOS

1 TIMOTH. S.

Son palabras llenas de sabiduría a las que nos sentimos incapaces de poner ningún comentario. Están grabadas en los muros de la parroquia más antigua de San Sebastián: no hay que jurar —falsamente, nos suponemos—; debemos preocuparnos por los nuestros; los padres tienen mucho que ver en cómo serán los hijos. Totalmente de acuerdo.



Parroquia de San Vicente
en cuyos muros aparecen grabadas tres sentencias del Espíritu Santo.

Pero, como nos piden algún comentario, que por lo menos ocupe un folio, el comentario lo podemos hacer viendo las otras inscripciones, que hay hoy en los muros de la Iglesia. Hay alusiones a la droga, al obispo de la diócesis, al aborto, a la tortura y a las extradiciones, a partidos políticos, anuncios de huelga... etc.

En fin, es reflejo de otra clase de sociedad; una sociedad muy distinta, que sufre, que lucha y que tiene grandes problemas.

*Iñigo Espinosa
Francisco García Leoz*

5

A JUAN LAZCANO

(PASEO NUEVO)

JUAN LAZCANO, NATURAL DE LAZCANO,
HEROE DE LA CONQUISTA DE NAPOLES
APREHENSOR DE CESAR BORGIA

SIGLO XV Y XVI

La casa de Lazcano, según leemos en el libro *LAZCANO* de Marcelino Basurko Garmendia es muy antigua y aunque no se tienen noticias de su fundación, se sabe que este linaje ha dado hijos muy ilustres desde hace más de 900 años.

Los Lazcano estuvieron emparentados con las principales familias de Castilla. También emparentaron con los reyes de Navarra y Castilla, por lo que ponían coronas en sus escudos.

Además de los castillos, que poseían en la villa de Lazcano, poseían la villa de Corres en Alava, con su castillo y fortaleza, así como casas Solares en varios lugares como en Cuzcurrita, Haro, Briones..., etc.

De todo esto se puede deducir que sus rentas eran inmensas. Este mismo autor nos da la relación de varios Lazcano famosos, que ha habido a lo largo de la historia; desde Íñigo de Lazcano, que vivió en el siglo XI, y nos proporciona también una larga relación de señores y segundones, que llega hasta nuestros días.

Pero, por otra parte, el historiador D. Fausto Arocena en su *DICCIONARIO BIOGRAFICO VASCO* nos habla de ocho miembros de la familia Lazcano. Al referirse a Juan López de Lazcano, del

siglo XV, nos dice lo siguiente: «Nacido en Lazcano. Mencionado por los cronistas del Gran Capitán y de sus guerras de Italia. Condujo prisionero a César Borgia. Liberó a Fuenterrabía en 1476 y de entonces datan los versos que le dedicaron en voz popular:

Juan Lazcano beltzarana
Gipuzkoako kapitana
Franzes ostea jakingo dik
Ura Ondarribiyan

Nos pareció, que este era el Lazcano de la lápida, porque coincidía lo de las guerras de Italia y lo de César Borgia, pero en el libro de Marcelino Basurko dice, que el que liberó a Fuenterrabía y por lo tanto el de los versos, es otro Juan López de Lazcano, que murió en 1479, víctima de un rayón que le lanzaron los hombres de Guevara.

Por lo tanto no puede ser el de la lápida, porque en ella se señala que vivió en los siglos XV y XVI. Así que llegamos a la conclusión de que la lápida se refiere a su hijo, a don Juan IV de Lazcano, del que se conoce que tomó parte en varios combates navales.

Marcelino Basurko nos dice de él: «Fue vasallo de los Reyes Católicos, participando en numerosos hechos de armas. En el año 1512 era Capitán de la armada, que condujo el Gran Capitán, Gonzalo de Córdoba, contra Don Fadrique, Duque de Nápoles. Rindió una nao cargada de artillería y municiones que le enviaba el Príncipe de Lauria, hijo de don Fadrique. Cercó con su armada a Taranto, derrotó a la escuadra francesa, hundiéndole cuatro galeras. Luego peleó con el marqués de Vitonto, vencién-dole junto a Barbetta, quedando dueño del mar.

Ya sin enemigos, echó su gente a tierra, peleando contra los franceses a los que también venció en varias batallas, haciéndoles 200 muertos y 50 prisioneros.

Llevó al Duque de Valentín —César Borgia— prisionero a España, quedando luego en Italia, defendiendo las conquistas que había hecho el Gran Capitán...

Fue capitán de la Armada, preparada por él en las costas cantábricas, que el rey Católico envió a Inglaterra, en favor de Enrique VIII...».

En fin, que este Juan IV de Lazcano, que llevó una vida tan

movida, es casi seguro el Lazcano, marino a que se refiere la lápi-
da del Paseo Nuevo, aunque nos quedamos con la duda de si los
versos populares se refieren a él, como dice D. Fausto Arocena,
o a su padre, Juan López de Lazcano, como asegura Basurko.

Javier Puente
Iñaki Lakunza
Pablo Lertxundi

6

A ELCANO

(EN EL PASEO NUEVO)

JUAN SEBASTIAN ELCANO
HIJO DE GUETARIA
PRIMERÓ QUE DIO LA
VUELTA AL MUNDO
1476-1525

Juan Sebastián Elcano nació en Guetaria (Guipúzcoa) hacia el año 1476. Fue hijo de un pescador. El mismo ejerció este oficio, cuando era joven, y se dice que llegó hasta Terranova en busca del bacalao.

Al cabo de unos años de trabajar muy duro, consiguió unos ahorros, con los cuales se compró una embarcación de 200 toneladas, aproximadamente, y en lugar de dedicarse con ella al comercio, se unió a la expedición organizada por el Cardenal Cisneros, para luchar contra los moros. Al mando de su nave tomó parte en la conquista de Orán, Bugía y Trípoli. Después anduvo guerreando por el Mediterráneo; pero no llegó a cobrar por estos servicios y se encontró con que no podía pagar a su tripulación. Tuvo que pedir dinero prestado con la garantía de su barco. No pudo devolver el dinero y tuvo que entregar el barco. Pero esto estaba castigado, porque no se podía vender barcos a extranjeros y, por esta causa, tuvo que vagar escondido y huido, al parecer, pasando hambre y frío, temiendo ser descubierto por la justicia.

Llegó a Sevilla en 1519, cuando Magallanes estaba contratando tripulación para cinco naves, con las que pensaba ir en busca de

tierras, que producían especies, siguiendo una nueva ruta, la del Oeste.

Elcano se enroló como contramaestre en la nao Concepción. Este cargo le hacía responsable del cargamento del barco y de los asuntos comerciales. De 237 hombres que componían la tripulación, 34 eran vascos.

El 20 de setiembre de 1519 salieron del puerto de Sanlúcar de Barrameda las cinco naves. Días más tarde las cinco naves, Trinidad, Concepción, San Antonio, Victoria y Santiago, se adentraban en el Atlántico.

Los expedicionarios cruzaron el Atlántico, llegando a la tierra americana. Bordeándola y dirigiéndose hacia el sur, encontraron el paso que unía el océano Atlántico con el que ellos llamarían océano Pacífico. El paso ha quedado bautizado con el nombre de Estrecho de Magallanes. Durante meses navegaron desorientados por este inmenso océano. Las tripulaciones pasaron inmensas penalidades. Se les acabó el vino. Solamente podían beber un vaso de agua al día. Comían galletas, que eran más bien polvo mezclado con gusanos. Se declaró el escorbuto, que era una terrible enfermedad, que hacía que se hincharan las encías, hasta que sobrepasaban los dientes. Murieron 19 hombres, que fueron arrojados al mar. Al fin, apareció tierra. Era una isla a la que llamaron de Los Ladrones, porque los indígenas estuvieron a punto de robarles. La isla pertenecía al grupo de las Marianas.

En 1521 llegaron a Mactán, una de las islas Filipinas, donde Magallanes encontró la muerte luchando con los indígenas. Después de muchas incidencias Elcano asumió el mando de la nao «Victoria», aunque era él quien mandaba toda la expedición, porque ya no quedaban más barcos.

En el mes de noviembre los expedicionarios siguieron la ruta de las islas Molucas, donde embarcaron tal cantidad de especias, que, de lo que sacaron de venderlas, hubo dinero para pagar los gastos de la expedición.

Pero faltaba lo más difícil, ¡había que regresar! Además de que era un camino muy largo, existía otro peligro: los portugueses. Los portugueses eran nuestros competidores en aquellas expediciones y tendrían mucho gusto en cogerles prisioneros. Pero, después de tres años de navegación por fin regresaron a donde habían salido. De los cinco navíos, solamente, regresaba uno. De los 269 hombres que habían tomado la salida, no regresaron más que 18. Habían recorrido unos 80.000 kilómetros.

El emperador recibió a Elcano en Valladolid y le concedió el privilegio de poner sobre su escudo un globo del mundo con esta frase: «Tu fuiste el primero que me rodeaste.»

El 24 de julio de 1525 Elcano tomó parte en otra expedición, que se proponía llegar a las Molucas, siguiendo la ruta de Magallanes. Era más lucida que la primera. Se componía de 7 naos y 460 hombres. En ella se embarcó un gran número de guipuzcoanos, pues la hazaña de Elcano les había entusiasmado. Y... cosa extraña, Elcano no llevaba el mando supremo de la expedición, solamente, ocupaba un segundo puesto.

La expedición fracasó, debido principalmente a las tempestades. Su mismo capitán murió y es entonces cuando tomó Elcano el mando. Pero... iba a ser por poco tiempo. A los cuatro días también fallecería, debido a que su salud estaba muy quebrantada.

Sintiéndose morir llamó a la marinería, rogándoles que continuasen hasta las islas. Y allí, en medio del Pacífico, murió Juan Sebastián Elcano. Su cuerpo fue arrojado al mar, envuelto en una sábana. El primer hombre que dio la vuelta al mundo por el mar, se hundió para siempre en sus aguas.

Ana Isabel Montiel

7

A URDANETA
(EN EL PASEO NUEVO)

ANDRES URDANETA
NACIDO EN VILLAFRANCA
COSMOGRAFO EMINENTE
COLABORADOR DE LEGAZPI
EN LA CONQUISTA DE FILIPINAS

1508-1568

Andrés de Urdaneta nació en Ordizia en 1508. Ya, a los 17 años, lo admitió Elcano en la expedición que se organizó después de que el de Guetaria diera la primera vuelta al mundo, y que tenía por destino las islas de Las Especias. Lo admitió en calidad de ayudante. La expedición fue un desastre. Al año de salir de La Coruña murieron tanto el jefe supremo, que era un tal Loaysa, y el mismo Elcano. Urdaneta fue quien recogió el testamento del marino de Guetaria a la hora de su muerte.

La expedición logró llegar a las islas Marianas, y Urdaneta anduvo navegando por aquellos mares, llenos de islas, que parecían un laberinto, durante unos ocho años. Pero Urdaneta se había convertido en un buen cosmógrafo y fue dibujando mapas de todas aquellas islas. También señaló el camino, que siguió la expedición de Loaysa. Todos estos documentos, que eran muy importantes para conocer aquellos mares y tierras se los arrebataron los portugueses, que eran sus competidores y querían que estas rutas se mantuvieran en secreto. Pero él que debía tener una memoria estupenda, vuelto a la península los dibujó de nuevo.

No se conoce muy bien qué hizo a partir de este momento, pero

vemos que, en 1553, se hizo fraile agustino en México. Tampoco se conocen los motivos, que tuvo, para dar este paso.

Por aquella época existían unas ganas tremendas en atravesar el océano Pacífico, pero desde occidente a oriente; o sea desde Asia a América. Varias expediciones lo habían intentado y todas habían fracasado. Entonces Andrés de Urdaneta dijo que él era capaz de volver de Filipinas a México «no en una nave, sino en una carreta».

Se organizó la expedición. Urdaneta eligió a Legazpi —otro hombre de Goierri, como jefe de la expedición. Durante la navegación se enteró Urdaneta, con gran disgusto, de que se les encargaba la conquista de las islas Filipinas. Los dos cumplieron con su misión.

Ahora Urdaneta tenía que cumplir su promesa, volver desde Filipinas. La travesía de vuelta duró nueve meses. Urdaneta había estudiado los vientos y las corrientes marinas, durante los años que vivió en las Molucas y, para realizar esta nueva ruta, abandonó el camino acostumbrado, dio un gran rodeo, subió a la altura de las costas del Japón y así llegó hasta el puerto de Acapulco en Méjico. Era el primer hombre que volvió de Asia a América. Se le ha llegado a llamar el «conquistador del Pacífico».

Después de este hecho Urdaneta se retiró a su convento de la ciudad de México. Allí vivió, ya tranquilo y silencioso, hasta que murió en 1568. Un historiador dice de él: «Para la navegación, para la guerra, para la predicación y para fundar iglesias, no se podía hallar, ni desear otro que igualase a Urdaneta.»

Maite Eguren

8

A OQUENDO

(EN EL PASEO NUEVO)

ANTONIO DE OQUENDO
NACIDO EN SAN SEBASTIAN
ALMIRANTE INVENCIBLE

1577-1640

Antonio Oquendo nació en San Sebastián en 1575. Su padre era también marino: el general de marina, Miguel Oquendo y su madre doña María de Zandategui. Comenzó a estudiar una carrera de letras, pero muy pronto se dieron cuenta de que no era eso, lo que le gustaba, y ya a los dieciséis años estaba sirviendo en la Armada.

Todavía bastante joven, cuando tenía 26 años, se le encomendó el mando de dos bajeles ligeros, para que persiguiera a los piratas y corsarios. Como consecuencia de haber capturado un corsario inglés le ascendieron, entregándole el mando de la Escuadra de Vizcaya. Durante el desempeño de este cargo, prestó grandes servicios y le dieron otro cargo más importante, General de la Escuadra Cantábrica. Esta Escuadra estaba compuesta de barcos de Vizcaya, de Guipúzcoa y de Santander. Después ascendió a Almirante de la Armada.

Durante esta época gran parte de la costa americana solía ser atacada por los corsarios holandeses. Se encomendó a Oquendo que arreglara aquello.

Los barcos que llevaba no eran muy buenos. La batalla se dio frente a la costa brasileña. En realidad Oquendo perdió muchos

barcos, aunque sí consiguió sujetar a la capitana holandesa, arrojándose al mar el Almirante Hanspater.

Más conocida es la batalla de las Dunas. Quizá no planteara bien la serie de acciones navales, que se desarrollaron; la cosa es que perdió casi todos los barcos, aunque él demostró tener mucho valor.

Para comenzar tenemos que los navíos que le acompañaban se retrasaron y se encontró con que estaba él sólo frente a la Esquadra Holandesa. Se defendió, como pudo, hasta que le llegaron refuerzos, pero se encontró con muchos muertos y heridos entre los suyos y con el barco medio deshecho.

Después se encontró con que las corrientes arrastraron su barco hasta las costas inglesas, teniendo que refugiarse en el puerto de las Dunas. Los holandeses les obligaron a que salieran de él, atacándoles a la salida. Eran 21 los barcos de Oquendo contra 114 los de los holandeses. Oquendo no quiso huir, porque según decía: «Jamás el enemigo le había visto las espaldas.»

Por fin, quedó únicamente su barco. No pudieron abordarle, él mismo echó varios navíos holandeses a pique y, al fin, los holandeses se retiraron. La acción suele considerarse como una victoria de Oquendo; la cosa no está muy clara, porque perdió sus barcos. Lo que sí parece cierto es que cuando tomaron cuentas al almirante holandés de lo que había pasado, parece que dijo: Que la Real Capitana con Oquendo era invencible.

Volvió de Flandes muy enfermo, en mayo de 1640. Camino de La Coruña, al pasar a la altura de Lezo, dicen, que saludó al Santuario con los veintiún cañonazos de honor. Al poco tiempo de llegar a La Coruña murió, en junio del mismo año.

*Jorge Domínguez
Maite Eguren
Mikel Gurrutxaga*

A OQUENDO

(Cuadros de la Biblioteca Municipal)

(EN LA ESCALERA PRINCIPAL DE LA BIBLIOTECA MUNICIPAL)

(ANTIGUO AYUNTAMIENTO)

EL INVENCIBLE ALMIRANTE
D. ANTONIO DE OQUENDO
TOMA AL ABORDAJE LA CAPITANIA HOLANDESA.
EL GENERAL HANSPATER
SE ARROJO AL MAR DESESPERADO.

RECONVENIDO EL GENERAL HOLANDES
POR EL RESULTADO DEL COMBATE, CONTESTA:
QUE LA CAPITANA REAL CON
D. ANTONIO DE OQUENDO ERA INVENCIBLE.

Estas son las dos inscripciones que llevan en la parte inferior cada uno de los dos hermosísimos cuadros, que hay en la escalinata de la Biblioteca Municipal, que cuando los pusieron era Ayuntamiento de la ciudad. Leyendo el capítulo anterior sabemos que, efectivamente, se dieron esas batallas a las que se refieren las inscripciones y que cuentan algo que fue verdad; aunque, tal vez, no sea del todo exacto eso de «invencible».

Serapio Múgica nos cuenta así la historia de los cuadros. En junio de 1856 se presentó en el Ayuntamiento de San Sebastián un escrito firmado por 24 vecinos, diciendo que no había en la ciudad ningún monumento que recordase las hazañas de uno de

sus más célebres hijos, don Antonio Oquendo. Y que habían pensado abrir una suscripción para pagar un gran cuadro, que los recordase; y que el cuadro fuera colgado en el Ayuntamiento. Ya habían nombrado una comisión, para llevar a cabo las gestiones y lo que pedían es que el Ayuntamiento les autorizase realizar este proyecto. A esta comisión también se les unió el novelista Pío Baroja.

Al Ayuntamiento le pareció todo muy bien y abrió la suscripción poniendo mil reales.

La comisión se puso a trabajar y a ver, cómo sacaba el dinero. También encomendó el trabajo al pintor don Antonio Brugada, que era pintor de Cámara, y le dio los temas de los dos cuadros. El asunto de uno se debía referir a la victoria, que alcanzó Oquendo en aguas del Brasil; y reflejar el momento en que la nave de Oquendo coge, al abordaje, la Almiranta holandesa y entonces se arroja, desesperado al mar, el general de la escuadra holandesa Hanspater. El tema del otro cuadro se refiere a la batalla de las Dunas, donde la Capitana de Oquendo queda sola y no puede ser capturada por los holandeses.

Son dos cuadros impresionantes, aunque el primero está un poco borroso. En el segundo se ven los barcos holandeses y el de Oquendo. Tienen unos hermosos marcos dorados y en su parte superior llevan los escudos de la Casa de Oquendo, el escudo de la Provincia y el de la Ciudad. Miden 5,56 metros de ancho, por 3,53 de alto.

Todo salió muy bien, porque hasta sobró dinero. Por medio de la suscripción se recaudaron 56.277 reales de vellón y el coste de los cuadros y demás gastos, solamente, sumaron 53.104 reales, por lo que sobraron 3.173 reales. Y, sobre todo, se había honrado la memoria de un donostiarra ilustre. Pero no quedó ahí la cosa; se tomó el acuerdo de levantar en su honor un hermoso monumento de piedra y bronce, para colocarlo en un jardín de la ciudad... y en el capítulo siguiente veremos que así lo hicieron.

Iker Neira
Unai Neira

A OQUENDO

OKENDO'KO ANTONIO
 ITSAS AGINTARI AUNDIYARI
 ITSAS-GIZON AZKAR
 GUDARI BIKAN
 KRISTAU FEDESTSUA
 ESPANA'REN ALMENA MAKURTZERAKUAN
 SORTERRIYAREN OMENA
 EUN GUDETAN EUSTEN JAKIN ZUBANA
 JASOTZEN DIYO MAITASUNEZKO
 OROIPEN AU SEME AIN
 ARGIDOTARRARI AINTZEZ POZTURIK
 DONOSTI-KO IRIYAK

1577-1640

AL GRAN ALMIRANTE
 D. ANTONIO DE OQUENDO
 EXPERTO MARINO
 HEROICO SOLDADO
 CRISTIANO PIADOSO
 QUE AL DECLINAR EL PODERIO DE
 ESPAÑA
 SUPO MANTENER EN CIEN COMBATES
 EL HONOR DE SU PATRIA
 DEDICA ESTE TRIBUTU DE AMOR
 LA CIUDAD DE SAN SEBASTIAN
 ORGULLOSA DE TAN PRECLARO HIJO

1577-1640

Ya sabemos por el capítulo anterior, cuándo los donostiarras tomaron el acuerdo de levantar este monumento en honor a Oquendo y como, seguramente, será el mejor que tenemos en San Sebastián vamos a conocer algún detalle sobre él.

Los datos los hemos tomado de un libro de S. Múgica y de otro de B. Anabitarte. En este último hemos visto que los textos de las inscripciones, que dice que hay en el pedestal, son distintos, tanto en castellano, como en euskera a las que pueden leerse hoy. ¿Cuándo las han cambiado? No lo hemos podido averiguar.

La comisión encargada de realizar el monumento acordó, por unanimidad, encargar la estatua a D. Marcial Aguirre, gran escultor bergarés y las obras de cimentación a D. Ignacio Loinaz.

Los dos historiadores hacen una larga y detallada relación del dinero que costaron las obras, de todas y cada una de sus partes, y cómo se recaudó el dinero: la estatua en yeso, su fundición, el pedestal, los bajo relieves, los escudos, etc., que no vamos a poner. Descontado el precio del bronce, Serapio Múgica dice que todo salió, aproximadamente, contando los gastos de peonaje y andamiaje, por 115.000 reales. Anabitarte da una cifra inferior. Hay que descontar el precio del bronce, porque lo regaló el Gobierno: la estatua se hizo a base de fundir unas piezas de artillería.

La estatua debe de estar muy bien hecha, porque la Academia estudió bien el boceto y rectificó algunos detalles, para que se ajustara más a la exacta representación del personaje: así tuvo que tener en cuenta la edad de Oquendo, en los días de su mayor gloria, sus características físicas, indumentaria, etc.

Tiene 3,50 metros de altura hasta la cabeza y 4,80 hasta la punta de la bandera. Pesa 2.700 kilogramos, y el bronce tiene dos centímetros de espesor.

El monumento se inauguró el 12 de setiembre de 1894. En el acto estuvieron el obispo de la diócesis y la Reina Regente. El alcalde Sr. Lizasoain pronunció un discurso enalteciendo la figura de Oquendo.

*Íñigo Gurmendi
Iker Neira
Unai Neira*

A BLAS DE LEZO

(EN EL PASEO NUEVO)

BLAS DE LEZO
NATURAL DE PASAJES
HEROICO TRIUNFADOR DE CARTAGENA DE INDIAS
1687-1741

Blas de Lezo nació en Pasajes de San Pedro en 1687. Fue un héroe de la Marina. Era casi un niño, tenía catorce años, cuando inició su carrera como guardiamarina a bordo de un barco francés. Cuando tenía 17 años, luchando contra la escuadra anglo-holandesa, una bala de cañón le arrancó una pierna. Por el valor y la serenidad que demostró en esta acción el rey francés le ascendió a alférez de navío.

Participó en muchas acciones de guerra. En una ocasión se trajo un buque enemigo a Pasajes. Le haría mucha ilusión volver a su pueblo así, en plan vencedor. Entonces le ascendieron a teniente y a los 23 años ya era capitán de fragata.

Se le encomendaron muchas misiones; entre otras, la complicada tarea de proteger a los barcos, que enviaba Francia con municiones y que no debían caer en manos de los ingleses.

En un combate por el que debía dominarse a Barcelona, fue herido en un brazo y se le quedó inutilizado. Más tarde también perdería un ojo. Así, que tenemos, que se quedó cojo, manco y tuerto.

Pero donde adquirió más fama y gloria fue en América. La

cuestión principal por la que se luchaba, era porque los ingleses querían obstaculizar el comercio que se mantenía con América, y lo hacían por medio de corsarios o por medio de una guerra normal.

Fue muy famosa la defensa que hizo de la ciudad de Cartagena de Indias, como lo dice la lápida. Una ciudad que hoy pertenece a Colombia y que en la época colonial tenía mucha importancia por su puerto, por el que salían muchas mercancías.

Los ingleses tenían mucho interés en apoderarse del puerto y dicen que para ello enviaron allí la «más formidable escuadra que había salido de Inglaterra».

Era el almirante inglés Vernón, el que quería tomar la ciudad, pero, aunque les hundieron algunos barcos, y tomaron el castillo de la ciudad y los alrededores, Blas de Lezo organizó muy bien la defensa y no lograron entrar en ella.

Y había pasado una cosa curiosa, que los ingleses deberían de estar tan seguros de alcanzar la victoria, que habían hecho ya unas medallas conmemorativas en las que se veía a Blas de Lezo, de rodillas, entregando la espada al almirante, su enemigo. La cosa, como sabemos, no sucedió así.

Pero Blas de Lezo que, por lo visto, no se escondió ante el peligro, había recibido varias heridas en el combate, a consecuencia de las cuales murió aquel mismo año, en 1741, en la misma ciudad que él había defendido.

Mercedes Merino

AL CONDE DE PEÑAFLORIDA

(EN UN MURO DE LA DIPUTACION)

PEÑA KONTEAREN KALEA
CALLE DEL CONDE DE PEÑAFLORIDA

DIPUTADO GENERAL DE GUIPUZCOA
FUNDADOR DE LA REAL SOCIEDAD BASCONGADA
DE LOS AMIGOS DEL PAIS

BERE HERIÓTZAREN BIGARREN
EHUNURTEBURUKO OMENALDIA.
HOMENAJE EN EL BICENTENARIO DE SU MUERTE.
30 MARZO 1985

XABIER M.^o DE MUNIBE E IDIAQUEZ
AZKOITIA 1729 - BERGARA 1785

Don Francisco Xabier de Munibe e Idiáquez, conde de Peñafiorida, nació en Azkoitia el 23 de octubre de 1729. Realizó sus primeros estudios en Azkoitia con los jesuitas, marchando a los catorce años a Toulouse (Francia) para completarlos. Regresó a los 18 años a causa de que había muerto su padre.

Desempeñó el cargo de Diputado General de la provincia en diferentes ocasiones y también el de Diputado a Cortes.

Pero no iba a ser la política, el haber ocupado estos cargos, lo que le iba a hacer famoso, sino el haber fundado la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País y el Seminario de Bergara.

La fundación de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos

del País suele considerarse como uno de los hechos más importantes que han ocurrido en la historia de la cultura del País Vasco.

Se fundó la Sociedad para cultivar la inclinación y el gusto de la nación bascongada hacia las Ciencias y las Bellas Artes. También para unir y estrechar las provincias vascas y para fomentar y perfeccionar el comercio y la agricultura y las demás fuentes de riqueza.

Esta Sociedad realizó infinidad de cosas, aunque sin duda su obra más importante fue la creación del Seminario de Bergara. Era un centro para instruir a los jóvenes, que contó con uno de los mejores laboratorios de Europa de la época. En él dieron clases hombres del mayor prestigio y se hicieron algunos descubrimientos, como el wolframio.

Aunque se ocuparon especialmente de la metalurgia, ya que existían ferrerías, desde hacía muchos siglos, y había que mejorarlas, también se ocuparon de la agricultura, procurando mejorar los cultivos y de la ganadería. También se ocupó de la salud pública y de la medicina, de la música, de las Artes plásticas y de las lenguas. En cuanto al euskera se proyectó componer un gran diccionario de la lengua. Peñaflorida fue el director perpetuo de la Sociedad.

Al conde Peñaflorida también se le puede recordar como autor musical y como literato. Compuso *«El borracho burlado»*, una ópera cómica escrita en castellano y en euskera. Escribió *«Los aldeanos críticos»* y unos *«Villancicos»*, escritos en euskera y algunas cosas más.

Murió en Bergara, donde había fijado su residencia, para poder estar más cerca del Seminario, en 1785, a los 55 años, después de haber estado veinte años dirigiendo obras culturales. (Este año se ha cumplido el bicentenario de su muerte: éste puede ser nuestro homenaje.)

Amaya Fernández
Usue Fraile
Cristina Murillo
Isabel Martínez

13

A CHURRUCA (EN EL PASEO NUEVO)

COSME DAMIAN CHURRUCA
HIJO DE MOTRICO
SABIO Y HEROE

1761-1804

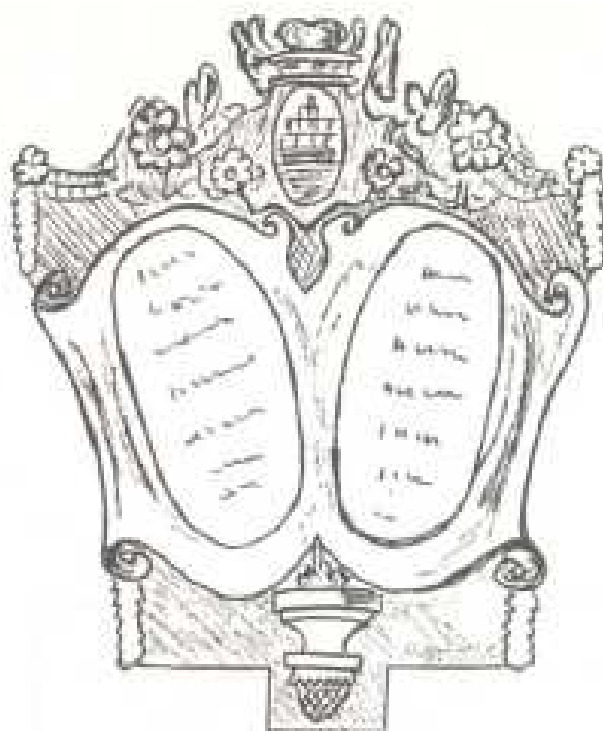
Cosme Damián Churruca fue un marino, destacado como soldado, pero todavía más, como científico.

Nació en Motrico el 27 de setiembre de 1761, en un medio familiar acomodado. Sus primeros años los pasó junto al mar en su pueblo natal y sintió su atracción. Los estudios primarios los realizó en el Seminario de Burgos y, ya en 1776, era guardiamarina en Cádiz. Dos años más tarde era alférez de fragata en El Ferrol.

Como militar participó en uno de los intentos, que se hicieron, por recuperar Gibraltar, ocupándose del bloqueo de la plaza y demostrando en la acción su valor y su talento militar.

Pero más interés, que este aspecto como militar, tiene su aspecto como científico. Fue miembro de una expedición que se trasladó a América para estudiar el estrecho de Magallanes. Recorrió sus orillas llegando a Tierra de Fuego. Como consecuencia de este viaje escribió un Diario muy interesante con sus descubrimientos científicos, que se publicó en 1793.

En 1796 tomó parte en otra expedición científica, cuyo centro fue la isla de Trinidad. Fruto de sus investigaciones fue una nueva medición geodésica de Cuba, Trinidad y Puerto Rico.



En estas expediciones realizó 34 mapas, que fueron muy elogiados por los entendidos en estas materias, en todos los observatorios de Europa.

Fue recibido, por su reconocida fama de sabio, con todos los honores, en el famoso Observatorio de París y en otros centros científicos de Francia. Conoció a Napoleón, quien le distinguió con su amistad y le regaló un sable.

A pesar de todo esto, siempre que se habla de Churruca se le asocia con la batalla de Trafalgar, en cuya batalla murió.

Los acontecimientos se desarrollaron de la siguiente manera. Las escuadras española y francesa iban a luchar aliadas contra los ingleses. La batalla se libró en el golfo de Cádiz, frente al cabo de Trafalgar. Churruca iba al mando del navío «San Juan Nepomuceno».

Antes de la batalla Churruca, que conocía muy bien las cosas del mar y muy particularmente la superioridad de la escuadra inglesa, se opuso a la salida de los barcos aliados. Estaba convencido de que iba a resultar un sacrificio inútil. También tuvo el presentimiento de que él mismo iba a morir. Y así le dijo a un amigo: «Si llegas a saber que mi navío ha sido capturado, cree, firmemente, que he muerto». También temía por la suerte de sus marinos y le dijo al capellán que les absolviera. En efecto, muchos de aquellos valientes morirían junto a su jefe.

Ya, durante el combate, se enfrentó a cinco navíos ingleses. Luchó contra ellos durante siete horas. Los barcos ingleses le acribillaron a balazos. El mismo expuesto a la metralla, mientras desde el puente de mando, dirigía el combate, fue herido gravemente en una pierna por una bala de cañón. Dicen que pidió un barril de harina para introducir en él la pierna destrozada y poder seguir dirigiendo el combate a pesar del dolor que sentía.

Aunque, ya finalmente, el barco de Churruca estaba deshecho, con el timón destrozado, sin poderse ni mover, y con la mitad de la gente muerta, seguía causando destrozos a los barcos ingleses.

Pero Churruca estaba muy mal, la herida había sido tremenda y se sentía morir. Entonces pidió a la tripulación que esperaran un poco y que no rindieran el barco hasta que él muriera.

Al fin los ingleses consiguieron apoderarse del casco del barco, que ya se encontraba desmantelado, con pocos cañones que funcionaban, casi sin gente y sobre todo sin jefe. Parece que, admirados del valor de aquellos combatientes, los ingleses trasladaron el casco del barco a Gibraltar, como si se tratase de una reliquia. Hasta el mismo Napoleón elogió el valor del marino de Motrico en aquella famosa batalla.

Ana Isabel Montiel

A IZTUETA

(COMIENZO DEL PASEO DE FRANCIA)

DONOSTIKO: EUSKAL ERESIAREN
 ERRI ERTI TALDEAK
 GOIZALDI
 IZTUETAR JAUN IGNAZIORI
 GIPUZKOAKO DANTZEN IKASLE TA EDAGILA
 AZAROAREN 29 AN 1767-OROI-OMEN
 JAIA: 1967

TA AREN LANA GERORA LUZATU DUTENEI
 BESTE ASKOREN ARTEAN
 OLANOTAR
 JOSE ANTONIO
 P. V. JAUNATAR
 JOSE LORENZO
 D. V. JAUNATAR
 CANDIDO BETIKO ESKAR ONA

Este es el texto grabado en la estela de piedra que forma parte del monumento levantado en honor a Juan Ignacio Iztueta, y que podemos traducir así: «El Grupo Popular de arte de la canción vasca de San Sebastián, GOIZALDI, a IGNACIO IZTUETA, alumno y promotor de bailes de Guipúzcoa. 29 de noviembre de 1767. Fiesta homenaje-recuerdo. 1967.

Y a todos los que han inmortalizado su trabajo. Entre otros muchos José Antonio Olano, José Lorenzo y Cándido. Por siempre nuestro agradecimiento.»

Juan Ignacio Iztueta nació en Zaldibia en 1767 un 29 de no-



Estela en honor a Iztueta
en la que está grabado el texto que reproducimos.

viembre. Fue el sexto de una familia numerosa, compuesta de doce hermanos. A los 22 años se casó con María Joaquina Lizasoain. Este fue su primer matrimonio, porque, a lo largo de su vida, se casó tres veces.

En su juventud tuvo varios oficios. Se dedicó a vender aceite y pescado, fue molinero y también tuvo un rebaño, que llevaba a pastar al monte Aralar.

En diciembre de 1809 ocurrió un hecho sorprendente, le metieron en la cárcel acusándole de participar en un robo. ¿Cometió, en realidad ese delito? Nunca se supo. El lo negó, en repetidas ocasiones, pero se pasó seis años en la cárcel.

Al conseguir la libertad conoció en Azpeltia una chica, llamada

Concepción de la que se enamoró. Pero antes de que se casara con ella fue encarcelado de nuevo. Durante su estancia en la cárcel escribió una bellísima poesía, que le dedica, y que se llama «Kon-txesiri». Estos versos se encuentran en muchos libros de canciones vascas y hasta se ha hecho un disco con ellos.

Al salir de la cárcel se casó con Concepción y vivió en Azpeitia y San Sebastián, donde se sabe que puso una tienda. Lo más importante de esta época para nosotros es que en ella editó su famoso libro «GUIPUZKOAKO DANTZA GOGOANGARRIAK...», que es un libro en el que se describen las danzas de Guipúzcoa.

De joven, Iztueta había sido un gran bailarín y se dio cuenta de cómo la juventud no le daba importancia a los bailes populares y que, incluso, los iba olvidando. Hace una recopilación de 36 danzas y las va describiendo detalladamente: su ejecución, los movimientos que debe realizar cada bailarín, los nombres de las melodías, el ritmo de los tamboriles... Y los más mínimos detalles referidos a los trajes, fecha y oportunidad apropiada para cada danza, etc. También nos habla de los instrumentos que se deben tocar para cada danza.

A los 60 años volvió a su pueblo natal y escribió una historia de Guipúzcoa GIPUZKOAKO PROBINZIAREN KONDAIRA EDO HISTORIA, o sea la historia de Guipúzcoa desde los romanos hasta la primera guerra carlista.

Es muy conocida la frase que pronunció poco antes de morir, cuando le trajeron la noticia de que el grupo de dantzaris que él había preparado había bailado muy bien dijo: «*Ondo gera; mutilen berri onak ditugu.*»

*Enrique Ayesa
Mikel Gómara
Igor Huertas*

XXXI DE AGOSTO DE MDCCCXIII

(EN LA CALLE SAN JERONIMO)

XXXI DE AGOSTO DE MDCCCXIII
LOS ALIADOS TOMAN POR ASALTO ESTA CIUDAD
OCUPADA POR EL EJERCITO INVASOR
LA INCENDIAN LA SAQUEAN Y DEGUELLAN
GRAN NUMERO DE SUS MORADORES

Sin duda esta lápida y, la que está en frente, son las que más interés histórico tienen de todas las de la ciudad.

El texto está bien claro y no hay mucho que explicar. Todas las historias de San Sebastián nos cuentan estos tristes acontecimientos. En NUESTRA CIUDAD-DONOSTIA-GURE HIRIA se refiere así: «Pero, ¿qué sucedió? San Sebastián estaba ocupada por las tropas francesas, concretamente, por las tropas de Napoleón. Napoleón había extendido sus ejércitos por toda Europa. También había venido a la península, donde ya, por la época en que se desarrollan estos sucesos, estaban siendo vencidos, con la ayuda de los ingleses y portugueses.

Quedaban ya pocas plazas en manos de los franceses. Una de ellas era San Sebastián. En consecuencia hacia ella se dirigieron los ejércitos aliados (tropas inglesas, portuguesas y españolas).

Después de un prolongado sitio, lograron entrar en la ciudad, penetrando por las brechas que habían abierto en las murallas, tras un largo bombardeo.

La toma de la ciudad fue facilitada por una tremenda explosión casual, que se produjo en un depósito de pólvora, que los

franceses tenían cerca de las murallas. Esta explosión causó un enorme desorden y confusión entre los defensores, que se desplegaron hacia el Castillo, permitiendo que los aliados se apoderasen de la ciudad.

Y ahora viene lo sorprendente. Los donostiarros se apresuraron a saludar a los que parecía iban a ser sus libertadores, pero éstos se dedicaron a incendiar la ciudad, a robar y matar a sus moradores y a hacer con ellos toda clase de barbaridades; tal y como lo recuerda la lápida.

Ardió toda la ciudad, a excepción de unas pocas casas situadas en la falda del monte Urgull (por eso se llama «31 de Agosto»), antes se llamaba de la «Trinidad».

Pero como el tema es muy importante voy a transcribir algún testimonio, aunque el capítulo resulte un poco largo.

«Al instante que penetraron en la plaza y, antes de desocuparla los franceses, empezaron los aliados a forzar las puertas y saquear las casas y a sacar luego lo mejor que encontraban fuera de las puertas... Al caer la noche se notó que aumentaba espantosamente el desorden: horrorizaban los ayes y alaridos de las mujeres y niñas de tierna edad que eran violadas; las mujeres eran forzadas delante de sus maridos y las hijas a los ojos de sus padres; no hubo persona que no fuera maltratada o muerta, sin que nadie pueda dar razón cuántos y quiénes fueron los que experimentaron esta última suerte, porque se encontraron familias enteras muertas dentro de sus propias casas... Se vieron por las calles muchos vecinos en cueros o en camisa, despojados de sus vestidos huyendo de la muerte que les querían dar los soldados, porque éstos en tropel entraban en las casas y les intimidaban diciendo: «dinero o te mato». Daban a ellos lo que tenían entre manos, o les quitaban dinero, relojes, hebillas, pendientes o colgajos del cuello, con violencia hasta romper la parte baja de las orejas de donde les colgaban y otras alhajas y ropa que encontraban. Salían unos soldados y entraban otros y volvían a hacer la misma operación, y tornaban otros y otros, de modo que por no tener para todos experimentaban todas las vejaciones ya dichas, teniéndose por feliz el que escapaba con vida de sus manos...»

En fin, ¿para qué seguir? Son páginas y más páginas escritas por los mismos vecinos que las padecieron; son los horrores que acarrearán todas las guerras y que San Sebastián las soportó, especialmente, aquel 31 de agosto de 1813.

María Teresa Carbaño

VIII DE SETIEMBRE DE MDCCCXIII

(EN LA CALLE SAN JERONIMO)

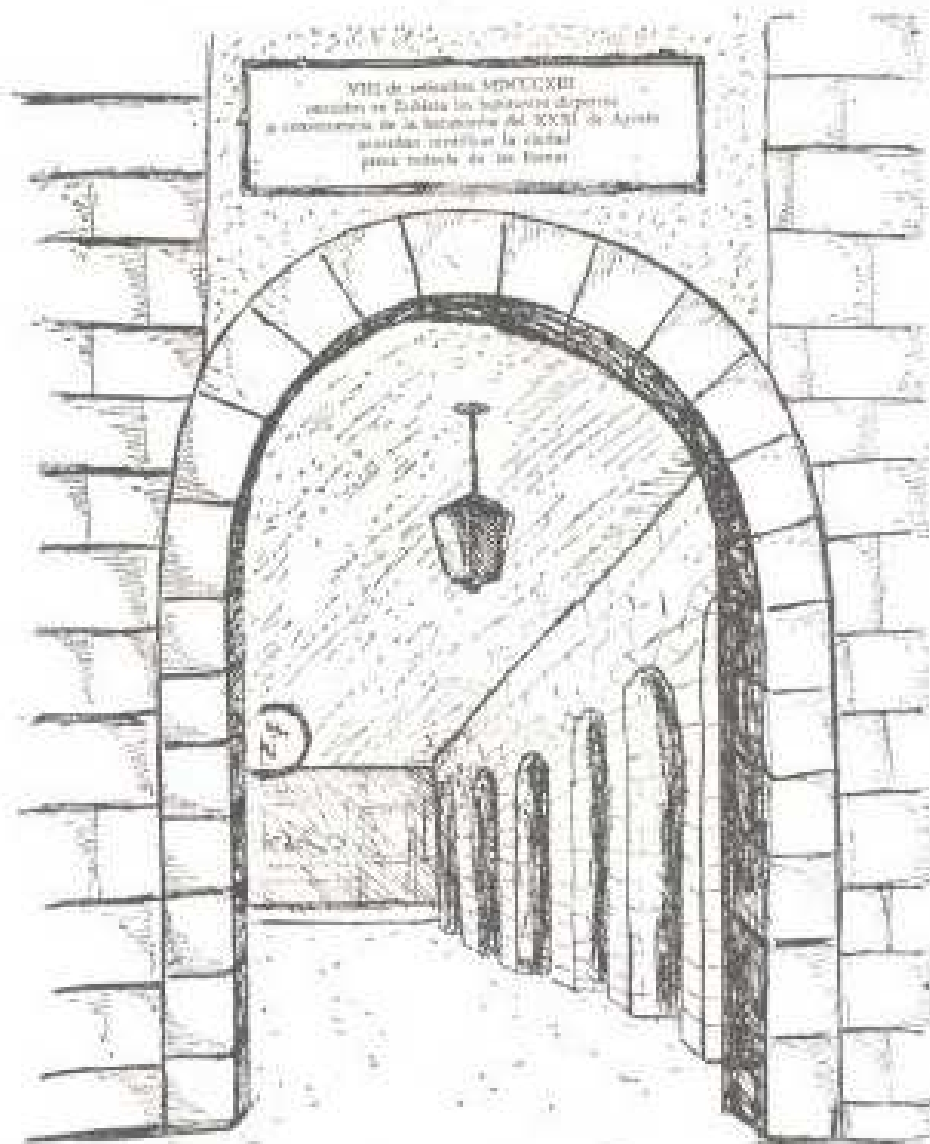
VIII DE SETIEMBRE DE MDCCCXIII
 REUNIDOS EN ZUBIETA LOS HABITANTES DISPERSOS
 A CONSECUENCIA DE LA HECATOMBE
 DEL XXXI DE AGOSTO
 ACUERDAN REEDIFICAR LA CIUDAD
 PRESA TODAVIA DE LAS LLAMAS

San Sebastián continuaba ardiendo y consumiéndose a causa del incendio, que había comenzado el 31 de agosto. Un alcalde había pedido ayuda a los militares, para que ayudasen a apagar el fuego, pero no le hicieron caso. Entonces es cuando se reúnen el Ayuntamiento y algunos vecinos en un caserío de Zubieta, porque en la ciudad no tenían sitio, el día 8 de setiembre, para tomar el acuerdo de reconstruir la ciudad.

Así, nos dicen, fue como comenzó esa famosa reunión: «Después de un gran rato triste y profundo silencio, interrumpido por los sollozos y lágrimas, excitados al verse reunidos, los señores concurrentes, pálidos, macilentos, traspasados de dolor y desarrapados los más trataron del partido que había que tomarse en estas tristes circunstancias a favor de todo el vecindario.»

Y después fueron viendo qué se podía hacer.

María Teresa Carbajo



REUNION DE ZUBIETA

(EN ZUBIETA)

LA GUERRA ASOLO A SAN SEBASTIAN
EL PATRIOTISMO DE SUS EDILES
AQUI CONGREGADOS
LA LEVANTO DE SUS RUINAS
¡BENDITOS LOS HIJOS QUE SALVAN A SU MADRE!

Vamos a ver cómo se cumplió eso, que dice, que el patriotismo de los donostiarras «levantó la ciudad de sus ruinas».

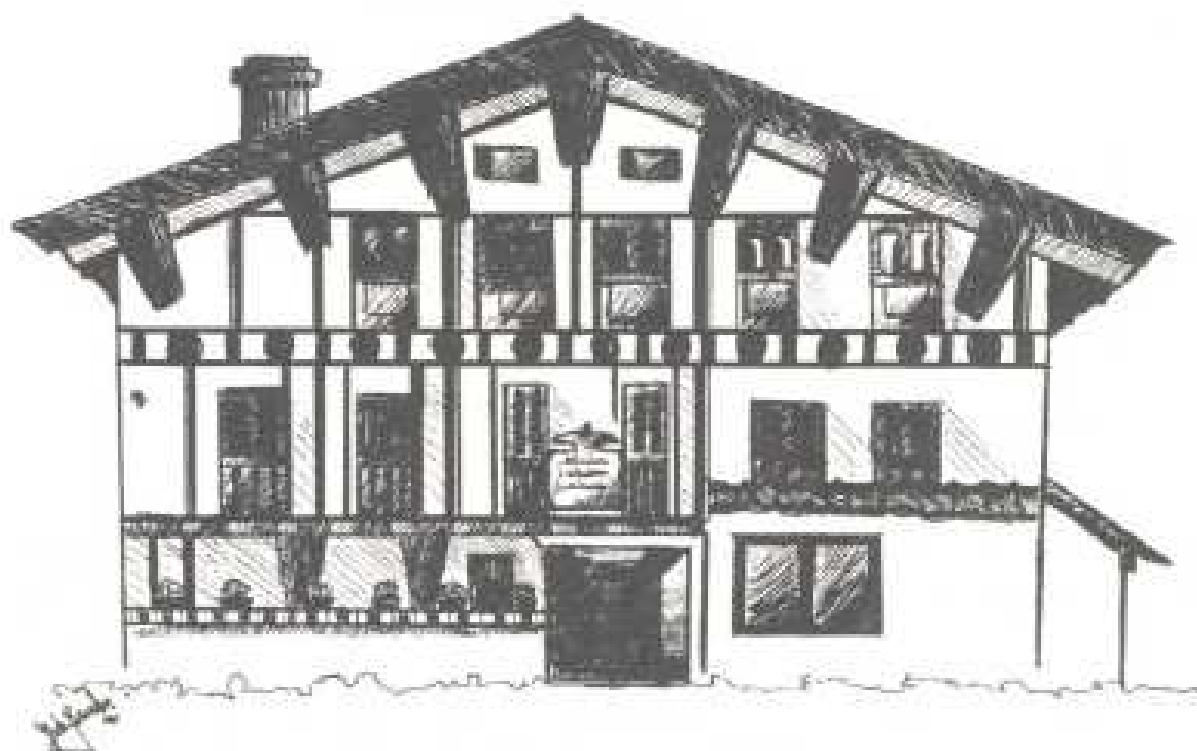
Reconstruir la ciudad era una cosa muy urgente. Los que habían podido se habían marchado a cobijarse en casas de amigos y parientes en caseríos próximos y pueblos vecinos, pero no todos tenían esa posibilidad. En la ciudad, solamente, habían quedado unas cuarenta casas de las 237 que había antes del incendio.

Se nombró una Junta de Obras que comenzó a trabajar con diligencia. Lo primero que hizo, fue encargar al arquitecto Pedro Manuel Ugartemendia, que hiciera un plano de la nueva ciudad. Este hizo un plano muy bonito. Donostia quedaba formada por una plaza central, que tenía forma de polígono de ocho lados. De cada uno de los vértices salía una calle recta y se formaba como una especie de estrella. Pero se encontró con muchísimos problemas, para que se realizara este proyecto. Unos pensaban que era demasiado caro para una ciudad, como San Sebastián, que entonces estaba arruinada; que, al estar las nuevas casas hechas en lugares diferentes, de lo que habían estado antes del incendio, iban a surgir muchos pleitos y discusiones; que los arquitectos, con estos cambios, lo que querían era ganar mucho dinero.

Ugartemendía decía, que una ciudad se hace para cientos de años y que las equivocaciones que se hicieran entonces, quedarían para siempre; que se debía aprovechar esta circunstancia, etc.

También los militares protestaban, porque el nuevo proyecto no cumplía unas condiciones necesarias, bajo su punto de vista, en orden a la defensa de la ciudad.

En fin, que el año 1815 fue el año de las discusiones y de dis-



Casa de Aizpurua en Zubieta en la que hay una lápida que recuerda que en ella se acordó la reconstrucción de la Ciudad.

tintos proyectos, pero ya, en 1816, se comenzó a construir y a un buen ritmo. Al final, todos cedieron un poco y la ciudad —la actual Parte Vieja— conservó fundamentalmente el aspecto que tenía antes del incendio, aunque se mejoraron bastantes cosas.

Hubo que vencer muchas dificultades. Como una epidemia, que se declaró, seguramente, porque no había servicios sanitarios. Otro grave inconveniente fue el de las barracas. Cada uno se apresuró a construirse una barraca con los elementos que encontró, donde estuvo su casa, pero si se quería construir y trazar las calles, todo aquello había que destruirlo y ¿dónde iba a guarecerse la gente? Pero ya, para 1818, estaba realizada la reconstrucción.

Era una ciudad nueva; mejor que la anterior. Se había corregido un gran inconveniente que tenía San Sebastián antes del incendio, que se hundía por la parte central y allí se acumulaba mucha agua los días lluviosos. Las casas eran mejores y mayores. Antes había construidos 237 solares, ahora solamente 120. Las calles eran más anchas y más rectas. En fin, no hace falta decir mucho cómo quedó porque, prácticamente, lo podemos ver en la Parte Vieja.

Jorge Barros

18

CASA HABILITADA COMO AYUNTAMIENTO

(CALLE 31 DE AGOSTO, 40)

EN X DE SEPTIEMBRE DE MDCCCXIII
EL AYUNTAMIENTO
DE ESTA M. N. Y M. L. CIUDAD
SE CONGREGO EN ESTA CASA DESPUES
DE LAS MEMORABLES SESIONES DE ZUBIETA

MDCCCXIII-KO AGORRAREN X EAN
BILDU ZAN ECHE ONETAN
URI CHIT NOBLE TA CHIT LEYAY ONTAKO
ERRI-BATZARREA
ZUBIETAKO JUNTA OROIGARRIEN ONDOREN

EN SESION DE V SEPTIEMBRE DE MDCCCXIII
LA CORPORACION MUNICIPAL
ACORDO COLOCAR ESTA LAPIDA
PARA PERPETUAR TAN SEÑALADO SUCESO

MDCCCXIII-KO AGORRAREN V EKO JUNTAN
ERRI-BATZARREAK
ERABAKI ZUEN ARRI AU EMEN JARTZEA
SEKULAN AZTU EZ DEDIN GERTAERA URA

D. Baldomero Anabitarte nos explicaba así el contenido de estas lápidas (1).

La Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Guipúzcoa entregó un expediente referente a las investigaciones llevadas a cabo para saber oficialmente, cuál fue la histórica casa del Cónsul del Consulado de esta Ciudad, D. Bartolomé de Olózaga, donde se refugió el Ayuntamiento de San Sebastián en 1813, de regreso de Zubieta; y no quedando ya duda por los datos reunidos, tanto procedentes del Archivo Municipal y Registro de la Propiedad, como de la información llevada a buen fin durante varios meses, que dicha morada, grata para todo buen donostiarra, era el primer piso de la actual casa número 40 de la calle de 31 de Agosto, el Ayuntamiento acordó colocar dos lápidas conmemorativas en el muro de la citada casa, y cuyo coste ascendió a 209 pesetas.

A las doce de la mañana del día 10 de setiembre de 1894, tuvo lugar el solemne acto de descubrir las lápidas colocadas en la histórica casa, con asistencia de la Corporación municipal; Comisión de Monumentos y Consistorio de Juegos florales eúskaros de San Sebastián. Concurrió también la banda municipal; los vecinos de la calle pusieron colgaduras y la iluminación por la noche; se tocó el tamboril durante el día; se quemó un *zezen-zusko*, y amenizó por la noche una banda de música.

En el acto de descubrir las lápidas, el Alcalde Sr. Lizasoain, pronunció el siguiente discurso en vascuence, que fue clamorosamente acogido por la grandísima concurrencia que acudió, dándose vivas al Alcalde, al Ayuntamiento y al pueblo:

«Nere erritar maitiak: Dudan egondu naiz nola lau itz abek esan, edo gaztelaniyaz edo euskeraz, bañan pentzatu det euskeraz esan biar nitubela, naiz nere euskera eskasian. fest' au eman degun kasuan gure kosketako kale maiti ontan. Badaki zute arri oyek jartzeko motibua: gaur dala 81 urte juntatu ziran aurreko eche onetan Donostiko Alkate eta erregidore jaunak lenbiziko aldiz, gure erri maitia erre zan eskero, eta oregon zuten batzarre edo junta ura, zergatikan konseju echia beste erriko eche geyenak besela erría zan.

Propiyua zan, bada, letrero orrekin betiko gogoratzia, nola desgraziako egun ayetan Donostiko persona principalenak juntatu ziran gure erri maitiaren probechuan tratatzeko.

Eztesute biar nik esatia zer pasa zan emen epoka triste artan. Agostuaren 31 garren egunian, sartu ziran gure erriyan soldadu

(1) Gestión Municipal del Ayuntamiento de San Sebastián, 1894-1900.

ingeles eta portugesak; tropa ayek ziran ustez gure adiskidiak eta donostiarrak erresibitu zitusten pozez choraturik. Laster biurtu biar zan poz ura penetan eta malkoetan. Egun artan bertan asi ziran soldadu ayek moskortuta edo erotuta dendak eta echiak os-tutzen, gizonak insultatzen, emakumiak desonratzen eta genero gu-siko charkeriyak egiten. Iñor atrebitu ezkeru bere azienda edo bere onra dedenditzen, biziya galduba zuben.

Modu onetan etorri zan gau triste ura, eta inpernuko soldadu ayek bere azaña konpletatzeko su eman ziyoten erriyari. Oso erre-ziran 600 eche eta eziñ esan liteke zenbat kristauk galdu zuten biziya.

Eroturik gure erritarrak, eta alzuten bezela, eskapo eginzuten erritik kanpora. Pensa zazute zer animotan joango ziran beren aziendak galdu eta asko nor bere gurasuen faltan.

Aste bete barru juntatu ziran Zubietako barriyuan Donostiko Alkatiak Migel Antonio Bengoechea eta Manuel Gogorza jaunak, emengo apaiz eta persona principalenak, eta negar eta suspiro tar-tian, akordatu zuten Donostiya berrizkotik alchatzia lengo bere lekuban, eta bi egun gerostik juntatu ziran eche onetan len esan detan bezela.

Zer ejemplo ederra nere erritar maitiak! Ala desgraciyan nola ontasunian, ez beñere aztutzeko ejemplua izan biar du au gure-tzako. Imita zagun bada beti ta egin zazkigun egiñala guziyak gure erri maitiaren probechuan, eta gaur, fest' onen motibuarekin, esan zagun gure pechuko indar guziarekin. ¡Biba gure Donosti maitia! ¡Biba San Telmo kalia!».

Acto seguido, el digno Secretario del Ayuntamiento D. Antonio de Egaña, leyó el encabezamiento y tercer acuerdo del acta de Zubieta de 9 de Setiembre y el acta íntegra extendida en esta Ciudad el 10 del mismo mes del año 1813.

Seguidamente, el Sr. Alcalde manifestó su reconocimiento a las Comisiones de Monumentos históricos y del Consistorio de Juegos florales, por el realce que habían dado a la fiesta conmemorativa de tan fausto suceso, y reproduciendo los conceptos de su discurso, terminó con estas palabras: «Que todos, en la medida de nuestras fuerzas, contribuyamos al desarrollo moral y material de nuestra querida Ciudad».

LAPIDA CONMEMORATIVA EN EL CASTILLO

REPRESENTACIONES MILITARES DE FRANCIA,
INGLATERRA, PORTUGAL Y ESPAÑA HERMANADAS
EN LA CONCORDIA DESCUBREN ESTA LAPIDA
EN RECUERDO DEL HEROISMO DE LOS SOLDADOS
QUE LUCHARON BRAVAMENTE AL PIE DE ESTOS
MUROS DEFENDIENDO EL HONOR Y LA
INDEPENDENCIA DE SUS PATRIAS
Y RIDEN HOMENAJE DE ADMIRACION Y RESPETO
A LA CIUDAD DE SAN SEBASTIAN QUE DESPUES
DE SUFRIR PACIENTEMENTE EN LA GUERRA
SUPO ALCANZAR LOS LAURELES DE SU
RESURGIMIENTO EN EL ESFUERZO DE LA PAZ.

31 DE AGOSTO DE 1813

31 DE AGOSTO DE 1963

Esta lápida se colocó con ocasión de la celebración de unas fiestas conmemorativas, que se celebraron durante el año 1963. Había dos cosas que conmemorar, el centenario del derribo de las murallas y los ciento cincuenta años de aquellos trágicos sucesos que llevaron a la destrucción de San Sebastián.

Al leer la placa, uno se queda un poco perplejo, después de tanto jaleo, al cabo de unos años los vencedores, los vencidos, las víctimas inocentes... todos se juntan hermanados y rinden a sus antepasados un homenaje de admiración.

Pues, sí, la Historia enseña mucho.

Xabier Arizmendi
Raúl Fernández

COLOCACION DE LA PRIMERA PIEDRA DEL AYUNTAMIENTO

REYNANDO FERNANDO VII
CUYAS AUGUSTAS MANOS COLOCARON
LA PRIMERA PIEDRA
EL X DE JUNIO DE MDCCCXXVIII

1832

Esta lápida nos dice que el rey Fernando VII puso la primera piedra de este bonito edificio de estilo neoclásico, que iba a ser el nuevo Ayuntamiento. (Como se sabe hoy está destinado a Biblioteca Municipal.)

Fernando VII era hijo de Carlos IV; estos dos reyes renunciaron la corona en favor de los Napoleón y, solamente, cuando el pueblo derrotó a los ejércitos napoleónicos, pudo venir a reinar.

La verdad es que Fernando VII gobernó muy mal. Siempre estuvo en contra de los principios constitucionales, pero con San Sebastián se portó bien. Tanto es así que se le nombró «protector oficial de la reconstrucción» y cumplió bastante bien con ese título.

Cuando los donostiarras, después de la catástrofe fueron pidiendo ayuda, fue el único que les atendió y cuando le dijeron que viniera a colocar la primera piedra del Ayuntamiento, pues vino, y parece que él había manifestado deseos de conocer una ciudad que tanto había sufrido a causa de la guerra.

Esta visita la ha calificado un historiador de «visita venturosa».

Llegó el día 4 de junio de 1827, acompañado por su esposa la

reina Amalia. Se le preparó para Palacio una casa recién construída de la Plaza Vieja, que era propiedad de un tal Fausto Corral. Para amueblarla cada uno llevó lo que tenía en casa: unos llevaron cortinas y alfombras, otros sillas y sillones, otros vajillas, etcétera. Lo que nadie pudo llevar fue un trono y hubo que comprarlo. Las señoras sacaron a los balcones y ventanas toda clase de colgaduras para adornar las fachadas.

A las diez de la mañana todo el pueblo estaba en el alto de San Bartolomé para recibir a los reyes. En medio de músicas y ovaciones, repiques de campanas y retumbar de los cañones, realizó su entrada a la ciudad la pareja real. Durante los días que permaneció en ella les obsequiaron muchísimo. Hicieron todo lo que sabían: zortzicos, iluminaciones especiales, fuegos artificiales, bailes de todas clases, corridas de toros, comparsas, pesca en la Concha, banquetes, etc. Por fin, el día 10 de junio —como dice la lápida— la víspera de marcharse, puso la primera piedra de este edificio en el curso de una solemne ceremonia.

Los planos del edificio se deben al arquitecto aragonés, establecido en el País Vasco, Silvestre Pérez. Las obras finalizaron el 19 de diciembre de 1832, aunque después se hicieron muchas reformas. En 1941 se acordó instalar las oficinas municipales en el



Antigua Casa Consistorial
cuya primera piedra fue colocada por Fernando VII.

Gran Casino y destinar la Casa Consistorial a Biblioteca Municipal, cosa que ocurrió en 1951.

M.^a Carmen Rodríguez lo describe así: «El edificio que durante un siglo constituyó la Casa Consistorial de San Sebastián muestra una fachada sobria y de severa belleza. En su cuerpo bajo se abren cinco arquerías de medio punto y dos los pisos superiores se hallan recorridos por gigantescas columnas de orden dórico sobre pedestales. Un escudo de armas de la ciudad, labrado en piedra, remata esta fachada principal. Inspirada en el más ponderado clasicismo, constituye una rotunda afirmación de los principios neoclásicos.»

*María Amiana
Elena Chávarri
Sheila Fernández*

RESTABLECIMIENTO DEL VIA CRUCIS

(EN EL MONTE URGULL)

ESTANDO EN LA PLAZA DE SAN SEBASTIAN
 LOS REYES AMADOS FERNANDO VII
 Y SU AUGUSTA ESPOSA JOSEFA AMALIA
 FUE RESTABLECIDA ESTA VIA CRUCIS
 POR DISPOSICION DEL EXCMO. SR. CAPITAN GRAL.
 D. BLAS FOURINAS
 Y CON LA LIMOSNA DE LOS DEVOTOS
 PRESIDIO EL ACTO EL ILMO.
 SR. OBISPO DE CIUDAD RODRIGO
 CONFESOR DE LA REINA
 DIA 1 JUNIO 1828

Históricamente no tiene mucho interés esta lápida. Tampoco hemos encontrado documentación sobre ella. Sí conocemos, cuándo se realizó lo que dice. A ello nos referimos en el capítulo anterior. La visita de los reyes, a la que se alude en la lápida, sí tuvo importancia para la ciudad.

No hemos podido averiguar la existencia del Vía Crucis, ni por dónde pasaba, ni hasta cuándo se practicó, ni quiénes lo realizaban, ni cuándo, etc.

*Elena Chávarri
 Sheila Fernández*

22

BILINTXERI

(BILINTX KALEA)

INDALEZIO
BIZKARRONDO
«BILINTX»
1831-1876
DONOSTIAK BERE
OLERKARI
MAITEARI
1964

Indalezio Bizkarrondo Ureña, Donostiako Alde Zaharrean 1831 urtean jaio zen.

San Bizente elizan bataiatu zuten. Bost senideetan gazteena, izan zen Bilintx bertsolaria.

Txikitan, behin jolasten ari zela, erori, eta aurpegiaren itxura zeharo aldatu zitzaion. Horregatik, geroztik, Indalezio Moko deitzen zioten.

Beste batetan, zezenak Indaleziori adarra iztarretik sartu zion eta oso gaixo egon zen.

Mutil kozkorra zela, behin, soka-saltuan zebilcila bere lagunekin, zelataria etorri zitzaion. Soka kendu zion eta gero presondegira eramán zituen. Ilunabarrean marruka hasi ziren mutilak. Bilintxek ez zuen alperrik galdu denbora.

Gertaera honen ondorioz, bertso batzuk jarri zizkion alguazilari. Azkeneto puntuak holaxe dira.

«Ikusi zubenian
soka ona zala,
azkar erantsi zion
bere ezkazala.»

Bilintx arotza zen, eta Arsuaga deritzon Aroztegian egiten zuen lana.

Berarekin, lantegi berean Domingo kanpañak ere bai.

Behin batetan biok apustu egin zuten nor lehenago iritxi Donostiatik Loiolara. Bilintx oinez eta Domingo, mando gainean.

Bilintxen lagun batzuk, Domingoren mandoa geldierazi zuten eta Bilintxek irabazi zuen apustua.

Domingo, hasarre bizian iritxi zen, eta bertso hau bota zion Bilintxi:

Indalezio. Indalezio
Indalezio Moko;
uste al dek, uste al dek,
ez autela joko?

Eta Bilintxek honela erantzun zion:

Berriz esaten banak
Indalezio Moko
ezurrak autsi arte
ez diat lagako.

Zein politak diren Bilintxek Domingori bota zizkion hurrengo bertso hauk.

Mando baten gainean
Domingo Kanpaña
Ez dijoa utsikan
mando orren gaina
azplan dijoana
mandoa da baina
gainekoa ere bada
azpikoa aina
mando baten gainean
bestea, alajaina!

Bai kaletar eta bai baserritarren artean, oso gogozkoak izan dira beti bertso hauek.

Bertsolariengan berriz, eragin haundia izan dute.



Indalecio Bizarro «Bilintx»
que tiene dedicada una lápida en su ciudad natal.

Donostiako Santa Maria parrokian ezkondu zen Bilintx, 1869 urtean. Andregaiak, Nikolasa Erkizia Makazaga zeritzan 22 urteko azpeitiar, neska polita 28 urte zituen Bilintxek garai hartan.

Teatro Zaharraren kontserjea egin zuten gure gizona. Dendatxo bat jarri zuten han bertan eta freskagarriak ere saltzen zituzten.

Madriko «La Correspondencia» egunkariko berriemate bezala, lan egin zuen Bilintxek, hil arte.

Karlisten 2en gudan 1876ko San Sebastian egunean traje berria jaten ari zela bere gelan bonba bar sartu zitzaion, bi hankak porrokatuz.

Handik sei hilabetera, asko sufritu ondoren, hil egin zen. Uztailaren 22an, Euskal Foruak kendu zizkiguten egun seinalatuaren biharamonean hain zuten.

Maitasun gaitan utzi digu Bilintxek sorkuntzarik bereziena.

Bertsorik ezagunenak:

«Juana Bixenta Olabe»
«Zaldi zuri baten bizitza»
«Kontxexirentzat»
«Loriak udan intza bezala»
«Triste bizi naiz eta»
«Juramentua»
«Pozez eta bildurraz»
«Potajiarena»

Itsusia zelako edo, asko eskatzen zuelako, nahiko kosta zitzaion andregai egitea.

Behin batean, Loiolako erromerian, neska batek esan zion ez zuela berarekin ezkondu nahi. Bilintxek oso bertso politak egin zizkion gertaera honi, eta honela bukatu zuten.

«Dama polita zera
polita guztiz ai!
bañan alare zaude
oraindik ezkongai.
Ezkon gaitzen biyok!
Esan zaidazu bai!»
«Ni zurekin ezkondu?
Ni zurekin? Jai-jai!»

*Izaskun Arruti Mancisidor
Miren Alkorta Idiakez
Jon Iriondo Galarraga
(5en maila D eredua)*

FUENTE DEL MUELLE



A mi querida madre.

Cuando vi que en la fuente habían puesto la fecha de la inauguración, pensé que por aquellos años inaugurar una fuente era cosa importante y que para que se recordara el acto, ponían la fecha.

Pregunté en varias oficinas del Ayuntamiento a ver si sabían algo de aquella fuente y, o no acerté con el lugar apropiado, donde debía hacer la pregunta, o allí nadie sabe nada de la cuestión. Entonces tuve que buscar por otros sitios y buscar en algunos libros. Pero tuve suerte y di con Mikel Santamaría, que está muy interesado con la cuestión de las fuentes y creo que puedo explicar bien la significación de la lápida.

En primer lugar a esa fuente se le ha llamado «Fuente del Muelle» y la construyeron en ese lugar, para que los pescadores pudieran coger agua con más comodidad, porque la fuente más próxima estaba a unos 400 metros, en la Plaza Vieja —aproximadamente donde hoy está el Boulevard— y además estaba dentro de las murallas y esto era un inconveniente, porque San Sebastián era una plaza militar y tenía unas puertas que se cerraban por la noche.

Esta fuente, en un principio, tuvo tres caños, más adelante le

quitaron dos y ahora tiene puesto un grifo moderno, que se cierra cuando no da agua.

Cerca de esta fuente hubo otra muy anterior, cuya existencia se descubrió en 1964, al efectuar la reparación de un muro.

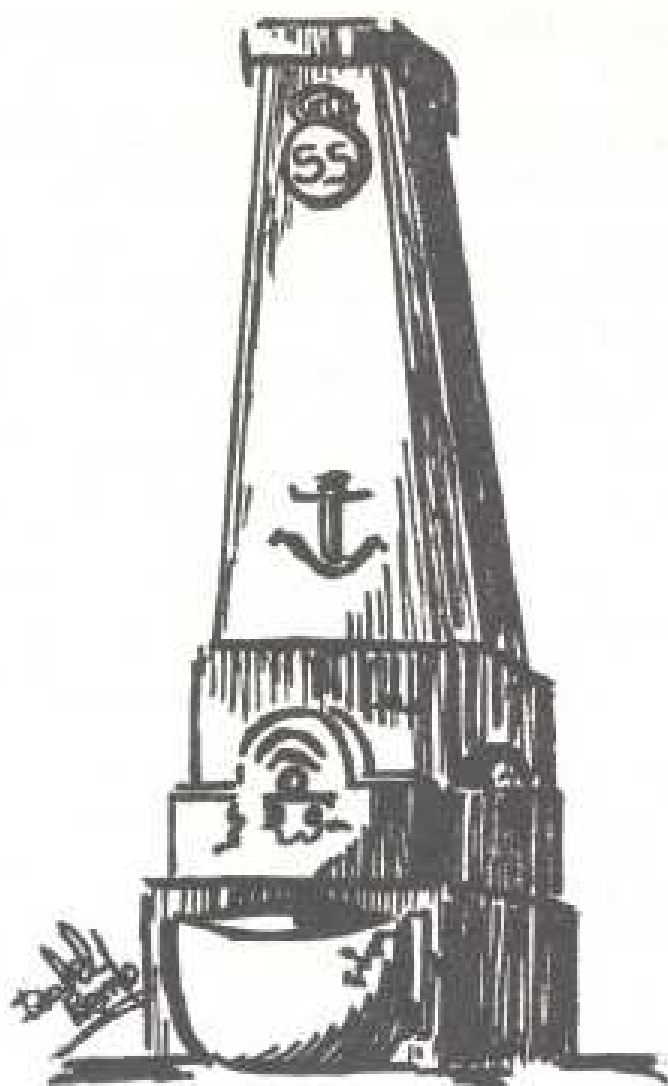
También cerca de donde está el Náutico hubo otra fuente, que hoy no existe, y que conoció Dunixi, llamada «*Fuente de la Rampa*», entre el muelle y la terminación de la muralla. Dunixi nos dice de ella lo siguiente: «No había en Donostia fuente que manara una agua más *epela* que la que daban los labios babosos de la cariátide aquella. Contribuía, con lo tibio del agua, a desacreditar la fuente del muelle, un desgraciado *poto* de hierro que tenía pendiente de una cadena. El *poto* lo habían puesto allí para beber, pero los chiquillos del muelle se habían empeñado en que sirviera para... otra cosa. Y, sabedor todo el mundo de la clase de *agua* que de ordinario recibía la taza, nadie, no siendo algún soldado o veraneante, bebía jamás de la fuente de «La Rampa».

Al ir buscando datos sobre el tema, me he dado cuenta, de que si el agua ha tenido importancia en San Sebastián es, precisamente, porque ha sido escasa. Hasta hubo un alcalde que dio un bando aconsejando que se bebiera poca agua y que se usara, con cuidado, para la higiene personal. Hasta en los casos de incendio, como había poca agua, existía la obligación de acudir a apagarlo con sidra, si bien después el Ayuntamiento pagaba las facturas de lo que se hubiera gastado.

Los escritores hablan, con frecuencia, de las fuentes que había en la ciudad. Era muy famosa la *Fuente de la Muralla*, que estaba en la Plaza Vieja. Era la primera fuente, con la que se encontraba uno, cuando entraba en la ciudad. Esa fuente manaba el agua por la boca de un león, que estaba hecho en hierro fundido. La fuente se destruyó en 1862, cuando se derribaron las murallas. Más adelante se colocó el león en varios lugares, hasta que se puso en la Plaza Lasala, donde está en la actualidad.

Son muchos los historiadores, de aquí y de fuera, los que se ocuparon del tema del agua en San Sebastián y de las fuentes. Así un visitante inglés escribía en 1700: «Todo el agua que tiene el Castillo es de lluvia, que es recogida por los tejados del cuarto de guardia y de los cuarteles y conducida a un pozo por medio de tubos de plomo.»

También en la ciudad se aprovechaba el agua de los tejados, que se acumulaba en pozos, de donde se iba recogiendo para el consumo. Había en la ciudad unos quince pozos.



Fuente del Muelle inaugurada el año 1850.

Aparte de este agua, en la época que se hizo la «Fuente del Muelle», se traía agua de Morlans, por medio de un acueducto, del que todavía quedan unos restos, como puede verse. Pero como San Sebastián era una ciudad que era atacada y sitiada con frecuencia, y los ejércitos visitantes, lo primero que hacían era quitarle el agua, también se preocuparon de encontrar agua de dentro de las murallas. Así se citan, con frecuencia la *Fuente de la Atalaya* y la de las *Bardocas*. De la primera dice el Sr. Isasi, que «las aguas de tras el Castillo eran muy buenas» y que se sabe que en 1610 se trató de conducir las a la ciudad, rodeando el monte según el proyecto de un ingeniero.

De todos modos, el agua había que traerla de fuera, al ir aumentando su consumo. Eso mismo nos dice otro historiador, Ordóñez, en 1761: «Hallándose esta ciudad cercada por el mar, se hace

preciso decir el modo de surtirle de agua dulce; ésta bien encañada, atravesando fosos, viene a parar dentro de la ciudad...».

Así que el agua, que salía por la «Fuente del Muelle», podía venir de alguno de los manantiales, que había dentro de la ciudad, o de Morlans, o de Olarain; más adelante se trajo agua a San Sebastián del monte Ulía y de Choritoquieta. Ya en el siglo XX se trajo de Artikutza y ahora, finalmente, del Añarbe.

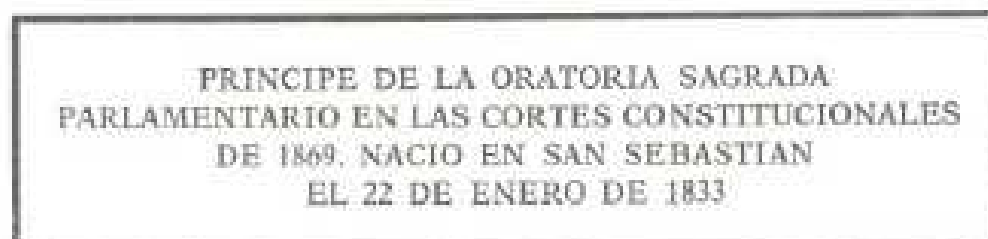
Ainhoa Theys

24

A D. VICENTE MANTEROLA



(CALLE NARRICA, 29)



(PLAZA DEL BUEN PASTOR)

(Lápida deteriorada de la que se conserva muy poco)

Como dice la lápida, Vicente Manterola nació en la Parte Vieja. Estudió para sacerdote y sabía tanto que, antes de terminar la carrera, ya le autorizaron para que pudiera predicar, que es precisamente en lo que destacó. También le dieron permiso para que se ordenara sacerdote antes de que tuviera edad para ello.

Muy pronto adquirió fama de orador elocuentísimo.

Fue profesor en el Seminario de Pamplona y en San Sebastián

ocupó una cátedra de filosofía —¿dónde?— a ruego del Ayuntamiento y de un grupo de amigos. Más adelante fue canónigo en la Catedral de Vitoria. Su prestigio en Gasteiz fue enorme, y cuando se sabía que iba a predicar se llenaba la Catedral varias horas antes de que comenzara.

Fundó el *Semanario Católico Vasco-Navarro*. En esta época escribió muchos artículos y folletos sobre la religión católica.

Ahora el aspecto político. Fue elegido diputado por Guipúzcoa y tomó parte en las cortes constituyentes de 1869, perteneciendo al partido carlista.

En el parlamento tuvo actuaciones memorables, aunque a la hora de las votaciones ganaba pocas veces.

Por aquella época se decía, que había que cambiar el sentido de las leyes, que hasta ahora habían tenido una orientación religiosa, y que eso ya había pasado de moda y todo eso había que sustituirlo por la razón y la libertad.

Su gran rival fue el famoso Castelar. Todo el mundo estaba atento a los discursos de los dos oradores y después los comentaban, discutiendo sobre quién había estado mejor.

Como carlista era partidario de que ocupase el trono Carlos VII, pero lo quería porque creía que, gobernando él sería mejor para la religión católica. «Somos carlistas —llegó a decir— porque somos católicos».

A parte de esto, era un hombre muy virtuoso y muy caritativo. En una ocasión, dicen que vio a un hombre que estaba descalzo a la puerta de la fonda, en que se hospedaba, y se quitó los zapatos y se los dio. Cuando quiso comprarse otros no tenía dinero para ello.

Murió en Alba de Tormes, donde había ido a predicar en honor de Santa Teresa. Después de muerto vieron que todo lo que poseía no llegaba a tres pesetas.

Iván Bidebarrieta
Justo Luis Urrez

25

A SARRIEGUI

A SARRIEGUI

1838-1913

20 ENERO 1913

(EN LA PLAZA SARRIEGUI)

1838-1913

A

RAIMUNDO SARRIEGUI
INSPIRADOR MAESTRO COMPOSITOR
DE AIRES POPULARES
LAS SOCIEDADES DE RECREO

20 DE ENERO 1914

(EN LA CALLE FERMIN CALBETON, 38)

Raimundo Sarriegui fue un músico donostiarra, autor de muchas composiciones, aunque se le conoce, principalmente, por ser el autor de la «Marcha de San Sebastián».

Nació en 1838. Fue corredor de comercio y profesor de Solfeo en la Escuela Municipal de Música, pero sobre todo fue un inspiradísimo compositor de temas populares y festivos. Cantó como tiple en la iglesia de Santa María y ya, cuando fue mayor, en la de San Vicente. Su gran maestro fue Santesteban.

Sarriegui fundó el primer orfeón que ha tenido la ciudad, así

como las charangas «La Cítara» y los «Gábaros», que durante muchos años llenaron las calles de San Sebastián de alegría.

Compuso las piezas ya clásicas, que se tocan por Caldereros y Carnavales, pero, como hemos dicho siempre se le recuerda por ser el autor de la «Marcha de San Sebastián». Se dice, que compuso esta marcha, porque vio que San Ignacio, patrón de Guipúzcoa, tenía la suya, y lo mismo San Juan, como patrón de Tolosa, y creyó que el patrón de San Sebastián no podía ser menos.

Sus composiciones gustan tanto, porque supo infiltrar en ellas el carácter donostiarra, que es muy festivo y muy alegre; además en sus composiciones recoge cierto recuerdo a las marchas militares, que los donostiarras habían oído durante mucho tiempo.

Estas son algunas de las obras que compuso Sarriegui:

Los habitantes de la luna.
La marcha del entierro de la sardina.
Las campanas de Santa María.
La zarzuela «Pasayan».
El ataque de errikoshemes.
El intermedio cómico-lírico «Petra Txardin Zaltzalia».
El pasaje «Carmen Gaztian Shalzalea».
Miserere.
Ume eder bat.
Juana Bixenta Olabe.
Festara.
Marcha grotesca de la entrada del Carnaval.
Y alguna más.

Murió el 23 de abril de 1913. Su muerte fue muy sentida en toda la ciudad. Se acordó que, en señal de duelo, las fiestas patronales de 1914, no se celebrarían el día 20 de enero, que se consideraría como día de luto, sino al domingo siguiente. Pero aunque Sarriegui murió, todos los años revive en determinados día del año.

*Maria Amiama
Elena Chávarri
Sheila Fernández
David Murillo*

AL P. VINUESA

(EN LA PLAZA DEL BUEN PASTOR)

GLORIA DE LA ORATORIA SAGRADA
FIGURO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX
NACIO EN SAN SEBASTIAN EL 22 DE MARZO DE 1848
† EN SANTANDER EL 21 DE MARZO DE 1903

El P. José Vinuesa nació en San Sebastián el 22 de marzo de 1848. Era descendiente de una noble familia vasca. Cursó la carrera de derecho. Ya desde estudiante dio muestras de su gran talento. Fue discípulo del también donostiarra don Vicente Manterola. En cierta ocasión en la que Vinuesa pronunció un discurso en Vitoria, en un acto organizado por la Juventud Católica, Manterola tenía que hablar después que él y comenzó su discurso diciendo: «Me levanto a hablaros, profundamente conmovido, al ver a mi discípulo de ayer, convertido en maestro de hoy.»

Sin duda hubiera sido un famosísimo abogado, si no hubiera abandonado su carrera y se hubiera hecho jesuita. O sea, que después de haber hecho todos los estudios de Leyes, realizó los de la Compañía de Jesús.

Siendo jesuita ejerció, como profesor, en distintos colegios de jeusitas, comenzando por La Guardia, continuando por Valladolid y Deusto.

Más tarde se dedicó a dar misiones, o sea a ir predicando. Pronto adquirió fama de ser un elocuente orador sagrado. Cuando se sabía que iba a predicar él en alguna iglesia, una hora antes ya se llenaba toda la iglesia de gente. Si lo hacía en Madrid los pri-

meros bancos se veían ocupados por los más destacados políticos, literatos, escritores y gentes de todas las clases sociales, que querían escucharle.

Se cuenta que, al salir de oír uno de sus discursos de la parroquia de San Luis de Madrid, un político importante, Sagasta, que era el jefe de su partido, pronunció esta frase: «En realidad convence».

Además de los sermones que pronunciaba en muchísimos lugares, se recuerdan de él sus conferencias político-sociales, que dio en Madrid, Gijón y San Sebastián.

El autor del que hemos tomado estas notas —Adrián de Loyarte— escribió que él tuvo la suerte de oír notables conferencias político-sociales que pronunció en la parroquia de San Vicente y las oraciones sagradas en la iglesia de San Ignacio y que era un orador elocuentísimo. Algo que pocas veces se puede oír.

Con tanto trabajo su salud se quebrantó y le destinaron a hacer vida de residencia, que por lo visto es una vida más tranquila. Fue nombrado Superior de la residencia de Santander y allí falleció el 21 de marzo de 1903.

*David Fernández
Iñigo Gurmendi*

A FERMIN CALBETON

(EN EL NUMERO 30 DE LA CALLE FERMIN CALBETON)

EN EL AÑO
1853
NACIO EN ESTA CASA
EL EXCMO. SR.
D. FERMIN CALBETON
1919

Fermin Calbetón y Blanchón fue un político donostiarra que nació en 1853. Precisamente en el lugar que indica la placa, en el número 30 de la que hoy se llama así en su honor, porque antes esta calle se llamaba Puyuelo.

Estudió la carrera de derecho y muy joven desempeñó una cátedra de Hacienda Pública y de Derecho Político en la Universidad de La Habana.

Pero ya en 1887 está de nuevo en San Sebastián, ciudad por la que sale diputado. Más adelante es nombrado senador por la provincia de Guipúzcoa. Pero, por lo visto, estaba muy metido en la política y le nombraron ministro de Fomento. Ocupando este puesto elaboró unas leyes bastante importantes sobre el Crédito Agrario, sobre los Bancos y las Sociedades Anónimas, Socorros Mutuos y Seguros Sociales. Fue también embajador ante la Santa Sede.

Ingresó en la Academia de Ciencias Morales y Políticas y escribió algunos trabajos sobre Previsión Social. El último cargo que tuvo fue el de Ministro de Hacienda. Murió el 4 de febrero de 1919.

Mikel Gurrutxaga

A MARI

(EN EL PUERTO)

ZUBIA

XIX ENERO MDCCCLXVI

¡MARI!

URIKALDUAK SALBATU NAIAZ EMAN ZENDUBEN

BIZIYA, TA GAUR DAUKAZU,

GOITALCHATUAZ OBIZ ITSASO AUNDIYA;

¡LO EGIN ZAZU BAGA ZOÑUAZ...

O GIZON MAITAGARRIYA!

ONRATURIKAN ZURE GLORIYAZ

DONOSTI TA KANTAUURIYA.

A. A.

Estos versos, en honor a *Mari*, los escribió Antonio Arzac, que fue un gran poeta donostiarra (1855-1904), colaborador de Manteola y Bibliotecario Municipal. (Has dado la vida queriendo salvar a los náufragos. Hoy te honras al tener tu tumba en alta mar. ¡Duerme arrullado con el rumor de las olas... hombre queridísimo! Donostia y el Cantábrico se honran con tu gloria.)

Mari fue un gran guipuzcoano que empleó su vida en salvar la vida de sus semejantes. Se llamaba José María Zubía, aunque todos le llamaban familiarmente «Mari».

Nació en Zumaya en 1809. Como su familia era pobre, comenzó a trabajar para ayudar en casa a los nueve años, como «txalupa mutil». A los 21 años embarcó como marinero en una fragata que navegaba de América a Europa.

De Mari lo que más se recuerda son los famosos salvamentos que realizó luchando contras los tremendos temporales del Cantábrico, pero hace falta ser muy valiente y muy generoso para prometer, siendo él mismo pobre, a dos familias necesitadas que, mientras él viviera, no se verían desatendidas. Estas familias habían quedado desamparadas al morir ahogadas en el mar, quienes les daban de comer. Y no sólo lo cumplió entregando siempre parte de lo que pescaba, sino que estableció esta hermosa costumbre entre los pescadores, de dar la «partilla» para ayudar a los necesitados.



Monumento a MARI
en cuya parte inferior pueden leerse
unos hermosos versos de
Antonio Arzac.

Después de dejar el barco que iba a América, fijó su residencia en San Sebastián, dedicándose a la pesca de bajura en calidad de patrón de trainera.

Uno de los más famosos salvamentos lo realizó en 1861. Un atardecer caluroso del mes de junio estalló de repente una galerina. La lancha «San José» estaba a punto de hundirse, frente a la Zurriola, con sus siete tripulantes.

Mari se ofreció a acudir a salvarlos, haciéndose a la mar con su txalupa: Todos los donostiarras acudieron a presenciar la difícilísima y arriesgada operación de salvamento, que quería realizar *Mari*. La txalupa de *Mari* unas veces quedaba sepultada en medio de las olas enfurecidas, otras era elevada por encima de ellas. Todos le miraban estremecidos pensando que tenía pocas posibilidades de terminar con éxito el salvamento. Pero el valor y la maestría de *Mari* fueron venciendo todos los obstáculos y, después de una tremenda lucha, *Mari* llegó al puerto con los náufragos.

Cinco años más tarde se desató otro temporal frente a nuestras costas. En esta ocasión fue un temporal de invierno. Varias embarcaciones naufragaron.

En las aguas de la Concha una calera se debatía entre la vida y la muerte. *Mari* comprendió que el salvamento iba a resultar peligrosísimo, pero no obstante se lanzó a salvar a la tripulación. Esta vez no pudo ser. Le venció el mar. *Mari* pereció entre las enfurecidas espumas blancas de las olas. Nunca aparecieron ni sus restos, ni los de su txalupa.

Susana Fernández
Mónica Reiris

29
AL DUQUE DE MANDAS

EN EL AÑO
1832
NACIO EN ESTA CASA
EL EXCMO. SR.
D. FERMIN LASALA
1917

(EN EL NUMERO 30 DE LA CALLE FERMIN CALBETON)

GRATITUD DEL PUEBLO
DE
SAN SEBASTIAN
AL EXCMO. SEÑOR
DUQUE DE MANDAS
AÑO MCMXXVI

(EN EL PARQUE DE CRISTINA-ENEA)

El D. Fermín de la primera lápida es el mismo que el Duque de Mandas de la segunda. Se trata de Fermín Lasala y Collado, que era hijo de Fermín Lasala y Urbietta, que fue alcalde de San Sebastián y en cuyo honor lleva su nombre una plaza de la Parte Vieja.

El Duque de Mandas fue un político y abogado que militó en un partido de su época que se llamó Unión Liberal. Ocupó puestos

importantes, como el de embajador en París y Londres y fue presidente del Consejo de Instrucción Pública y Ministro de Fomento.

Pero cualquiera que fuera su actuación política a nosotros nos interesa por los dos regalos que hizo a los donostiarras: su Biblioteca —que está en la Biblioteca Municipal— y el Parque de Cristina-enea.

El Parque es muy hermoso y nos han dicho que lo describamos. Pero también es curioso el testamento que redactó, para que el parque pudiera ser de los donostiarras. En el testamento puso varias condiciones: que no debería cambiar de nombre, siempre debería llamarse Cristina-enea (en honor a Cristina, su esposa); que debía dedicarse exclusivamente a parque público; que dentro de su recinto no se podía practicar ninguna clase de deportes; que se debía cerrar al anochecer. No se pueden tolerar meriendas, ni puestos de vendedores. Prohíbe también los bailes. No se puede vender ni un palmo de su terreno. En cuanto a su arbolado era muy riguroso. No se podía cortar ningún árbol y, en el caso de que alguno se perdiera, debería colocarse otro igual. Y decía más cosas.

Tiene una impresionante variedad de árboles. Hemos clasificado éstos: plátano de sombra, castaño de Indias, robles, chopos, cipreses y cedros, acacias, olmos, pinos, tilos y tejo. Entre los exóticos el ginko biloba palmeras y palmitos.

Impresiona el enorme tronco herido de un plátano situado a la entrada del parque o la espectacular circunferencia del cedro de la «pradera de arriba» o la elegancia de las hojas del ginko biloba...

También hay un parque con varios animales, como ciervos, gamos, pavos reales, faisanes de la China y faisanes corrientes, patos criolos...

*Mikel Márquez
Juan Manuel Yarza*

A LA REINA MARIA CRISTINA

[EN EL MONUMENTO DE ONDARRETA]

A. S. M. LA REINA MARIA
CRISTINA DE AUSTRIA
EL AYUNTAMIENTO Y LOS
VECINOS DE SAN SEBASTIAN

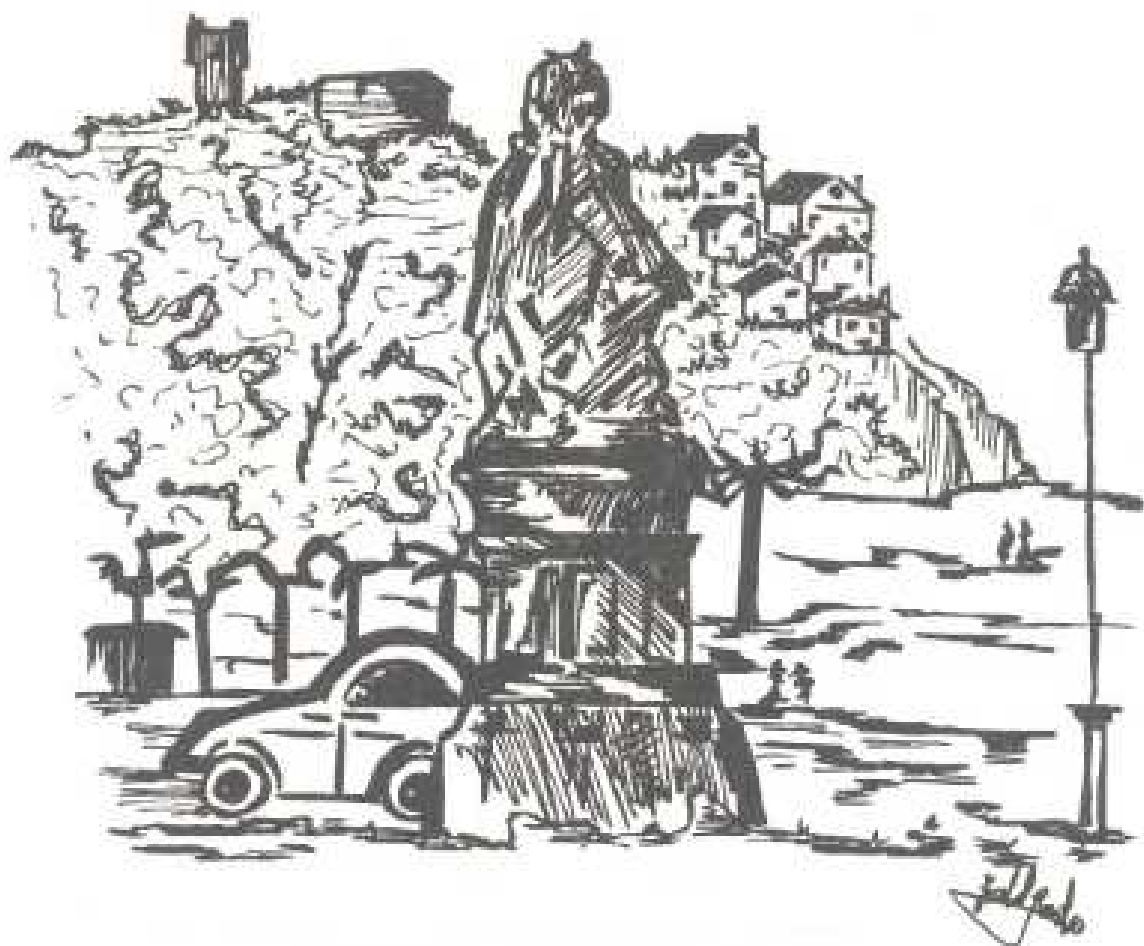
Como hay varias lápidas que se refieren a María Cristina en esta primera vamos a dar algunos datos de su vida.

María Cristina de Habsburgo-Lorena nació en Goes-Sadowitz (Moravia). Era hija de los archiduques Carlos-Fernando y María Isabel de Austria. Nació en 1858. Recibió una excelente formación en los estudios y en las virtudes, cosa que le vino bien porque llevó una vida bastante desgraciada.

Alfonso XII se había quedado viudo de su primera mujer Mercedes de Orleans y entonces los políticos pensaron que María Cristina podría ser su nueva esposa.

La boda se celebró en Madrid en 1879. Del matrimonio nacieron las infantas María de las Mercedes y María Teresa. Mientras vivió Alfonso XII no intervino, de ninguna manera, en la política. Cuando esperaba su tercer hijo, el que sería Alfonso XIII, el rey murió. Entonces la que había sido reina consorte, porque su esposo era rey, se convirtió en reina regente.

La reina viuda tuvo que soportar una regencia muy difícil. Durante este tiempo hubo como una apertura hacia la democracia al implantarse el sufragio universal (que podían votar todos). Hubo grandes revueltas y líos; hasta murió asesinado Cánovas —precisa-



Monumento a María Cristina de Austria
en los jardines de Ondárreta.

mente en Mondragón— por un anarquista. También se perdieron Cuba y Filipinas.

En mayo de 1902 terminó la regencia, al alcanzar Alfonso XIII la mayoría de edad. Pero no se acabaron sus problemas. Entonces era la Reina Madre. Falleció en 1929 de muerte repentina. Todos la elogiaron por su discreción y sentido de la responsabilidad.

Lourdes Monco
Susana Rollán

**A S. M. LA REINA
MARIA CRISTINA DE HABSBURGO-LORENA
(EN LA PLAZA CENTENARIO)**

A. S. M. LA REINA MARIA CRISTINA DE
HABSBURGO-LORENA
ESTE MONUMENTO SE COSTEO POR SUSCRIPCION
PUBLICA INICIADA POR «EL PUEBLO VASCO».
SEPTIEMBRE DE MCMXIX

María Cristina quizá sea la persona que más estatuas, inscripciones y otros recuerdos tenga por las calles y paseos de San Sebastián —al final del trabajo veremos— y ahora vamos a ver por qué.

María Cristina vino por primera vez a San Sebastián, en el mes de agosto de 1887, iniciando en nuestra ciudad los veraneos que durarían hasta su fallecimiento. Entonces era ya viuda y había nacido su hijo póstumo Alfonso XIII.

Durante los primeros veranos se alojó en el palacio de Ayete, o sea desde 1887 a 1892. Después se construyó lo que llamó Real Casa de Campo de Miramar —dicen, que ella le quería llamar Caserío, pero la verdad es que tampoco tiene mucha semejanza con un caserío—; a los donostiarras, con un poco de orgullo, siempre les ha gustado llamarle Palacio de Miramar.

La llegada de la familia real tuvo mucha importancia para el desarrollo del veraneo entre nosotros. Acudieron a nuestra ciudad embajadas extraordinarias, reyes de las más variadas naciones, como los de Portugal e Inglaterra, de Suecia, Servia, del Sián, de

Bélgica... Príncipes de Rusia, el heredero del Japón, el Soberano de Mónaco, Enrique de Prusia... y otros muchos más.

Entre estas visitas sobresalió la realizada por la reina Victoria de Inglaterra en 1889. En recuerdo y agradecimiento por el recibimiento, que le hicieron los donostiarras, regaló al Ayuntamiento el hermoso jarrón azul, que decora el salón de visitas de la Casa Consistorial.

Le nombraron «Alcaldesa Honoraria» y parece que cumplió bien con este papel; que resolvía muchos asuntos de la capital y de la provincia. Ella inauguró obras de mucha importancia, entre las que destacan: el Gran Casino, la estatua de Oquendo, el Palacio, el túnel de Miramar, la iglesia del Buen Pastor, el puente y el hotel María Cristina, la carretera de Ulía, el parque de Igueldo, los paseos de Urgull, el ferrocarril a Zarautz, que después se prolongaría hasta Bilbao, etc.

Es cierto, como dice José María Donosty, que María Cristina vino a San Sebastián atraída por la belleza de nuestro país y de San Sebastián, por su clima veraniego, por el saludable ambiente del mar y de la montaña, por la playa de la Concha, por el carácter hospitalario y honrado de sus habitantes..., pero también, es cierto, que su venida le vino muy bien a San Sebastián.

*Irene Osa
Elena Sánchez*

A MARIA CRISTINA

(EN UN CASERIO DE AYETE)

17 DE SEPTIEMBRE DE 1891

S. M. LA REINA REGENTE
D.^a MARIA CRISTINA (O.D.G.)
TUVO A BIEN EN ESTE DIA
HONRAR CON SU PRESENCIA
TAN HUMILDE MORADA
ASISTIENDO AL ACTO DE
ADMINISTRAR EL SANTO VIATICO
A UNO DE SUS SERVIDORES

Esta lápida nos va a dar oportunidad para comentar algo de lo que hizo María Cristina, no como reina, sino como una buena persona que debió ser.

Hemos leído que el historiador D. José María Donosty dice que el hecho, que recoge esta lápida, no fue un hecho aislado, sino que debía tener esa costumbre. Siempre que, por casualidad, se encontraba en uno de sus paseos, que llevaban el Viático a algún enfermo, o lo llevaba en su coche o, ella misma iba a pie acompañando al sacerdote, como debió de pasar en esta ocasión, cuando María Cristina vivía en Ayete.

Cuentan que solía recorrer las calles, con toda naturalidad, acompañada, solamente, por alguna dama. Solía hacer las compras por sí misma. Y así a muchas tiendas en las que entraba a comprar, se les autorizaba a poner el título de «Proveedor de la Real Casa».

Aunque una vez al año, la tarde del 14 de agosto, solía recorrer



Uno de los monumentos que tiene la
Reina María Cristina en nuestra Ciudad.

San Sebastián con toda pompa y solemnidad, cuando acudía a Santa María a rezar la Salve, la víspera del día de la Virgen. Llevaba una numerosa escolta, con sus brillantes corazas de plata y los blancos penachos.

Encomendó la guardia de su palacio de Miramar a los Miqueletes. Dicen que comenzó a aprender a hablar en euskera para así entenderse mejor con las gentes de los pueblos, que siempre le gustaba visitar. También fue a visitar a una anciana centenaria de Hernani a la que invitó a merendar a su casa. Hacía amistades entre las gentes de San Sebastián; así a María de Churruca le dijo en cierta ocasión: «¡Ay, Mari, en este mundo he probado, menos el hambre, todas las amarguras y disgustos que una persona puede soportar!».

Dice José María Donosty: «El destino la elevó de Archiduquesa a Reina; pero ella descendió o condescendió a ser donostiarra y ser alcaldesa de un pueblo que la adoraba.»

Estitxu Arriaga
María Erro

A MARIA CRISTINA

(EN EL BUSTO QUE HAY EN UNA SALA DE LA BIBLIOTECA MUNICIPAL)

NUNCA PODRA OLVIDAR
EL PUEBLO DONOSTIARRA
LO MUCHO QUE DEBE
A VUESTRA MAJESTAD

Hemos seleccionado los siguientes párrafos del libro de Manuel Celaya Cendoya, FRAGMENTOS DE LA AUTOBIOGRAFIA DE UN NONAGENARIO DEDICADOS A UNA NONAGENARIA, que se refieren a la Reina María Cristina, en San Sebastián.

«El recibimiento que San Sebastián hizo a la familia Real fue inenarrable.

Tanto el Alcalde como las llamadas fuerzas vivas de la ciudad publicaron bandos y pasquines invitando a que los vecinos, además de adornar con colgaduras y tapices sus respectivos balcones, iluminaran los edificios los días 13, 14 y 15, para demostrar a los egregios huéspedes de la Ciudad, la alegría y la satisfacción con que eran recibidos.

El Ayuntamiento, por su parte, organizó grandes festejos. Se cantó un Te Deum en la parroquia de Santa María, con asistencia de todas las autoridades, hubo iluminación general de la Ciudad, recepción en la Casa Consistorial, gran comparsa de jardineros en la Plaza de la Constitución, sesiones de fuegos artificiales y el clásico y tradicional «Zezen-suzko»; gira campestre con iluminación de los montes del contorno, partidos de pelota en Jai-Alai, regatas y cucañas en la bahía, en fin, cuantos festejos podían ser agradables a los augustos veraneantes.»

«El Cuerpo de Alabarderos se creó para dar guardia a las personas reales en sus posesiones y, particularmente, en el Palacio de Oriente. Al mismo tiempo, prestaban servicio en el Alcázar de Sevilla, en el Palacio Real de Santander, en Aranjuez, en la Granja... Pero San Sebastián ha sido una excepción, pues la Reina, amante de las tradiciones del País, sustituyó primeramente en Ayete y más tarde en Miramar, a los alabarderos por los simpáticos «Chapelgorris», los miqueletes, conocedores del País, y que se habían distinguido en la última campaña carlista, defendiendo la causa del Rey Alfonso XII.»

«En la playa conversaba con los bañeros, cuando la acompañaban nadando hacia la isla de Santa Clara, escoltados por la escampavía «La Donostiarra», mínima expresión de barco de guerra, tripulado por 13 robustos marinos vascos al mando del popular Ituarte... La Reina Madre era una gran nadadora y se aficionó a las regatas de traineras y lo demostró cuando se jugó la famosa regata del Cantábrico entre las traineras de San Sebastián y Ondárroa, en un recorrido de 9 millas en alta mar, siendo vencedora la donostiarra, tripulada por el invicto Luis Carril, el día 2 de diciembre de 1890, quien el mismo día recibió un telegrama de felicitación que, por mediación de la Mayordomía del Palacio, le dirigía la Reina Madre, con un estentoreo grito de «Viva gure Erregiña! Este fue de todos los trofeos el que guardaba y veneraba con más fervor.»

«Animada la Augusta Madre por la fácil disposición de su hija para el euskera y creyendo que podría aprender o, por lo menos, tener una idea, decidió tomar lecciones. Aprovechó la circunstancia de que un buen sacerdote, don Domingo Oregui, coadjutor de la iglesia del Buen Pastor, celebraba todos los domingos la misa en la capilla que existía en Ayete, que era una autoridad en la materia. Se entrevistó con el mencionado capellán, e inmediatamente, desde el día siguiente se encargó de dar lecciones de euskera a la egregia discípula.

Al principio todo iba divinamente. Vocabularios: ama, ogiya, aita, erregiña, etxea, eskua, madiya, etc., pero cuando llegó a aquello de «arrapatzenbaldin bazaitut», S. M. que conocía varios idiomas, cerró la gramática, presa de estupor y dijo: ¡Prefiero el húngaro!, dio un suspiro, miró al bueno de Oregui y le dijo: Perdona, Pater, me gusta mucho oír hablar vuestra lengua a mis fieles servidores, jardineros, miqueletes y jornaleros de mi posesión, que son aldeanos de estos contornos, pero supongo que habrá otras palabras kilométricas como esa en ese idioma, me doy por vencida con mucho sentimiento, y aquel mismo día se terminaron las lec-

ciones en el Palacio de Ayete, donde en aquella época se hablaba otro idioma.»

«Como la familia real paseaba mucho por los alrededores de la Ciudad, la Reina Madre deseaba que actuase como vigilante especial alguno del País, que conociese los caminos, veredas y montes a donde pudiera acompañarles. Al efecto fue designado un popular y conocido donostiarra, gran zizarista (catador de sidra) y por lo tanto conocedor de todos los caseríos de la comarca. Este era Cirilo Erquicia —Shilo— hombre cordial, simpático, activo y querido de todos los baserritarras, del término municipal. La familia real que gustaba pasear en carruaje hasta llegar a ciertos parajes, donde, dejando su vehículo, iniciaban ascensiones a los montes que rodean San Sebastián, consultaban con «Shirilo» y él les orientaba por los mejores accesos a Oriamendi, Buruntza, Santiago Mendi, Santa Bárbara, Montevideo, Ametzagaña, etc.»

«A S. M. la Reina había llegado la noticia de la existencia de las Sociedades gastronómicas y mostró curiosidad por conocerlas. La cosa sucedió así: Invitado por un distinguido ex-alcalde acudió a cenar a una de las más concurridas, el Secretario particular de S. M. el Príncipe Pío de Saboya. Tan satisfecho salió el palaciego de la comida vasca que le habían servido, en la que, por primera vez, saboreó las kokotxas y la sidra, que no pudo dejar de decírselo a S. M. de lo sabroso de la cena y lo típico del lugar, manifestando a la Reina que jamás había comido manjares tan sabrosos y en tan agradable compañía. La Reina quiso que la llevaran a ver aquella Sociedad y que preparasen para ella los mismos platos, a lo que hubo de contestar el Príncipe, que las señoras tenían prohibida la entrada por el reglamento de la Sociedad, que rigurosamente se hacía cumplir. En vista de la imposibilidad de satisfacer así sus deseos, encargó al Príncipe prepararan en la Sociedad el mismo manjar que prepararon para él y se lo trajeran al Palacio. Dicha satisfacción fue cumplida por el mismo Príncipe, que fue portador de una rica cazuela de kokotxas y la correspondiente sidra, con lo que la Reina consiguió realizar ese capricho, muestra de aprecio donostiarra.»

EN EL CEMENTERIO DE LOS INGLESES

(EN EL MONTE URGULL)

INGLATERRA NOS CONFIA SUS GLORIOSOS RESTOS
NUESTRA GRATITUD VELARA SU ETERNO REPOSO

ENGLAND HAS CONFIDED TO US THEIR HONoured
REMAINS OUR GRATITUDE WILL WATCH
OVER THEIR ETERNAL REPOSE

IN MEMORY
OF THE GALLANT BRITISH SOLDIERS
WHO GAVE THEIR LIVES
FOR THE GREATNESS OF THEIR OWN COUNTRY
AND FOR INDEPENDENCE
AND LIBERTY OF SPAIN

A LA MEMORIA
DE LOS
VALIENTES SOLDADOS BRITANICOS
QUE DIERON LA VIDA
POR LA GRANDEZA DE SU PAIS
Y POR LA INDEPENDENCIA
Y LA LIBERTAD DE ESPAÑA

SACRED TO THE MEMORY OF
COLONEL
OLIVER DE LANCEY
KINIGHT OF ST FERDINAND
DEPTY ADJUTANT GENERAL
BRITISH A. LEGION
WHO FELL IN THE MOMENT
OF VICTORY
ON THE HEIGHTS OF HERNANI
15TH MARCH 1837 - R.I.P.

A LA SAGRADA MEMORIA DEL
CORONEL OLIVER DE LANCEY
CABALLERO DE LA ORDEN
MILITAR DE SAN FERNANDO
DEPUTADO AYUDANTE GENERAL
DE LA LEGION BRITANICA
QUE FUE HERIDO MORTALMENTE
EN EL MOMENTO DE LA VICTORIA
EN LAS ALTURAS DE HERNANI
EL 15 DE MARZO DE 1837 - R.I.P.

SACRED TO THE MEMORY OF
WHILIAM I. M. TUPPER
COLONEL OF THE 6.th SCOTCHBAL
AND LATE OF THE 23rd R. W. E.
WHO AT THE HEAD OF HIS REG.^t
AT THE TAKING OF AYETE
ON THE 5 OF MAY 1836
FELL MORTALLY WOUNDED
AT 32 YEARS OF AGE

CONSAGRADO A LA MEMORIA DE
GUILLERMO I. M. TUPPER
CORONEL DEL 6.^o ESCOCES LAB
Y ANTES DEL REG. N.^o 23 DE SMB
QUIEN A LA CABEZA DE SU CUERPO
A LA TOMA DE AYETE
EL 5 DE MAYO DE 1836
CAYO HERIDO MORTALMENTE
A LOS 32 AÑOS DE EDAD

AL MARISCAL DE CAMPO
D. MANUEL GURREA
MUERTO EN LOS CAMPOS DE ANDOAIN
EL 29 DE MAYO DE 1837
SU ESPOSA, SUS HIJOS,
SU AMIGO EL T. GRAL. DE LACY EVANS

ED TO THE MEMORY OF
CETIONATE WIFE OF JOHN CALLANDER ESQ
SERVICE AND LATE INSPECTOR GENERAL OF
HOSPITAL S. B. BASTIAN MAY 31-1837 AGED 32 YEARS
ATILDA THEIR INFANT DAUGHTER
CR JANUARY 19 - 1836 AGED 22 MONTHS

(Incompleta)

A LA SAGRADA MEMORIA DE
SARA LA ADORADA Y QUERIDA ESPOSA
DE DN. JUAN CALLANDER
CIRUJANO DEL EJERCITO AL SERVICIO
DE S. M. BRITANICA, INSPECTOR GENERAL
DE LOS HOSPITALES B. A. L.
FALLECIO EN SAN SEBASTIAN EL 31 DE MAYO DE 1837
A LOS 32 AÑOS DE EDAD.
ASI MISMO AQUI YACE MARIA MATILDE. FALLECIO EN
SANTANDER EL 19 DE ENERO DE 1836
A LA CORTA EDAD DE 22 MESES.

(Reconstruido el texto)

(Existen otros varios fragmentos incompletos muy difíciles de reconstruir).

En uno de los rincones más hermosos del monte Urgull está el Cementerio de los Ingleses; un pequeño cementerio apenas separado del camino por una verja oxidada, algunas de cuyas lápidas hemos trascrito.

Este cementerio guarda unas cuantas tumbas en las que des-

cansan los cuerpos de unos oficiales ingleses. Son unas tumbas sencillas, colocadas sin orden con unas lápidas cuyos textos se leen con dificultad. Hay una tumba que es más espectacular. Un bajorrelieve parece que nos recuerda a un coronel de ingenieros que falleció al forzar una fortificación.

¿Quiénes son estos soldados? ¿Desde cuándo están enterrados aquí? La primera alusión escrita a la existencia de este Cementerio parece que es de 1838. Un médico inglés descubre su existencia.

La mayor parte de los soldados pertenecían a la Legión de Lacy Evans. Esta Legión vino a luchar junto a los liberales en contra de los Carlistas en la primera Guerra Carlista (1833-1839).

No todos los enterrados son ingleses, ni soldados. Hay un militar vasco, el Mariscal Gurrea y una mujer, la esposa de un médico inglés y su hija, como puede comprobarse al leer las lápidas.

El Cementerio se inauguró el 24 de setiembre de 1924 estando presentes las reinas doña María Cristina y doña María Victoria. El representante británico dijo, entre otras cosas, estas frases tan bonitas: «Oficiales y soldados británicos que han muerto luchando por su país, o aliados con las tropas de otros países, se hallan enterrados en diferentes partes del mundo. Pero es seguro, que ningún soldado británico tiene un lugar de reposo tan noble y extraordinario, como este cementerio del monte Urgull.»

*Susana Fernández
Héctor Hernández
Roberto Pérez
Mónica Reiris*



RESIDENTES EN EL PALACIO DE AYETE

(EN EL JARDIN, FRENTE AL PALACIO, HAY UNA COLUMNA,
QUE LLEVA ESTAS CUATRO INSCRIPCIONES)

D.^a ISABEL II
YA DESCARGADA DEL GRAVE PESO DEL REINADO
VIVIO EN ESTA MORADA
DE LA DUQUESA VIUDA DE BAILEN
LOS VERANOS 1883, 1884 Y 1886
AMADA Y AMANTE DE ESTOS NATURALES

DON ALFONSO XII
SE DETUVO EN AYETE EL 22 DE FEBRERO DE 1876
LEVANTANDO EL BLOQUEO DE SAN SEBASTIAN
SITIADA POR LAS FURZAS CARLISTAS
DESDE EL DIA 28 DE SETIEMBRE DE 1875
DANDO TERMINO A LA GUERRA CIVIL
PAZ A LA NACION Y GLORIA A SU NOMBRE.
AÑOS DELANTE EL 5 DE SEPTIEMBRE DE 1883
DIRIGIENDOSE A ALEMANIA A VISITAR
AL EMPERADOR Y REY GUILLERMO I
SE HOSPEDO EN ESTA CASA DE LA DUQUESA
VIUDA DE BAILEN
ACOMPANADO DE SU AUGUSTA ESPOSA LA REINA
D.^a M.^a CRISTINA DE AUSTRIA
QUE EL DIA 6 REGRESO A MADRID

DON ALFONSO XIII
 NIÑO AÚN
 CUIDADO POR LA TIERNA SOLICITUD
 DE SU AUGUSTA MADRE LA REINA REGENTE
 D.^a MARIA CRISTINA DE AUSTRIA
 Y ACOMPAÑADO DE SUS HERMANAS
 LA PRINCESA DE ASTURIAS
 D.^a M.^a DE LAS MERCEDES
 Y LA INFANTA D.^a M.^a TERESA
 RESIDIO EN AYETE LOS VERANOS
 DE 1887, 1888, 1889, 1890, 1891, 1892 Y 1893

VICTORIA ALEJANDRA
 REINA DEL REINO UNIDO
 DE LA GRAN BRETAÑA E IRLANDA
 EMPERATRIZ DE LAS INDIAS
 VISITO EN ESTE SITIO DE AYETE
 A S. M. LA REINA REGENTE DE ESPAÑA
 D.^a M.^a CRISTINA DE AUSTRIA
 EL 27 DE MARZO DE 1889

El comentario de estas lápidas será describir el parque de Ayete. La finca la adquirieron los duques de Bailén, pues el general Castaños estaba casado con una donostiarra. Con anterioridad debió de existir un caserío, pero al menos quisieron conservar el nombre. El palacio se construyó en 1878. Es de estilo neoclásico. El parque fue adquirido por el Ayuntamiento en 1940 —¡por 850.000 pesetas!— y fue abierto al público en 1977.

El jardín que rodea al Palacio es precioso. Es su mejor adorno. Lo diseñó el famoso jardinero Pierre Ducasse. Lo más interesante de él es su arbolado. Existen numerosísimas especies. Hay árboles autóctonos, árboles altos y corpulentos, otros pequeños, como de adorno, especies exóticas, etc.

Frente al palacio hay un estanque donde nadan cisnes y patos. Las aguas del estanque, aprovechando la inclinación del terreno bajan formando pequeñas cascadas hasta llegar al riachuelo de Morlans. La finca tiene en total unas ocho hectáreas.

Ana Isabel Montiel

TEMPLETE METEOROLOGICO-ASTRONOMICO

(PLAZA DE GUIPUZCOA)

Uno de los elementos decorativos que tiene la Plaza de Guipúzcoa es su famoso templete meteorológico-astronómico, construido y regalado por don José Otamendi, que fue un gran matemático donostiarra. (Fue el padre de los conocidos hermanos Otamendi, que construyeron, entre otros monumentos importantes, el metro de Madrid, el Palacio Nacional de Comunicaciones, etc.)

Como suele ser incómodo leer las explicaciones grabadas en la columna central vamos a transcribir aquí su contenido.

«Si una noche estrellada dirigimos nuestra mirada a la Polar, nos parecerá que se halla fija en el cielo, y que todas las demás estrellas giran, a su alrededor, en sentido contrario a las agujas del reloj. Este movimiento diurno es aparente y se verifica en 23 horas, 56 minutos y 4 segundos, mientras que el Sol tarda 24 horas. De aquí resulta que el movimiento del cielo adelanta 4 minutos cada día; por lo tanto, la bóveda estrellada que representa el aspecto del cielo en San Sebastián el 1.º de agosto a las 9 $\frac{1}{2}$, corresponde también al día 5 a las 9 $\frac{1}{4}$ o al día 9 a las 9.

En estos días y horas, elevando la vista, se ve a la estrella Vega junto a nuestro zénit, y en las alturas del cielo las constelaciones de la Lira, Hércules, el Boyero, el Dragón, el Cisne y la Flecha. Al N se ve la Osa Menor y Mayor, Perseo elevándose sobre el horizonte, y a su derecha y más alto Casiopea y Cefeo.

Al E el Acuario se eleva así como también Pegaso y Andrómeda.

Al O Arturo empieza a bajar, Virgo y León se ocultan. La Vía Láctea atraviesa el cielo de NE al S. Fácil nos será hallar estas constelaciones.

La recta que pasa por las dos estrellas Alfa y Beta de la Osa Mayor, prolongada cinco veces esta distancia por el lado de Alfa,

nos dará la Polar. Ahora, si de la estrella Delta de la Osa Mayor, se tira una recta a la Polar, y se prolonga otro tanto esta distancia, se encontrará Casiopea, y prolongando más, se tendrá el cuadrado de Pegaso, que por un lado termina en tres estrellas, que son las de Andrómeda, y llegan a Perseo. Continuando el arco de Perseo por el lado de Delta, nos dará una estrella muy brillante de 1.^a magnitud que es la Cabra, y siguiendo la curva de la cola de la Osa Mayor, se llega a la hermosa estrella Arturo. Tirando una recta de la Polar a Arturo y levantando una perpendicular en el punto medio por el lado a la Osa Mayor, se halla la espléndida Vega próxima a la Vía Láctea. Las dos rectas que van de Vega a Arturo y a la Polar, encuentran a Hércules y al Dragón. Por último, Antares forma por el lado del S un triángulo isósceles con Vega y Arturo.»

«La esfera que está debajo de la Bóveda es nuestro planeta Tierra. Se ha trazado tomando por primer meridiano el de San Sebastián. Su eje es paralelo al de la Tierra y por consecuencia está situado en el meridiano que pasa por el centro de la esfera e inclinado sobre el horizonte $43^{\circ} 19'$, que es nuestra latitud o elevación del Polo sobre el horizonte. Este eje prolongado pasa también por el Polo celeste. El punto que ocupa San Sebastián está determinado por una banderita de su matrícula y el plano tangente que pasa por él forma con su encuentro en la Bóveda celeste el Horizonte de San Sebastián.»

INDICACIONES BAROMETRICAS

La subida
indica vientos
desde el
Norte al Este
pasando por el Norte.

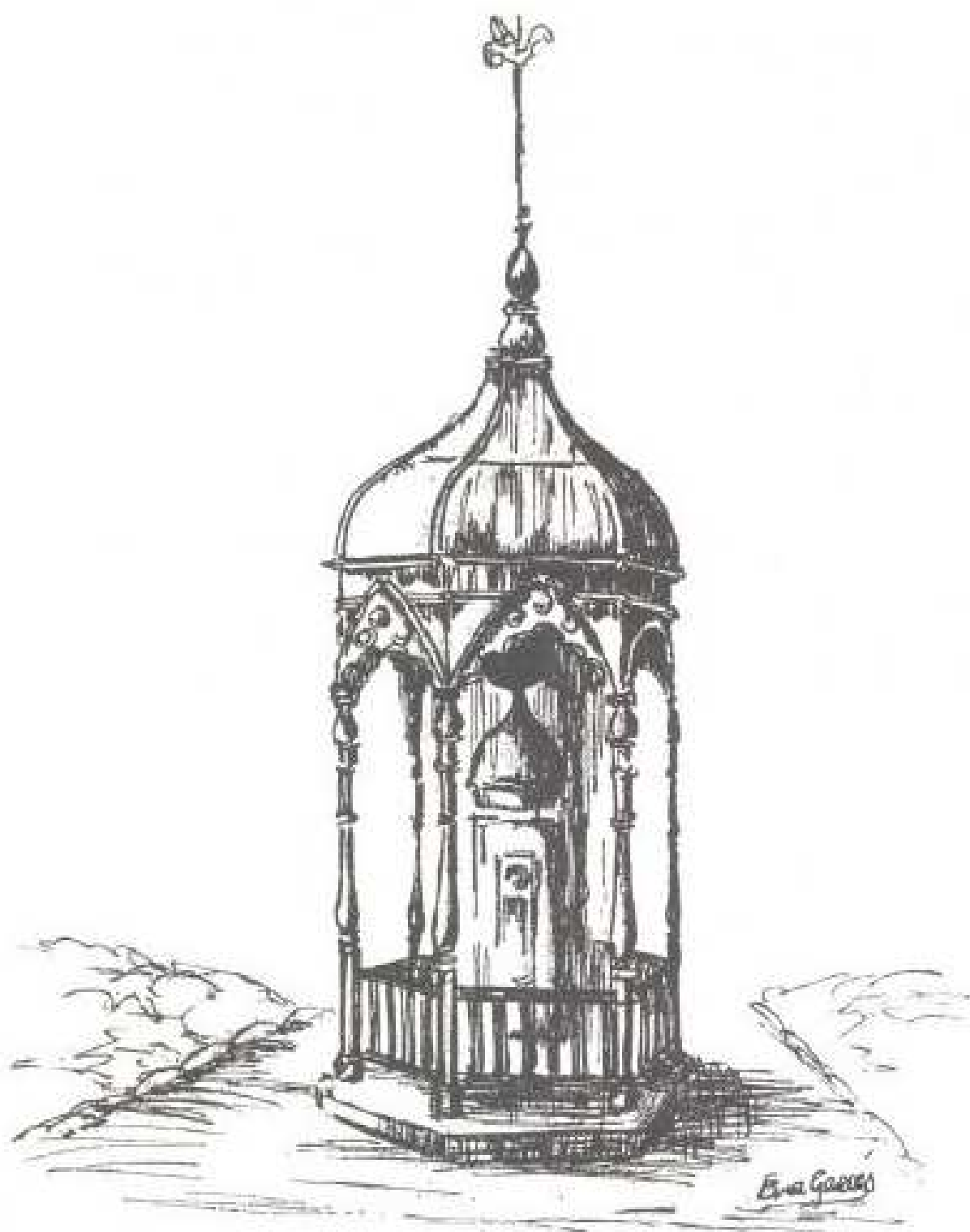
Los vientos lentos
dan tiempo estable
pero los que son rápidos
tiempos variables.

El descenso
indica vientos
desde el
Oeste al Sudoeste
pasando por el Sur.

La subida después
de un gran descenso
indica viento duro.

Generalmente el viento ronda de izquierda a derecha, puesto el observador frente a él. Cuando cambia en dirección opuesta, esto es, de la derecha a la izquierda, es señal de que el tiempo está muy variable.

Las pocas nevadas que caen, son por lo regular con viento de tierra, es decir, del E al SO.



Templete de la Plaza de Gulpúzcoa
que recoge datos interesantes sobre astronomía y metereología.

Mareas establecidas en el puerto de San Sebastián. 3 horas.

Días de sizigias	Pleamar a las 3 horas. Bajamar a las 9 horas.
Días de cuadratura	Pleamar a las 9 horas. Bajamar a las 3 horas.

La marea más alta en una lunación es la que corresponde uno o dos días después de cada sizigias, es decir, la marca de $9 \frac{1}{4}$ o la de 5 menos cuarto. La diferencia de nivel, referida al nivel medio de las mareas bajas de sizigia es: en sizigia 18 metros y en cuadratura un metro 96.

Altura barométrica media	M. M. 762,33
Latitud de San Sebastián	43°, 19' N
Longitud de San Sebastián contada desde el Meridiano de Madrid	1°, 41', 30" E
Longitud de San Sebastián contada desde el Meridiano de San Fernando	4°, 12', 33" E
Longitud de San Sebastián contada desde el Meridiano de París	4°, 20', 0"
Temperatura media entre máxima y mínima del aire a la sombra durante los meses de enero, febrero y marzo	9°, 70' ctm.
Oscilación	7°, 13' ctm.
Temperatura media entre máxima y mínima a la sombra durante los meses de abril, mayo y junio	14°, 86' ctm.
Temperatura media entre máxima y mínima a la sombra durante los meses de julio, agosto y setiembre	19°, 26' ctm.
Su oscilación	7°, 55' ctm.
Temperatura media entre máxima y mínima a la sombra durante los meses de octubre, noviembre y diciembre	11°, 14' ctm.
Su oscilación	6°, 91' ctm.
Temperatura anual entre máxima y mínima	13°, 76' ctm.

Su oscilación	7°, 25' ctm.
Temperatura máxima media al sol	21°, 90' ctm.
Declinación de la aguja imantada en San Sebastián (1.º enero 1879)	17°, 37' ctm.
Su disminución media anual	17°, 7' ctm.
Altura media vertical del agua que cae en San Sebastián	1.492 mm.
Latitud de Niza	43°, 41', 39"
Su temperatura media anual a la sombra	16°, 30' ctm.
Latitud en Pau	43°, 17', 44"
Su temperatura media anual a la sombra	13°, 20' ctm.

Miguel Correa
José Alberto García
Santiago González
Asier Huertas
Iñaki Lakunza
Pablo Lertxundi
Iñigo Osés
Javier Puente
Kepa Samsó
José Ignacio Zubigaray

AITA ORKOLAGARI

(IGELDON)

P. ORKOLAGA
 ENBATAK ARRO ZEKARRENEAN
 ITXAS-GIZONEN GALPENA
 OIUKA GARAIZ SALATU ZUAN
 ERASO AIEN KEMENA:
 ARRIGARRIAK BAI ZIRAN BERE
 JAKINDURIA TA SENA.
 KANTAUARIAREN KOLKOAN DABIL
 ORKOLAGAREN IZENA

Joan Miguel Orkolaga eta Legarra Hernanin jaio zen 1863 garren urtean.

Hamabost urte zituelarik Argentinara jo zuen. Ez dugu lortu, zihurtasunez jakitea bere bidaia honen helburua.

Dena dela, han latina eta giza-jakintasuna ikasten hasi zen. Panpako meteorologia ezagutzen ere saiatu zen.

Argentinatik etorri zenean apaizetarako ikasketak egin zituen Gasteizen.

Lehendabizi Beizamara eta gero Hernanira bidali zuten apaiz bezala.

Bainan Orkolagak, gehiago ikasteko gogoia zeukan eta Gasteizko eliz-nagusian «Kabildo» edo eliz-gizona izateko oposizio batzutan, aurkeztu zuen bere burua.

Oso ondo gainditu zituen esandako oposizio haiek; izan ere argia eta langilea zen Orkolaga jauna.

Gero Zarautza bidali zuten bikario bezala, 1893 garren urtean, bere atsenaldi unetan, meteorologia estudiantzeko behar zituen tresna batzuk egiten saiatu zen.

Barometro xume bat egin zuen. Hau pinuz eginiko kutxa batek ateratzen zen kristalezko tubo haundi batekin egin zuen. 10 pezeta kosta omen zitzaion dena.

Gero beste trailu bitxi bat asmatu zuen. Honek, barometroak gora edo beheraka aldaketa garrantzitsuak jasatzen zituenean, zintzarri bat jotzen zuen Orkolaga jauna ernaieraziz.

Plubiometro bat ere lortu zuen, eta ez zuen besterik behar gure gizonak.

Horrela igaro zituen 14 urte, giro aldaketak, eta euria neurtuz.

Ekaitzarik susmatzen bazuen, berehala ohar erazten zituen inguruko arrantzaleak arrixku ugaritatik libratuz.

1900 garren urtean azaroaren 14ean Gipuzkoako eta Bizkaiako portuetara bidali zuen, susmatu zuen ekaitzaren berri. Handik lau egunera izugarritzkoa iritxi zen gure itsasora.

Orkolagari esker arrantzale gehienak aterpetuta zeuden eta gizon haundi honen hospeak, tanto asko irabazi zituen.

Gipuzkoako eta Bizkaiako Diputazioak asko eskertu zioten igarpen hura.

Hauek, negoziaketa nahiko izan zituzten Orkolaga jaunarekin, obserbatorio on bat egiteko. Bainan ez ziren ados jarri. Bizkaitarrak Matxitxakora eraman nahi zuten eta Gipuzkoarrak, Igeldon kokatu behar zutela.

1902 garren urtean etorri zen Orkolaga, Zarautztik Igeldora. Hemen jarri zuen bere behaketa etxea.

1905eko ekainean, Igeldotik hanruntz, Mendizorrotz aldean dagoen Aize-eder etxera aldatu zen.

Etxe hau Gipuzkoako Diputazioak aurretik erosi zuen eta dorre bat eraiki zioten bertan. Han lekuratu zuten itsas aldeko behatoki meteorologikoa.

Diputazioko arkupetan jartzen zituen Orkolaga jaunak, bere meteorologi albisteak. Askok estimatzen zituzten garai hartako donostiarrek.

Hospe haundiko gizona izan zen. Bere ekintzak Frantzian, Ingalaterran, Mexikon eta abar ezagutzen zituzten.

1914ean hil zen Orkolaga eta Igeldon lurperatua izan zen. Bera desagertu zenean bere anai Pedrok jarraitu zuen 10 urtetan, Juan Miguelek hasitako lanari jarraipena emanez.

Oraindik han dago Obserbatorioa edo beatokia eta beti bezain zintzo jarraitzen du Kantauri aldeko eguraldien berri, jakin nahi duten guztiei, agertzen.

Xabier Sutil Gurrutxaga
Idoia Elso Irazola
Arkaitz Etxeberria Dorronsoro
Alfonso Carrera Usabiaga
(5en maila D eredu)

AL INGENIERO ORBEGOZO

(EN LA CALLE NARRIGA, 7)

LA CIUDAD DE SAN SEBASTIAN
A SU ILUSTRE HIJO
D. JOSE ORBEGOZO GOROSTEGUI
INGENIERO DE CAMINOS
CLARIVIDENTE PRECURSOR DEL
DESARROLLO HIDROELECTRICO DE ESPAÑA

16-XII-1870

16-XII-1970

Lo primero que voy a decir es que este señor tiene también una calle dedicada en Donostia. La calle comienza en la Avenida de Navarra y finaliza en Ategorrieta.

Y ¿quién es este señor tan importante? Pues, vamos a verlo. Para empezar ya tenemos un dato que nos proporciona la lápida: fue el precursor del desarrollo hidroeléctrico en la península. Pensar en la importancia que tiene la corriente eléctrica y ya tenemos la solución de la importancia que ha tenido D. José Orbegozo.

Orbegozo fue el primer director de la empresa «Sociedad General de Transportes Eléctricos Saltos del Duero». Esta empresa se fundó con el objeto de llevar a cabo el aprovechamiento hidroeléctrico del río Duero y de sus afluentes. Más adelante, en 1944, esta Sociedad se uniría a «Hidroeléctrica Ibérica» fundándose la Empresa productora y distribuidora de energía eléctrica «Iberduero, S. A.».

Nació el 16 de diciembre de 1870, como nos lo dice la lápida. Era pariente de los hermanos Otamendi a cuyo padre recordaremos al escribir sobre el Templo de la plaza de Guipúzcoa.

En aquella época San Sebastián era una pequeña ciudad de unos 9.000 habitantes.

En 1885 se trasladó a Madrid a estudiar la carrera de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Por aquellos años, prácticamente, la electricidad era completamente desconocida. La primera dinamo que se presentó, como reciente descubrimiento, se hizo en la Exposición Universal de París de 1889. En 1893 finalizó la carrera de Ingeniero y, muy oportunamente, se especializó en electrotecnia.

Su hijo nos dice de él en su artículo escrito en un periódico que además de ser un gran ingeniero, con una envidiable preparación técnica, era muy trabajador; tenía una gran afición a la lectura, tenía una gran tenacidad y era muy honrado.

Nos dice también que era profundamente religioso y muy amante de su familia. Que se encontrara donde se encontrara les escribía todos los días.

Ya en 1900, cuando comenzaba a utilizarse la electricidad, debutó en el campo hidroeléctrico como Director de una pequeña empresa de Vitoria, la «Sociedad Electra-Alavesa». Pronto pasó a Bilbao como Director-Gerente de la «Electra Industrial Española».

En el mismo Bilbao montó un despacho de Ingeniero, que solucionaba problemas técnicos, que le planteaban de todas partes...

Pero el gran mérito de Orbeagozo fue el fundar la Empresa «Saltos del Duero». Entonces se le trató de soñador y de iluso. El no hizo ningún caso. Y todo era porque concebía un complejo hidroeléctrico que iba a producir unos diez mil millones de kilovatios-hora y eso ocurría en el año 1915, cuando la producción total de electricidad era de 550 millones, o sea casi veinte veces menos. Pero él se dio cuenta de que el consumo de electricidad iba a ir subiendo muy deprisa.

Tuvo la idea genial de cómo se podría aprovechar internacionalmente el río Duero y de que, este plan alcanzaría todas sus inmensas posibilidades, si se creaban en sus afluentes, en el Esla y en el Tormes, unos embalses reguladores.

Para realizar este gigantesco plan hubo que solucionar un grave problema internacional con Portugal. Portugal no estaba decidido a conceder licencia para que realizaran las obras en el tramo internacional del Duero —ya se sabe que este río forma frontera en más de cien kilómetros— y es en este tramo, donde se forma un desnivel muy bueno, para producir electricidad, de 400 metros.

Entonces se le ocurrió a Orbeagozo una hábil maniobra, que era

legal y técnicamente realizable, que consistía en desviar el agua del Duero y hacerla saltar sobre el Tormes y después llevarla al Huebra, cerca ya de la frontera portuguesa. Entonces todos los canales, presas y centrales quedaban en territorio español. Este proyecto deshizo la oposición portuguesa llegándose a un acuerdo sobre la regularización del tramo internacional de este río, repartiéndose el tramo en dos mitades. Así salieron ganando las dos naciones. Quedaba escalonado todo el río y no se perdía ni una gota de agua. (Esto lo explicaría muy bien con un dibujo). Así quedaba escalonado todo el tramo internacional del río.

Por este Convenio también se autorizaba a construir el pantano de Ricobayo, pues Orbegozo pensaba que había que iniciar el aprovechamiento del río con un embalse de regulación. El salto de Ricobayo, con su embalse es la principal reserva de energía de todo el Norte y Centro de la península y es la base del sistema que está compuesto por los embalses de Villalcampo y de Castro y ya, en el tramo internacional del Duero, el de Aldeadávila y el de Saucelle. La presa de Aldeadávila es la mayor de toda Europa. Tiene 139,50 metros y una energía permanente anual de 1.700 millones de KWH.

Pero fue, precisamente, en un aliviadero de la presa de Ricobayo, donde se produjo un grave accidente. Hubo un cierto fallo, aceptando Orbegozo toda la responsabilidad, aunque dicen que no fue, precisamente, un fallo en los cálculos realizados por el ingeniero donostiarra, sino un triunfo de sus ideas. La cosa es que le afectó mucho y terminó sus días, en un sanatorio de Suiza, obsesionado por esta funesta idea. Parece que él no tuvo la culpa de nada.

Y éste fue D. José Orbegozo, una figura muy importante de la ingeniería, que dedicó su vida a la creación de fuentes de energía.

Raúl Fernández

A PIO BAROJA

GUIPUZCOA
A
PIO BAROJA
1872-1972

El novelista Pío Baroja nació en San Sebastián. Guipuzcoanos y donostiarras han querido honrar su memoria colocando un pequeño busto, al comienzo de la calle Oquendo, con ocasión del centenario de su nacimiento.

Pero todo esto será mejor que nos lo cuente D. Pío (1): «He nacido en San Sebastián el 28 de diciembre de 1872. Soy guipuzcoano y donostiarra; lo primero me gusta, lo segundo poca cosa.

Hubiera preferido nacer en un pueblo entre montes o en una pequeña villa costera, que no en una ciudad de forasteros y fondistas.

No me es simpático San Sebastián por muchas razones:

Primeramente, el pueblo no es bonito, pudiendo haberlo sido; tiene unas calles rectas que todas son iguales y dos o tres monumentos que son horribles. La construcción es mísera y raquítica. Habiendo en el país una piedra admirable, no han sabido hacer nada serio y noble; por todos lados se ven hotelitos ramplones, pobretones y pretenciosos. Allí donde los donostiarras, en colaboración con los madrileños, ponen la mano, se levanta una cosa fea;

(1) Juventud, egolatría.

ya han afeado el monte Igueldo; ahora están afeando el castillo; mañana llegarán a afean el mar, el cielo y el aire.

Respecto al espíritu de la ciudad, es lamentable. Allí no interesa la ciencia, ni el arte, ni la literatura, ni la historia, ni la política, ni nada. Únicamente interesa el rey, la reina regente, los balandros, las corridas de toros y la forma de los pantalones...

Como leer en San Sebastián no lee nadie. Se leen los ecos de sociedad y se deja el periódico de miedo de secarse el cerebro.»

Después sigue metiéndose con las señoras, los jovencitos de posición y sobre todo con los jesuitas, para terminar así el capítulo:

«...A pesar de todo el rastacuerismo, de toda la quincalla, de todo el jesuitismo y de todo el mal gusto que tiene, San Sebastián ha de llegar a ser un pueblo importante y serio. Entonces el escritor que nazca allí no querrá ser mejor de un pueblo perdido entre montes que de la capital de Guipúzcoa. Yo sí lo prefiero. Yo no tengo ciudad. Hoy por hoy me considero extraurbano.»

¿Qué pensar de todo esto? Pues que Pío Baroja quería mucho a su pueblo, y que por eso le hubiera gustado que fuera más bonito, que podía haberlo sido; que sus habitantes hubieran sido más cultos, más refinados... Además tampoco hay que olvidar el carácter de Baroja, que era un poco protestón.

Y esto es lo que no entendieron durante muchos años los donostiarras, pero este busto y algún recuerdo más suyo que hay por la ciudad, parece que, por fin, le han entendido. Aunque en la peana del busto se lee «Guipúzcoa a Pío Baroja».

Recordar este tema nos ha parecido más interesante que contar su vida y su producción literaria que, al fin y al cabo, está en cualquier enciclopedia. (Este tema parece que ha sido uno de los más fáciles, porque lo ha realizado el mayor número de equipos.)

*Diego López
Santiago Ochoa de Eribe*

A JOSE MARIA SALAVERRIA

SAN SEBASTIAN
A
JOSE MARIA SALAVERRIA
1873-1973

En los jardines de Alderdi-eder hay un busto de José María Salaverría con esa inscripción que hemos copiado. Tiene que encontrarse muy a gusto en ese lugar tan bonito.

José María Salaverría fue un escritor donostiarra. Bueno puede ser donostiarra aunque —por puro azar— naciera en Vinaroz, un pueblo de Castellón, en 1873. Nació allí porque su padre estaba desempeñando el oficio de torrero en aquel pueblo del Mediterráneo.

Muy niño todavía volvió a su tierra, a causa de que su padre había sido destinado al faro de Igueldo, como torrero.

A los cinco años comenzó a acudir a una Escuela Pública, que había en la calle Peñaflorida. Por cierto parece que no aprovechaba mucho, porque solía estar «como ausente». Pero el famoso escritor Salaverría no tuvo otros estudios que estos primarios, pues a los trece años tuvo que dejar la escuela y ponerse a trabajar, para ayudar a su familia. Por eso dicen que en algunos ambientes «cultos» de la ciudad le despreciaban, porque no era «universitario».

Comenzó escribiendo en los periódicos «La Voz de Guipúzcoa» y en el «Pueblo Vasco». Después lo haría en conocidos periódicos de Madrid y América.

Su producción literaria es muy extensa. Aparte de miles de artículos para el periódico escribió 32 libros: de ensayo, como «Los fantasmas del Museo»; novelas, «La Virgen de Aránzazu»; de viajes, como «Alma vasca». Pocos han descrito, como él, el paisaje euskaro, sus tipos y sus costumbres, ni han escrito con tanto cariño y maestría sobre San Sebastián.

Estitxu Arriaga
Mónica Reiris

A PIERRE DUCASSE
(EN LA PLAZA DE GUIPUZCOA)

CENTENARIO DE LA PLAZA DE GUIPUZCOA
Y DE LOS JARDINES REALIZADOS POR
PIERRE DUCASSE
JARDINERO DE LA CASA REAL

1877-1977

Pierre Ducasse fue un famoso jardinero que nació en Baiona en 1839. Ha dejado, entre nosotros, jardines muy bonitos, entre los que está el de la plaza de Guipúzcoa.

Comenzó a aprender el oficio de jardinero en la famosa Escuela Larrole (Aquitania), pasando muy pronto a la Escuela Nacional de Horticultura de Versalles.

Vino a San Sebastián, porque le llamaron algunas personas muy ricas, para que les construyera parques y jardines en sus casas de campo y en sus villas.

El primero fue el Marqués de Narros, para que le hiciera el jardín de su palacio de Zarautz. Muy pronto le iba a conocer toda la aristocracia. Le llamaron los duques de Bailén, para que diseñara el parque de Ayete. Como María Cristina había pasado alguna temporada en esta villa, quedó encantada de cómo hacía las cosas y le encargó el jardín del palacio de Miramar. De ahí le viene el título de jardinero de la Casa Real.

Hizo muchos más trabajos en San Sebastián. Como el jardín de la villa Oroimena, del conde Güel. El de villa Trebes, que él mismo se construyó. Uno de los mejores jardines debe ser el de la villa



Monolito en la Plaza de Guipúzcoa que recuerda a Pierre Ducasse.

Arbaisenea que, actualmente, pertenece a los duques de Alba; situada cerca de la carretera que va desde La Cumbre a Amara... Y otros muchos más, como el de Cristina-enea, que hoy es parque municipal y que construyó para el duque de Mandas.

Pasó a ser jardinero municipal en 1876. El fue quien, a instancias de un concejal, ideó un árbol que fuera adecuado para la Concha. El árbol sería el que hoy llamamos tamarindo. Para ello desarrolló el *Tamárix Gállica*, que partiendo de un arbusto, lo convirtió en un árbol. Se fijó en este árbol porque cumplía las condiciones que le habían puesto: que no fuera muy corpulento, para que no quitara las vistas de la Concha, que diera sombra, tercera condición que se desarrollara en terreno arenoso y, finalmente, que resistiera el aire y las borrascas del mar.

En 1877, como dice la lápida, construyó la Plaza de Guipúzcoa. Es un jardín precioso. Los técnicos dicen que en su diseño resolvió muy bien, lo que ellos llaman «ejes de vista». Para ello tenía que contar con cuánto se iba a desarrollar cada uno de los árboles que iba a plantar y, después, prever cómo iba a quedar el conjunto.

*David Murillo
Roberto Pérez*

A SECUNDINO ESNAOLA

(EN LA CALLE REINA REGENTE)

A
ESNAOLA
DIRECTOR DEL
ORFEON DONOSTIARRA
1878-1929

Secundino Esnaola fue un músico y director de coros musicales, que nació en Zumárraga el 21 de mayo de 1878, aunque, para nosotros, su mérito principal fue el haber creado y dirigido el Orfeón Donostiarra.

Quedó huérfano de padre cuando era todavía un niño y se quedó a vivir con unos tíos suyos. Antes de cumplir siete años cantaba, como tiple, en el coro de la iglesia parroquial. El organista de esa parroquia, que se llamaba Juan Leturia, le enseñó las primeras nociones de solfeo. Por entonces conoció e hizo amistad con otro niño que con el tiempo sería también un gran músico, con Nemesio Otaño.

A los catorce años y, habiendo obtenido una beca, le enviaron a estudiar humanidades a Salamanca. Siete años permaneció en esta ciudad, sin sentir ninguna afición por la vocación religiosa, aunque cada vez sentía más afición por la música. En aquella época ya dirigía el coro de tiples del colegio.

En 1900 le concedieron ser sochantre en la parroquia de San Vicente de San Sebastián, percibiendo ya un sueldo —tres pesetas y media diarias—, pero el desempeñar ese cargo le obligaba termi-

nar la carrera de sacerdote. Pero él no sentía ninguna inclinación por llegar a ser sacerdote y entonces, como era muy buen músico y sus obligaciones, como músico, las llevaba muy bien a cabo, su maestro de canto José Sotero le libró de esa obligación.

Le enseñó armonía y contrapunto el organista de San Vicente y ya no tuvo ningún otro maestro. Sin embargo él solía decir: «De quien aprendí mucho fue de Joshe Mari Usandizaga. ¡Sabía tanto el pobre!». Cuando Secundino Esnaola decía esto ya había muerto Usandizaga.

En 1902 se presentó para director del Orfeón Donostiarra. Se fijaron para concedérselo en la delicadeza de matices que obtenía de la agrupación. En 1906 nombraron a Esnaola profesor de Solfeo y Canto de la Academia Municipal de Música de la Bella Easo.

De 1903 a 1906 hizo triunfar al Orfeón en muchos y difíciles conciertos, y por ésto es por lo que algunos le consideran como su fundador. Además amplió su repertorio y lo convirtió en coro mixto, lo que le permitió interpretar las más grandes obras sinfónico-corales.

Aunque la mayor parte de su tiempo le absorbía el ensayar con el Orfeón y las clases de la Academia, compuso algunas obras para ser interpretadas por los coros y que ahora las cantan nuestros coros como: *Pello Joshepe*, *Canción de cuna*, *Neska zarra*, *Amak ezkondu ninduen*, *Rapsodia vascongada*, *Salve*, *Euskal Saltxa*, etc.

Dicen de él sus biógrafos que, además de ser un gran músico, era un vasco auténtico: serio, fuerte y buen hombre. Murió en San Sebastián en 1929 cuando tenía 58 años. Era Caballero de la Orden de Beneficencia, de la Orden de Alfonso XII y de las Palmas Académicas Francesas.

Produce satisfacción ver cómo un pueblo se preocupa de estos hombres, les honra y les recuerda. Son hombres que contribuyeron a aumentar nuestra cultura y nos proporcionan ratos agradables con lo que ellos crearon. Tiene uno de los pocos bustos que hay en San Sebastián.

Jorge Domínguez
Mikel Gurrutxaga

A DOS BIENHECHORES DE LA CIUDAD

AL INSIGNE BIENHECHOR
DON J. CRUZ LERCHUNDI

1932-33

D. MANUEL ZABALETA
PRINCIPAL BIENHECHOR
DE ESTA STA. CASA

AÑO DE 1837

Estas dos lápidas están en Zorroaga, porque los señores a los que se refieren ayudaron con su dinero a que se construyera esta Residencia. Hay muchos más benefactores y sus nombres están recogidos en las 99 placas que hay en la iglesia y en la galería que la circunda.

D. Manuel Zabaleta había nacido en San Sebastián. Era militar y parece que logró reunir una gran fortuna. Cuando falleció era Coronel de las Milicias de Cuba. Murió en La Habana en 1836. Dejó su dinero, en herencia, al Hospital Civil de San Antonio y a la Casa de Misericordia, que como veremos después se convirtió en esta Residencia de Zorroaga.

Como con esto de las lápidas de lo que se trata es de conocer cosas de San Sebastián, éstas de los bienhechores nos van a dar ocasión, para conocer algo de la Beneficencia y de otras cosas que,

aunque son tristes, son reales. Hay que recordar que San Sebastián no es, solamente, la Concha, los Carnavales y la Semana Grande.

El origen de la Beneficencia es muy antiguo en San Sebastián. Había desde hace mucho tiempo un Hospital y una Casa de Misericordia que, cuando el incendio de 1813, estaban en el Barrio de San Martín. Pero en aquella ocasión se destruyeron. Más adelante estas dos instituciones se unieron y se instalaron en un convento de San Francisco, que estaba en Atocha, y que se había suprimido. Es un edificio que todavía existe y que está frente al apeadero del barrio de Gros. A finales del siglo XIX, el Hospital se trasladó a Manteo, donde hoy está la avenida de Navarra —este edificio ya ha desaparecido— allí llevaron a los enfermos y, a los acogidos los trasladaron, años después, a los pabellones que se construyeron en Zorroaga y donde todavía se encuentran.

La actual Residencia ha tomado este nombre, porque se construyó en los terrenos, que comprendían los caseríos de Zorroaga, Chimistegui y Maisumatiñenea.

Estas instalaciones se inauguraron en 1910 y se le llamó Nuevo Asilo Reina Victoria.

Al cabo de 63 años —el 21 de enero de 1973—, hay una lápida que así lo recuerda, este Nuevo Asilo fue demolido, en parte, y se construyó la Nueva Residencia de Zorroaga de estilo moderno y confortable, para que sirviera de reposo a los ancianos. No solamente cambió el edificio, sino también el modo de vida de los residentes y el concepto que se tenía de esa institución.

Desde su creación esta institución fue atendida por monjas de la Caridad de San Vicente de Paúl. Hoy hay trece hermanas; pero además atienden a los residentes unas 90 personas. Hay médicos, enfermeras, responsables de piso, psicólogos y encargados de los demás servicios.

La Residencia tiene muchas cosas, como sala de estar y de TV, biblioteca, capilla, gimnasio, sala de lectura y de visitas, dispensario médico, sala de manualidades... Las habitaciones son individuales, dobles o triples. Tiene más de 300 habitaciones.

Los ancianos llevan una vida bastante entretenida, dentro de lo que cabe. Se levantan temprano y los que quieren pasan al gimnasio, para hacer un ratito de gimnasia. La comida es a la una, la merienda a las cinco y la cena a las ocho. En la actualidad hay 334 ancianos residentes. Los que más tiempo llevan suelen estar

de 20 a 30 años, aunque en la actualidad hay un señor y una señora que llevan en la Residencia nada menos que cincuenta años.

Estos datos nos los han proporcionado el Capellán de la Residencia, una monja y la señorita encargada de la información. A todos muchas gracias.

*Maria Amiama
Elena Chávarri
Amaya Fernández
Sheila Fernández
Usue Fraile
Mercedes Merino
Lourdes Moncó
Ana Isabel Montiel
Cristina Murillo
Susana Rollán*

44

AL P. DONOSTIA

PADRE DONOSTIA

1886-1956

(EN LA PEANA DEL BUSTO DE LOS JARDINES DE LA CALLE SANTA CATALINA)

AQUI NACIO EL CELEBRE
MUSICOLOGO PADRE JOSE ANTONIO
DE DONOSTIA

KANTORE BERRI XARMANT
BATZUEN ASTERA NOA KANTATZEN

MCMLXV

(EN LA CALLE IDIAQUEZ, 5)

El P. Donostia nació el día 10 de enero de 1886 en el lugar indicado por la placa. Fue bautizado al día siguiente y se le pusieron los nombres de José Gonzalo. Su nombre completo, pues, es el de José Gonzalo Zulaica y Arregui, lo que pasa es que tomó el nombre de P. Donostia, al ingresar en la orden de los Capuchinos. Al cumplir los diez años fue a estudiar el bachillerato al Colegio de los Capuchinos de Lekaroz. Cuando lo terminó, vistió el hábito de novicio de la Orden. Se ordenó sacerdote el día 19 de diciembre de 1908.

Antes de haber ingresado en el Colegio había estudiado solfeo

y violín en San Sebastián. En Lekaroz recibió lecciones de armonía. Más adelante estudió contrapunto en Barcelona y en París. Desde que se ordenó sacerdote hasta 1918 se encargaba de dar clase a los alumnos, que seguían los estudios fuera del plan general. Les daba clase de todo, menos de matemáticas, que no le eran simpáticas.

La primera composición musical la escribió a los 11 años. Era un arreglo para orquesta de la *diana* con que se despertaba a los colegiales el día de Navidad.

A esta siguió un *Tantum ergo* y otras obras entre las que destaca un *Cuarteto* para cuerda. Estas obras no se publicaron, pero sí se publicaron dos *Ofertorios* sobre temas vascos.

Siendo muy niño oyó una conferencia de D. Resurrección María de Azcue sobre música popular vasca y, al escuchar continuamente esta música popular, nació en él un profundo interés por el folclore vasco.

Este es un aspecto importante del P. Donostia, que fue un investigador de la música vasca. Fruto de este interés, publicó el *Cancionero Vasco*, que estaba formado por trescientas noventa y tres melodías. Aunque después continuó la búsqueda de canciones y documentos folklóricos por todo el País Vasco. Escribió una monografía titulada *Música y Músicos del País Vasco*, dio conferencias sobre la música vasca, etc.

Pero además de este aspecto de investigador se le puede considerar como inspirado compositor. Entre sus muchas obras podemos recordar los *Preludios Vascos*, que se componen de cuatro cuadernos: *Aitonaren ele-zaarrak*, *Seask aldean eresik*, *Bordako Atalarrian* y *Oñazez*. Sobre todo esta última le dio mucha fama al autor. El estreno de sus diez canciones también constituyó un gran éxito; entre las que están *Cu-cu*, *La caída de las hojas*, *La madre está mala*, *El tejedor*, *Noche de invierno*, etc.

Un crítico de la época dice de su música: «Envuelve la obra en una atmósfera de claridad sonora, de sencillez, de ternura y de alegría pura, de gracia a la vez campestre y angélica, de adoración amante y sincera, impregnada de puro sentimiento franciscano.»

Murió en el verano de 1956. En su funeral se cantó la *Missa pro defunctis* que él había compuesto unos años antes.

Jorge Domínguez
Mikel Gurrutxaga

45

A USANDIZAGA

CASA EN QUE NACIO EL
INSPIRADO COMPOSITOR
JOSE MARIA USANDIZAGA

(EN EL NUMERO 6 DE LA CALLE GARIBAY)

USANDIZAGA
1887-1915

(EN EL MONUMENTO DE LA PLAZA DE GUIPUZCOA)

EL AYUNTAMIENTO
DE MADRID
A
JOSE M.
USANDIZAGA

(EN EL MONUMENTO DE LA PLAZA DE GUIPUZCOA)

José María Usandizaga nació y murió en San Sebastián (1887-1915). Siempre tuvo poca salud y su vida fue muy corta, solamente vivió 28 años; aunque esos pocos años fueron suficientes para que alcanzara fama como músico extraordinario.

Su talento musical se manifestó desde muy niño. Cuentan que a los cinco años interpretaba en un pianillo las piezas que oía tocar a la Banda Municipal.

Con las obras de Usandizaga se pueden hacer dos grupos. Uno con las que él llamaba pequeñas obras, que eran composiciones cortas, pero muy bonitas y que muchas veces estaban inspiradas en aires populares vascos como *Txoriñua nora hua?* o *Irurak bat*, y sus grandes obras, que son realmente las que más fama le han dado, entre las que destacan *Mendi mendiyan* y *Las golondrinas*.

La primera es una ópera lírica en tres actos y un epílogo, cuya acción se desarrolla en las montañas de Guipúzcoa.

La obra cuando se estrenó alcanzó un gran éxito y todavía sigue representándose.

Ander Ochoa de Eribe

CONSTRUCCION DE LA IGLESIA DE SAN PEDRO

CAPILLA DE
 Sn. PEDRO APOSTOL
 ERIGIDA A
 EXPENSAS DE
 D.^o JOSE LOIDI
 Y SU SRa. D.^o
 MARIA ENGRACIA
 ZULAICA

SE ABRIO AL CULTO
 EL DIA 27 DE
 JUNIO DE 1896
 SIENDO OBISPO DE
 VITORIA EL EXCMO
 E ILMO. SR. D.
 RAMON F.^{te}
 DE PIEROLA

Nos costó mucho dar con el encargado de esta iglesia, que siempre encontrábamos cerrada. Por fin tuvimos una entrevista con él. Se trata de un sacerdote que se llama D. José María Osa. Y esto es lo que nos dijo.

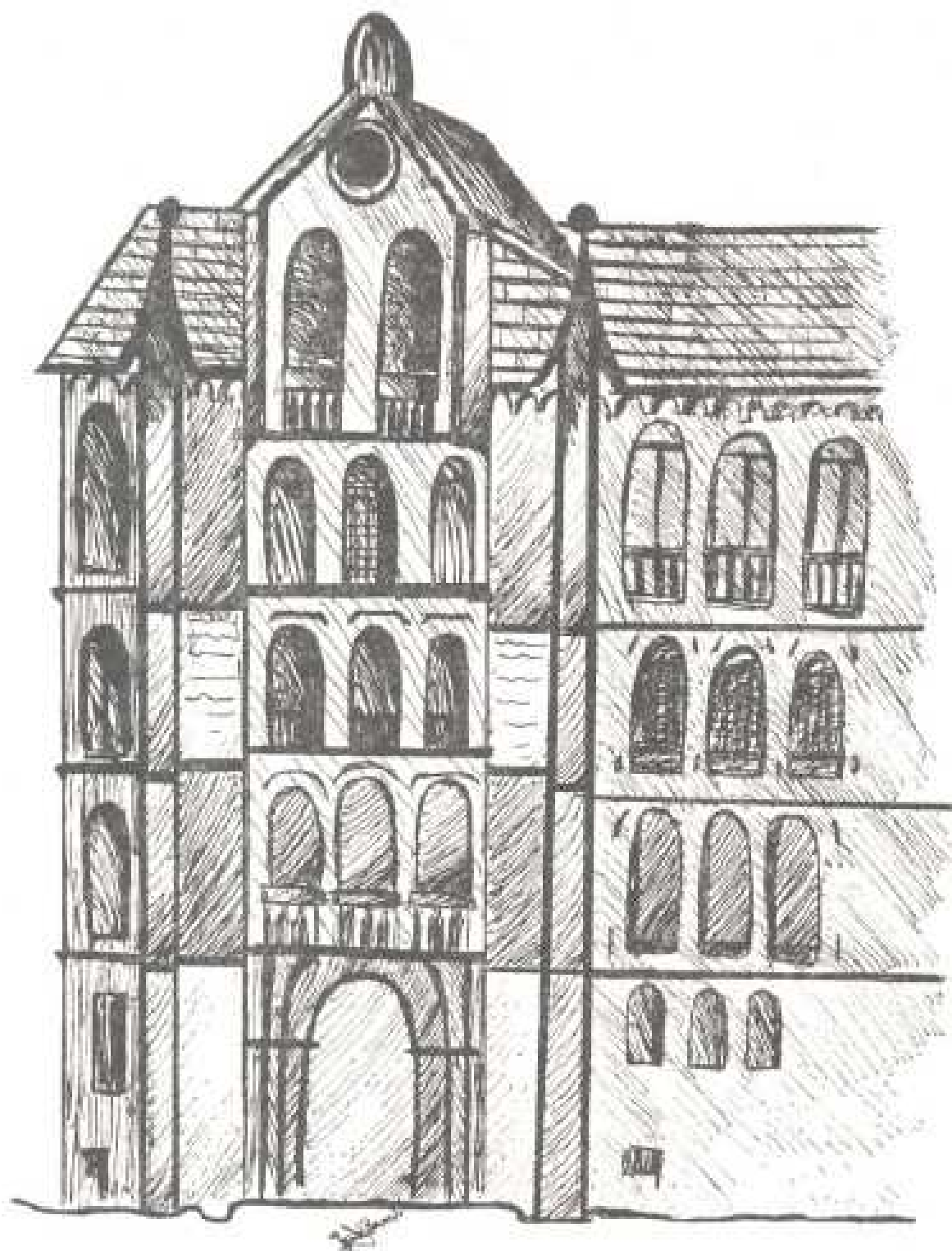
Los fundadores de esta Capillanía de San Pedro fueron los señores de Loidi. Fue fundada, porque querían que los pescadores tuvieran un lugar donde rezar y donde oír misa. Encima de la iglesia hay unas viviendas que se construyeron como unos hogares para los pescadores.

Se mantiene con el dinero que se recauda de las misas y del producto de unas pequeñas rentas de los que habitan las casas.

Esta Capillanía ha sido siempre independiente, pero desde hace pocos años depende de la Parroquia de Santa María.

Los señores de Loidi dejaron dinero, para que se celebrasen dos misas mensuales, cosa que todavía se sigue cumpliendo.

La iglesia es del estilo llamado Vasco-francés. Tenía un coro que iba alrededor de toda ella. En el centro del altar hay una imagen



Iglesia de San Pedro, en el muelle,
en cuya fachada principal pueden encontrarse dos lápidas.

de San Pedro, el pescador que es patrón de la misma. A la izquierda hay una imagen de la Virgen del Carmen que es la patrona de los hombres de mar.

Según se entra a la iglesia, a la derecha, hay una pequeña capilla, donde se encuentran enterrados los cuerpos de los señores de Loidi y en el centro de la capilla puede verse una de las imágenes más bonitas del patrón de la ciudad, de San Sebastián.

Hacia el año 1978 se renovó la capilla. Los arreglos fueron hechos por el padre Iriondo.

Susana Fernández
Mónica García
Mónica Reiris

A D. SERAPIO MUJICA

(EN LA PEANA DE UN BUSTO EN LA BIBLIOTECA PROVINCIAL)

A
D. SERAPIO MUJICA
CRONISTA
E
HIJO DISTINGUIDO DE GUIPUZCOA
SERVIDOR FIEL DE LA PROVINCIA
LA
DIPUTACION AGRADECIDA

Aunque una de las normas que nos dieron, al hacer este trabajo, es que teníamos que recoger los textos de las lápidas que veamos por las calles, paseos, jardines..., pero con ésta vamos a hacer una excepción; porque casi parece que la vemos por la calle, por las veces que la vemos, al ir a la Biblioteca y además porque se trata de un personaje excepcional, de Serapio Mújica.

Nació en Ormáiztegui en 1854. Es una de las personas que más han contribuido, con sus trabajos, a que conozcamos mejor la historia y la geografía de San Sebastián y de Guipúzcoa. Entre otras labores que hizo, ordenó los Archivos de varios pueblos de Guipúzcoa y publicó varios de sus Índices. Dos libros escritos por él, se han consultado mucho, para hacer este trabajo «Curiosidades históricas de San Sebastián» y «Las calles de San Sebastián».

D. Serapio Mújica murió en 1941.

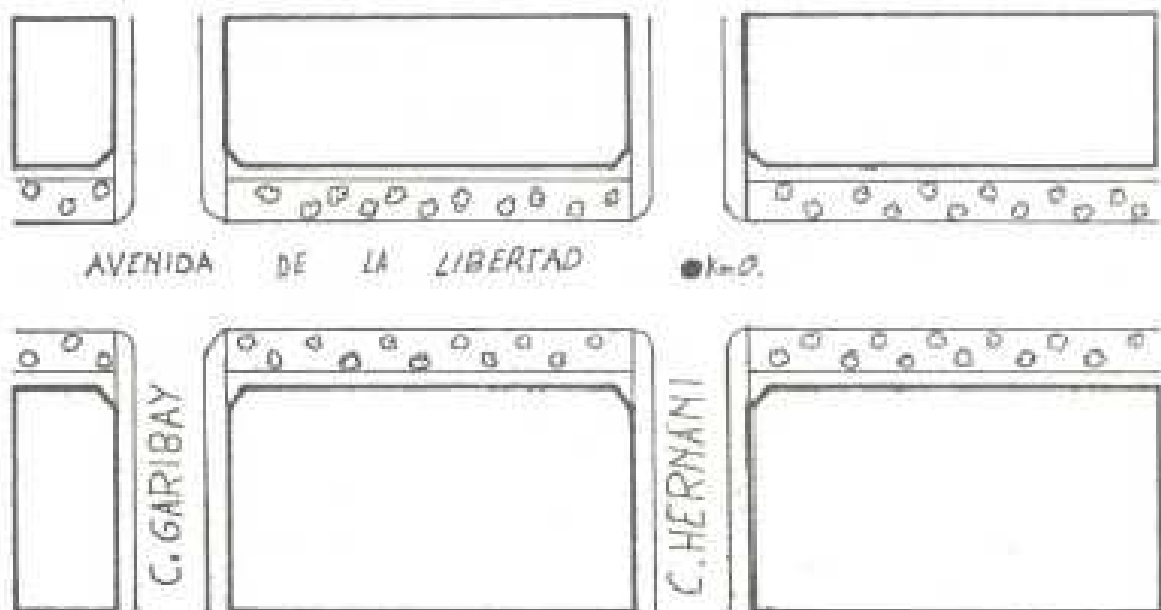
*Xabier Arizmendi
Raúl Fernández*

DISTANCIA A SAN SEBASTIAN

(PLACA METALICA ADOSADA, A UNOS TRES METROS DE ALTURA,
EN EL MURO DEL NUMERO 13 DE LA CALLE DUQUE DE MANDAS)



Parece un poco extraño que, en pleno San Sebastián, nos indiquen que, desde esa señal a San Sebastián, hay un kilómetro de distancia. Después pensamos que habría un kilómetro desde este punto hasta la Plaza de Guipúzcoa, que es donde creíamos que estaba el kilómetro cero, pero en las Dependencias correspondientes



de la Diputación nos facilitaron un folleto que lleva por título «ESTADOS INDICADORES DE LAS DISTANCIAS KILOMETRICAS EXISTENTES POR CARRETERAS ENTRE PUEBLOS Y PUNTOS IMPORTANTES DE LA PROVINCIA DE GUIPUZCOA» por el Director de Obras Provinciales D. Inocencio de Elorza.

En este folleto se indica, claramente, que el *kilómetro cero* de las carreteras provinciales está en la intersección de la Avenida con la calle Hernani. O sea que, desde esta intersección hasta el número 13 de la Calle Duque de Mandas, hay 1 kilómetro. (Existen otros indicadores semejantes en distintos puntos de la Ciudad.)

Xabier Arizmendi
Enrique Ayesa
Raúl Fernández

GLORIA A LOS HEROES



Al final de la Avenida de Francia hay un pequeño monumento levantado en honor a los héroes. Es un obelisco de piedra caliza gris de unos seis metros de altura. Tiene también un gallo de metal, una bandera de piedra, una palmera y una insignia metálica. Parece que lo construyó un tal Louis Baigorri.

Como parece que el monumento lo han construido los franceses nos fuimos al Consulado francés, para que nos informasen sobre él, pero allí no nos aclararon casi nada.

El monumento tiene en su parte más visibles dos fechas 1914-18 y 1939-45. Con este dato en seguida nos dimos cuenta de que se trataba de un recuerdo a los fallecidos en las dos últimas guerras mundiales. Casi todo el monumento está repleto de nombres. Nos llamó la atención que, entre los nombres de los que murieron, hay apellidos franceses, vascos y españoles. No sabemos, exactamente, por qué figuran estos nombres y no otros, si se refieren a combatientes del país vasco-francés, o si existe algún otro motivo. Pero sí vamos a recordar, brevemente, en qué consisten esas dos tremendas guerras, a la primera de las cuales los franceses le llaman «la Gran Guerra».

Vamos a ver por qué se produjeron estas dos guerras y las consecuencias que trajeron.

La aparición de las dos nuevas naciones de Alemania e Italia produjo un desequilibrio en Europa. Todos querían ser más que los demás. Además se produjeron, en las naciones, dificultades sociales y entonces los políticos echaban la culpa de cada uno a la nación vecina. En estas circunstancias asesinaron a los herederos de la corona de Austria y éste fue el pretexto por el que comenzó la primera guerra mundial.

Se formaron dos grupos: las potencias centrales con Alemania, Austria, Hungría, Bulgaria, Turquía... que se enfrentaron a los llamados aliados, Francia, Gran Bretaña, Rusia y más tarde Italia, Japón y los Estados Unidos.

Aunque en un principio los alemanes obtuvieron grandes triunfos, en 1917, se llegó a un período de equilibrio y, en 1918, al entrar en guerra los Estados Unidos, la perdieron, teniendo que firmar el tratado de Versalles... Este tratado fue muy penoso para los alemanes.

Esta guerra causó muchas muertes y toda clase de males, pero fue mucho peor la II Guerra Mundial, que viene unos veinte años después.

Los alemanes habían realizado una serie de anexiones territoriales y, en 1939, invadieron Polonia. Esto fue lo que desencadenó la II Guerra Mundial.

En esta ocasión también se formaron dos bandos, el Eje formado principalmente por Alemania, Italia y más tarde Japón y los Aliados formados por Francia, Gran Bretaña, Rusia y otras varias naciones más pero, principalmente, los Estados Unidos, que participó en la guerra desde 1941.

Los éxitos y los avances alemanes fueron, en un principio, sorprendentes, llegando a ocupar, en 1942, casi toda Europa, desde el Atlántico hasta el Cáucaso. Pero, en 1944, los aliados desembarcaron en Normandía y un año después se acabó la guerra, siendo totalmente derrotadas las potencias que formaban el Eje.

Esta guerra causó muchísimas víctimas y destrucciones: ciudades enteras desaparecieron como causa de los bombardeos, hubo treinta millones de heridos y mutilados, cincuenta millones de muertos...

A estas víctimas, y en especial a aquellos cuyos nombres están



Monumento a los Héroes del Paseo de Francia.

grabados en la piedra, quiere recordar el monumento que estamos comentando.

Gloria a los héroes, sí; pero, sobre todo, a los héroes desconocidos, a los que no tienen monumentos, ni lápidas y de los que quizá nadie se acuerde. A todos esos millones de inocentes, que no provocaron ninguna guerra, que no desencaron la guerra y que, sin embargo, fueron víctima de ellas. Y sobre todo nos acordamos de los muchos niños, que murieron o se quedaron sin quienes ellos más querían.

*Susana Larrea
María del Carmen Lava
José Guillermo Lava
Ana María Peña*

PRIMERA COMUNION DE LA REINA FABIOLA

(EN LA CALLE EASO)

EN ESTA IGLESIA HIZO SU PRIMERA COMUNION
EL DÍA 25 DE AGOSTO DE 1939
SU MAJESTAD LA REINA DE LOS BELGAS
DOÑA FABIOLA DE MORA Y ARAGON
EL AYUNTAMIENTO DE SAN SEBASTIAN
1960

Lo primero que hicimos fue dirigirnos a la iglesia de las Reparadoras, para que nos dieran algún dato referido al hecho que se recoge en la lápida.

Allí no nos aclararon nada. Nos dijeron que por aquellos años Doña Fabiola era una niña corriente, como las demás, que en nada destacó y por nada llamó la atención; y que tampoco dejó ningún recuerdo, ni hicieron ningún regalo a la iglesia. Por otra parte, no había ninguna monja de aquella época.

Consultamos algunos periódicos de aquellos años y no encontramos lo que necesitábamos. Entonces se nos ocurrió escribirle una carta a la misma reina a su palacio de Bruselas, pidiéndole los datos que precisábamos. Nos contestó muy amable y su Secretario, D. Cardon de Lichtbuer, nos adjuntó unas notas biográficas de la reina Fabiola, que copiamos íntegramente:

— Doña Fabiola nace el 11 de junio de 1928.

Además del español, la Reina conoce el francés, el neerlandés, el inglés y el alemán.

Desde su juventud, sus preocupaciones principales son culturales y sociales. Así se manifiesta en sus cuentos infantiles y en su trabajo como enfermera auxiliar.

Le gusta la música, la pintura y la poesía, entre otras muchas cosas.

El 15 de diciembre de 1960 se casa con Balduino, Rey de los belgas.

La Reina está al tanto de la vida cultural y artística del país. Ha tomado bajo su Alto Patrocinio, El Concurso Musical Internacional Reina Elizabeth de Bélgica.

La educación, la salud moral y física de la juventud preocupan mucho a la Reina. La Soberana protege las obras médico-sociales de la infancia y por medio de la fundación Reina Fabiola fomenta el estudio, la prevención y el tratamiento de los retrasados mentales y de los retrasos sycho-social-cultural de los niños.

Los problemas de los minusválidos y de las personas mayores interesan mucho a la Reina. Ella sigue de cerca el estudio y la evolución de las cuestiones éticas y espirituales.

Comparte con el Rey la gran preocupación de todos los problemas humanos, muchos de los cuales los ve y descubre durante sus numerosas visitas de información que hace en su país y durante sus viajes al extranjero.

*María Amiana
Elena Chávarri
Sheila Fernández*

**PLACA CONMEMORATIVA
DE LA CAPITALIDAD DE SAN SEBASTIAN**
(EN LA ESCALINATA PRINCIPAL DEL AYUNTAMIENTO)

1854-1954

PARA PERPETUA Y GRATA RECORDACION
DEL HOMENAJE BRINDADO POR LA
DIPUTACION Y LOS AYUNTAMIENTOS
DE GUIPUZCOA A SAN SEBASTIAN
AL CUMPLIRSE EL 1.º CENTENARIO
DE SU CAPITALIDAD

Como se lee en la lápida, San Sebastián es capital de Guipúzcoa desde hace, relativamente, poco tiempo, desde hace ciento treinta y un años. Guipúzcoa al regirse por medio de los Fueros, no había tenido una capital determinada propiamente dicha, sino que los junteros se reunían en distintos lugares de la Provincia, en las llamadas «villas de tanda», para cumplir sus funciones.

Cuando, en 1821, se dividió el territorio nacional en provincias, se designó a Tolosa, como capital de Guipúzcoa. Los donostiarras protestaron, con toda diligencia, exponiendo las razones que, según ellos, existían para que la capital fuese San Sebastián.

Aludían a las nuevas edificaciones que se estaban haciendo, a la próspera economía que siempre había tenido San Sebastián; a que ya comenzaban a venir a ella turistas; que siempre había sido la que más contribuía a los gastos generales de la Provincia; que la nueva carretera que uniría Andoain con Irún y, que iba a pasar por Donostia, la convertía en una ciudad muy bien comunicada. También parece que hicieron alusión al carácter de sus habi-

tantes, honrados y agradables y por último a las posibilidades que tenía San Sebastián para una futura expansión.

Parece que todo esto convenció al Congreso y, a los pocos días, quedó nombrada San Sebastián como capital de la Provincia.

Hubo, sin embargo, ciertos líos sobre dónde debía residir la Diputación y, por fin, se designó a Tolosa como lugar fijo. Y todavía más; por R. D. de 1844 Tolosa fue declarada capital de Guipúzcoa estableciéndose allí la autoridad política y administrativa, por espacio de diez años, hasta que, como consecuencia de la revolución de 1854, se trasladó la capitalidad a San Sebastián, como dice la lápida. Y lo que son las cosas, a los cien años la Diputación y los Ayuntamientos de la Provincia se reúnen, todos tan contentos, para celebrar el hecho, que un siglo antes no les había parecido bien del todo.

María Teresa Carbajo

PRIMERA FERIA DEL MAR
(EN LOS JARDINES DE ALDERDI-EDER)

PRIMERA FERIA DEL MAR
1957

El día 1.º de agosto de 1957 se inauguró en Donostia la *1.ª Feria del Mar*. En los jardines de Alderdi-eder hay un pequeño monumento que nos recuerda esta fecha.

El acontecimiento fue recogido ampliamente por la prensa donostiarra y fue calificada como «una extraordinaria manifestación de la importancia que tienen las cosas del mar entre nosotros». También la prensa fue siguiendo los preparativos de la Feria. He leído que para el día 5 de julio ya estaba todo previsto con el objetivo de que todos los «stands» estuvieran dispuestos para la fecha de la inauguración.

La Feria ocupó una extensión de más de 16.000 metros cuadrados. Ocupaba todo el muelle y los jardines de Alderdi-eder hasta el final de Boulevard. La visita duraba cerca de dos horas.

Estaba dividida en tres partes: la representación oficial, la cultural y la comercial.

En la primera destacaban los gráficos de las entidades de Ahorro, que prestaban su ayuda en favor de los pescadores.

En Alderdi-eder se había construido un estanque que representaba el puerto donostiarra y respecto a él leo en un periódico: «que constituye el recuerdo que la Feria deja a la ciudad, un estanque en el que los niños de San Sebastián lanzarán sus barqui-

tos durante generaciones. Corona la obra una fiel reproducción de la «Santa María», que pesa 70 kilogramos y que es obra y donación del escultor Pinazo». No fue profeta el periodista, porque el estanque no se pudo conservar, debido a que el agua se ensuciaba. Sí queda la embarcación.

La sección cultural estaba instalada en los bajos del Ayuntamiento. En ella se expuso una extensa bibliografía de libros relacionados en temas del mar, concursos de pintura y fotografía... etcétera. Llamaba la atención un monumental globo de la tierra en el que por medio de una instalación eléctrica —«como en el "metro" de París»— al apretar el botón correspondiente iban apareciendo las rutas de navegación en las que participaron los grandes marinos vascos: Elcano, Legazpi-Urdaneta, Areizaga... Había un panel con la bella heráldica vasca —escudos de villas, linajes, barcos, sirenas, peces...— otro con la toponimia vasca en América... La historia del veraneo donostiarra, a través de más de un siglo de la historia de la Concha, de sus bañistas y de su evolución. Desde 1843 a 1957, con todos sus detalles: la instalación de la Caseta Real, construcción de la Perla, del voladizo, de los toldos y casetas, de las cabinas...

Se instaló un potente faro en el puerto y una representación del mismo en los jardines. En el mismo jardín se levantó el Pabellón de la Junta de Obras del Puerto de Pasajes, que fue uno de los que más llamaron la atención de los visitantes.

Frente a la terraza del Ayuntamiento se colocó un monumental palo ornamental de dos piezas y tres crucetas de más de treinta metros de altura.

La sección comercial estaba en el mismo puerto de los pescadores. El llamado «portaviones» se camufló como si fuera el puente de mando de un barco instalándose una antena de «radar», y se puso una exposición de construcción naval. Estaban representados distintos astilleros con muestras de sus actividades.

Lo que sí había, era un improvisado astillero, donde carpinteros de ribera y calafateadores realizaban la construcción artesana de un barquito. Este barco se terminó de construir el día que se cerró la Feria.

Otro elemento que llamó mucho la atención fue la iluminación que acompañó a la Feria. A la entrada se colocó un faro que lanzaba sus destellos hacia la bahía, había más de doscientos potentes focos y una fuente luminosa en la esquina del muelle.

Durante el tiempo que duró la Feria hubo actos de distinto ca-

rácter: industriales, culturales, científicos y populares. Exposiciones, folklore marinero, festivales, cine sobre el mar, conferencias, concursos de pesca y submarinismo, prácticas de salvamento marítimo, exhibiciones de habilidad profesional...

Como es natural Guipúzcoa estuvo muy bien representada por su gran tradición marinera y pescadora, especialmente por sus puertos de Fuenterrabía, Pasajes, Guetaria y Motrico

Todo esto es lo que se inauguró aquel 1.º de agosto de 1957 y quedó grabado en ese pequeño monumento, y que yo he querido recordar a las jóvenes generaciones que, naturalmente, no lo vimos.

Miguel Angel Palacián

A LOS GUIPUZCOANOS MUERTOS EN EL MAR

(EN EL PASEO NUEVO)

EN MEMORIA DE TODOS LOS GUIPUZCOANOS
QUE A LO LARGO DE LOS AÑOS
HAN MUERTO EN LA MAR
D.E.P.

GURE HISTORIAREN ZEHAR
ITSASOAN HIL DIREN GIPUZKOAR
GUZTIEN OROIMENEZ
G. B.

No podía haberse elegido un lugar más adecuado, para colocar esta lápida. Un recuerdo a los miles de guipuzcoanos que han desaparecido en el mar; muchos de ellos sin dejar rastro. Hombres que doblaron «puntas» y vieron desde aquí, por última vez, las siluetas de los montes Urgull e Igueldo, que les daban su postrer adiós, sin que ellos logran comprenderlo.

Guipúzcoa ha nacido frente al mar, y esta cercanía ha influido de mil maneras en la forma de ser y de vivir de los guipuzcoanos.

¿Cuántos han muerto en el mar? Difícil, muy difícil saberlo.

Es muy conocida la frase de Andrés Navagero que, cuando visita nuestra tierra se da cuenta de que sus naturales salen mucho al mar, porque «tienen muchos puertos y muchas naves, construidas con poco gasto, por la gran cantidad de robles y de hierro que poseen y por la necesidad que tiene de salir, debido a la pobreza de la tierra».

Efectivamente, fueron muchos los barcos que se construyeron en los astilleros instalados a lo largo de toda la costa, en los que incluso se idearon o modificaron algunos modelos. He aquí una relación: galea, futsa, carabela, nao, bergantín, fragata, galeaza, navío, patache, pinaza, ballenero, zabra, galeón, trainera, txalupa, simples lanchas o pesqueros, movidos a remo, vela, más tarde a vapor, con la tremenda amenaza de la explosión de las calderas, o a gas-oil...

Y los barcos se hacen, naturalmente, para navegar. Los barcos se destinan a la pesca, al comercio o a la guerra.

Comenzando por esta última actividad. Todos los manuales de Historia nos hablan de la participación de marinos vascos en mil combates, o bien al lado de los reyes de Castilla, o junto a los de Francia contra Inglaterra y así desde la Reconquista hasta la última guerra civil.

Está probado que en todas estas acciones fueron muchos los guipuzcoanos que perdieron su vida en el mar.

Tampoco hay que olvidar a nuestros viajeros y exploradores. Bastará con un ejemplo, referido a la primera vuelta al mundo. En la nao «Concepción» en la que embarcó Elcano, como maestre, le acompañaron 34 vascos más. No se sabe cuántos pudieron ser guipuzcoanos entre los 18 que regresaron con vida.

En cuanto a actividades comerciales, hay que tener presente que el mismo Fuero, casi antes de que naciera San Sebastián, trataba de organizar actividades navales y pesqueras y, eso es señal, de que existían.

El comercio marítimo también entrañaba grandes riesgos para estos barcos, en ocasiones no demasiado seguros, que desde la edad Media ya viajaban por todos los mares, desde el Azof hasta los mares del Norte. Se sabe que los barcos de la Compañía de Caracas, se veían obligados a llevar escolta para defenderse de los ataques de los piratas.

Entre la guerra y el comercio tenemos a los corsarios, que cualquiera que sea el juicio que nos merezca su actividad, también pagaron al mar el tributo de sus vidas.

Con ser esto exacto, la muerte que más nos conmueve en el mar, es la del pescador; el hombre que embarca obligado por la necesidad de ganarse la vida. Son varios los pueblos de Guipúzcoa que llevan el dibujo de un barco en su blasón: Orio, Zumaya, Fuenterrabía, Donostia y Motrico, bien sea un carguero, un navío ballenero o una simple txalupa.

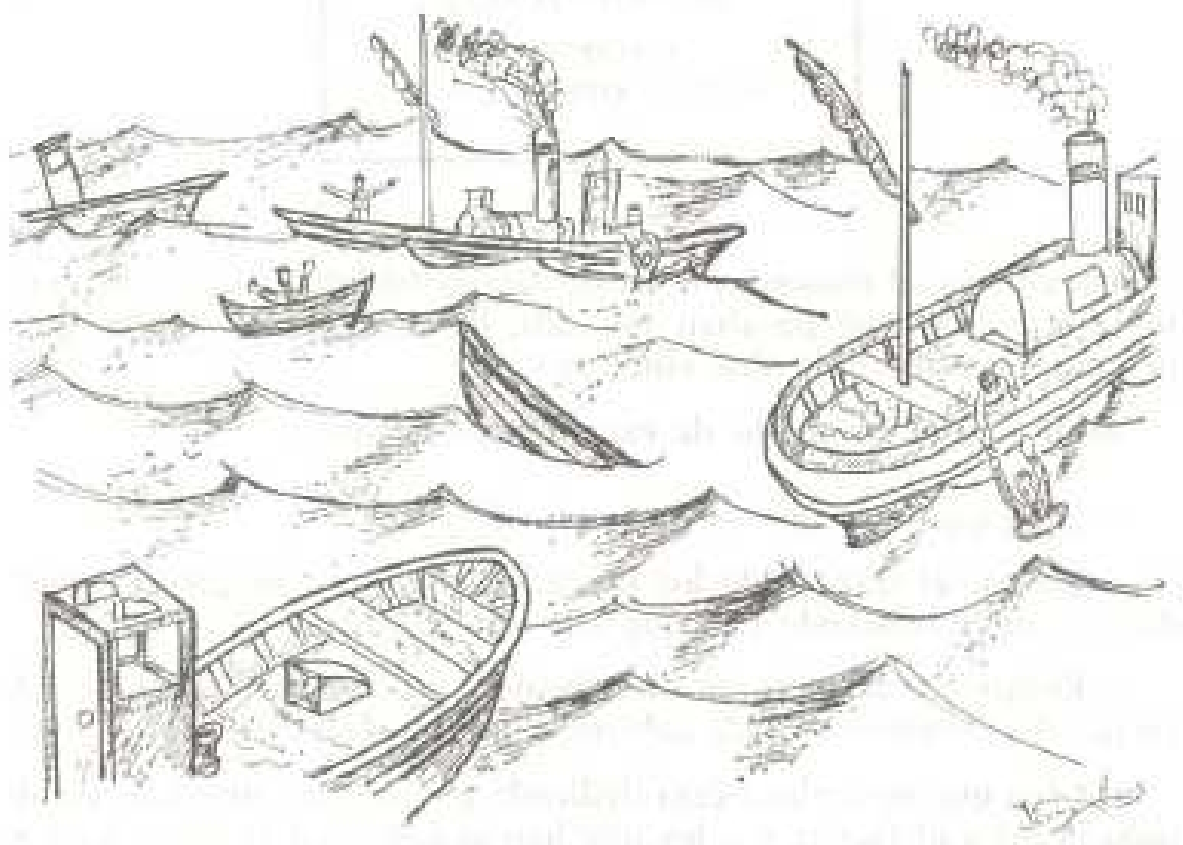
Quizá un recuerdo especial lo merezcan los intrépidos balleneros, que bogaron tras las ballenas con inmenso riesgo hasta los mares de Islandia, alcanzando el cabo de Spitzberg, Groenlandia y Terranova, no regresando muchos de ellos.

Por eso es extraño que Ioannes Etcheverri compusiera en 1627 esta operación de los balleneros, en euskera, que dice entre otras cosas: «Para poder vivir hemos de arriesgar nuestras vidas en el mar. Danos, por favor la gracia de aferrar la ballena.»

Son innumerables los pescadores que salieron una amanecida y no volvieron más. Las terribles barras de Orio y Hondarribia saben mucho de eso. Las catastróficas galernas dejaban un recuerdo tan profundo entre las gentes de los pueblos, que eran cantadas por los bertsolaris.

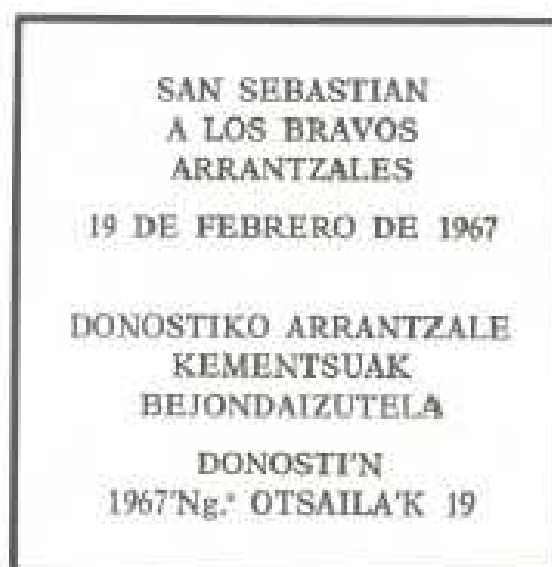
Como ocurrió el 20 de abril de 1878, año de triste recuerdo en el que un temporal barrió nuestras costas sepultando más de 200 pescadores; el del 12 de julio de 1908, o el del 24 de mayo de 1909. La galerna de agosto de 1912 o la del 1916...

A todos ellos que E.P.D. como dice la lápida. ¡Descansar en el mar! Parece un privilegio; y recordarles sin pena, *zergatik negar egin?* *Zeruan izarra dago itxaso aldetik.*



Son muchos los guipuzcoanos que han muerto en el mar.

A LOS BRAVOS ARRANTZALES
(EN PORTALETAS)



Para hacer el comentario a esta lápida hicimos varias entrevistas a personas que pasaban por allí, muchos de los cuales eran pescadores, formando dos equipos.

Aquí está el resultado de estas conversaciones.

—*¿Por qué cree que se puso esta lápida?*

—Porque el trabajo de los pescadores es muy peligroso y muy duro, y para realizarlo hay que tener mucho valor.

—Porque se la merecen. Son bravos porque para alimentar a su familia exponen su vida sabiendo que pueden morir en el mar.

—Creo que esta placa está dedicada a todos los que han resultado heridos al faenar y a los que han ayudado en algún rescate y a los socorristas.



La entrevista fue uno de los métodos de trabajo utilizado.
Los escolares se acercan a los pescadores.

—Porque aunque no haya temporales ni naufragios es un oficio muy duro y muy peligroso.

—¿Se acuerda de algún naufragio?

Todos recuerdan el ocurrido en 1949 en el que se hundieron cuatro barcos y se ahogaron cuatro pescadores, salvándose el resto por voluntarios de los cuales dos resultaron gravemente heridos, y sobre todo recuerdan el del 12 de julio de 1961, cuando naufragó el pesquero «Mirentxu» falleciendo doce personas.

—¿Quedan muchos pescadores?

—Todavía quedan, pero cada vez hay menos.

—¿Qué suelen pescar?

—Depende de la época del año. En otoño bonito, anchoa pequeña, palometa y besugo. En verano atún y antes también sardina, que duraba todo el otoño y aún en invierno. En invierno txitxarro y boga y también besugo. Y en primavera, anchoa, txitxarro, verdel y también merluza.

Se nota cierta tristeza en todos estos pescadores. Ninguno nos ha dicho nada de las «200 millas», ni del Mercado Común.

*Maria Amiana
María Elena Chávarri
Sheila Fernández
Lourdes Moncó
Susana Rollán*



EN RECUERDO DE DOS VICTIMAS DE LA VIOLENCIA

ANTE ESTE LUGAR
EL 15 DE JULIO DE 1936
CAYO
EL CAMARADA
MANUEL BANUS AGUIRRE
DE 17 AÑOS DE EDAD
PRIMER ESTUDIANTE DEL SEU DE GUIPUZCOA
QUE OFRENDO SU VIDA POR DIOS Y POR ESPAÑA
FUE ADELANTADO DE LA JUVENTUD UNIVERSITARIA
QUE LE SIGUIO EN EL SACRIFICIO
15-VII-1941

(EN LA CALLE LOYOLA)

ORAINDIK
ILUSIOA
ZAIT
GERATZEN
«GLADYS»

(EN EL PARQUE DE CRISTINA-ENEA)

Dos «lápidas» que sus «descubridores» quieren que aparezcan en el proyectado libro, aunque vayan sin el obligado comentario «porque no han encontrado datos».